



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

00423
2

LENGUAJE, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

El lenguaje como problema sociológico

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

T E S I S
que para obtener el grado de
licenciatura en sociología
p r e s e n t a
Kenya Bello Baños

Asesor: Héctor Vera

Ciudad de México, 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo regaccional.

NOMBRE: Kenny Bello Baines

FECHA: 24 Agosto 2003

FIRMA: [Signature]

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

ECO 81277
MEXICO EN AÑOS

LENGUAJE, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD
EL LENGUAJE COMO PROBLEMA SOCIOLÓGICO

Kenya Bello Baños

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
2003

*En el principio la palabra existía
y la palabra estaba con Dios,
y la palabra era Dios.
Ella estaba en el principio con Dios.
Todo se hizo por ella
Y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.*
Juan 1,4

Lenguaje quiere decir residencia en una realidad, vivencia en una realidad.
Julio Cortázar

*Los griegos definían al hombre como
animal provisto de palabra.*
Luis Villoro

La naturaleza es triste porque es muda
W. Benjamin

*Veintidós letras base: Dios las grabó (con voz), las talló (con aliento), las pesó y
las transpuso, Alef (la primera letra) con todas ellas. Y Dios las permutó, y con
ellas formó todo lo que fue alguna vez formado, y todo lo que será alguna vez
formado... y todo ello oscila cíclicamente.*
*Así, emergen a través de 231 puertas, y todo lo formado y todo lo dicho emana
de un nombre, del caos Dios formó la substancia, e hizo eso que no fue dentro de
lo que es.*
Sefer Yetzirah 2:2-6

Índice

Introducción 7

Capítulo I. La sociología del conocimiento y el lenguaje: aspectos relevantes de la relación lenguaje-sociedad 13

1. Planteamientos de la sociología clásica 14
 - El origen social del pensamiento y la cohesión social 14
 - Lenguaje, ideología y dominación 19
2. El problema del lenguaje en el horizonte de la sociología del conocimiento 22
 - Pensamiento, posición social y lenguaje 23
 - La dialéctica de la sociedad 29
3. Un programa para la sociología del lenguaje 37
 - La propuesta de Thomas Luckmann: la alianza entre la sociología del lenguaje y la del conocimiento 37
4. Una sociología de las formas lingüísticas y sociales 48
5. Desarrollos ulteriores 54
 - Teoría del símbolo 55
 - Mercado y habitus lingüístico 62
6. Entre la dispersión y el programa: ¿cuál es el panorama de la sociología del lenguaje? 68

Capítulo II. La irrupción de la sociolingüística: entre la ruptura y la reformulación de las principales tesis de la lingüística 72

1. La sociolingüística: una trayectoria mínima 72
 - El dominio de la escuela variacionista 76
 - Los límites de la sociolingüística 81
 - La sociología del lenguaje y la sociolingüística: una relación problemática 85
2. El conocimiento y lo social en la teoría lingüística 88
 - La gramática generativa transformacional 90
 - El homo clausus: la teoría del conocimiento de Noam Chomsky 94

Mundo de la vida y lenguaje: la hipótesis Sapir-Whorf 100

Consideraciones en torno a la relatividad del pensamiento: la hipótesis

Sapir-Whorf y la sociología del conocimiento 105

3. Del estructuralismo al generativismo: las encrucijadas de la lingüística 108

Capítulo III. Los aportes de la sociología del lenguaje: esbozo de unos lineamientos de investigación 111

1. ¿Cómo llegamos a saber tanto como sabemos? 111

Los fondos sociales de conocimiento 113

Los procesos sociogenéticos 118

Habitus lingüístico y prácticas sociales 121

2. Lenguaje y relaciones de poder 124

El espacio social: relacional y no neutro 124

El poder simbólico: nominar la realidad 128

Monopolio del conocimiento 132

Cambio social-cambio lingüístico 134

La legitimación 142

3. Un punto de vista propio: el lenguaje como problema sociológico 147

Consideraciones finales 149

Bibliografía 155

Introducción

Las palabras encierran fuerzas capaces de crear vida, de producir realidad, según sostiene la tradición mística más importante del judaísmo: el cabalístico. El cabalista ve al lenguaje como un poder creador, al combinarlo y permutarlo trata de explicar al mundo, su relación con el lenguaje es una relación mística que hace inteligible la realidad.

Entre los dogmas que forman parte del *corpus* de conocimiento del cabalístico, hay uno que es central: el nombre oculto de Dios sólo es conocido –según la propia cábala– por algunos privilegiados que, al poseerlo, pueden realizar prodigios con él.

Tal es el caso de una de las leyendas más fascinantes de esta tradición, *el golem*. Una de las versiones más difundidas de la leyenda¹ dice que el rabino Loew de Praga creó un muñeco de arcilla, le imprimió e insufló en la frente el nombre de Dios y de esta forma cobró vida. *El golem* tuvo un trágico desenlace puesto que falló en lo fundamental, *el golem* es un simulacro, un aprendiz de hombre.

La Cábala se inserta en la explicación del comentario a la Torá, junto con la tradición rabínica representada por el Talmud, constituye una técnica de lectura e interpretación del texto sagrado. La Torá escrita en la que trabaja el cabalista sólo es el punto de partida: se trata de hallar, por debajo de la letra de la Torá escrita, la Torá eterna, anterior a la creación y entregada por Dios a los ángeles.²

¹ Esta versión del relato data del siglo XVI. El relato adoptó formas variadas entre los místicos judíos de la edad media y el renacimiento. Cfr., "La tristeza del golem" en Esther Cohen, *El silencio del nombre. Interpretación y pensamiento judío*, Barcelona, Anthropos, 1999, pp. 90-99.

² Humberto Eco, "La pansemiótica cabalística", en *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Grijalbo, 1994, pp. 33-39.

A través de tres técnicas: el notaricón, la gematrya y la temurá, el cabalista puede darse a la tarea de conocer las escrituras realizando un complejo procedimiento de combinaciones y permutaciones. La temurá es el arte de la combinación de las letras, es considerada no solamente como una técnica de lectura, puede pensarse en ella como la técnica con la que Dios creó al mundo.³

El lenguaje aparece dentro del universo simbólico del cabalismo como la expresión directa del poder creador de Dios. Antes de que existiera todo existían las letras, Dios las creó y las combinó formando así el mundo. Se encuentra en el corazón de esta manifestación esotérica del judaísmo la idea de que las palabras encierran fuerzas tan poderosas que tan sólo con pronunciarlas se puede modificar el mundo. La Cáballa contiene una explicación sobre la creación del mundo, al mismo tiempo que muestra una imagen de éste como producto de una creación lingüística.

Al igual que el cabalista, el sociólogo hace de su curiosidad por explicar el mundo que le rodea una forma de trabajo e interpretación, aun cuando difiere de éste en la forma en que lo hace. El oficio del sociólogo se asemeja al del cabalista, su razón de ser es la de decodificar, tratar de hacer inteligible al mundo. Tanto uno como otro realizan interpretaciones del mundo que no son las de la realidad inmediata, buscan aquello que no es perceptible más que por un esfuerzo de reflexión.

El proyecto que dio origen a esta tesis surgió de la inquietud por generar un acercamiento al lenguaje, no al modo rabínico sino por un camino sociológico. En una forma parecida al cabalista, mi idea sobre el lenguaje ubica a éste en el centro de las explicaciones sobre el mundo, específicamente el mundo social. De la misma forma que con el resto de los objetos de investigación sociológica, prácticamente cualquier ser humano posee una representación del lenguaje, vive con él. Mi propósito fue esbozar en esta tesis una imagen que permitiera sostener

³ *Idem.*

que así como el “mundo de la vida” crea representaciones de sentido común sobre el lenguaje, la sociología no ha sido la excepción, ha creado y permite crear representaciones para explicar este fenómeno inherente a las sociedades humanas. Además, procuré distinguir cuál es la especificidad de los planteamientos sociológicos acerca del lenguaje, aquello que puede llamarse sociología del lenguaje.

El trabajo está compuesto por tres capítulos. En el primero trabajé con la intención de elaborar un “estado del arte” sobre el tema del lenguaje dentro de la teoría sociológica, específicamente en la sociología del conocimiento. En la medida en que los trabajos sociológicos referidos al conocimiento constituyen una de las tradiciones de pensamiento que han dado mayor importancia al tema del lenguaje, el recuento de los momentos que configuran esta trayectoria tuvo por objetivo argumentar por qué el estudio del conocimiento remite inevitablemente al lenguaje.

Al trazar esta conexión tomé al mismo tiempo una decisión, los episodios de la reflexión sobre el lenguaje incluidos en el “estado del arte” que elaboré, fueron escogidos en función de su relación con el desarrollo de una sociología del conocimiento que asigna un lugar central al lenguaje como factor de comprensión del mundo social. Estas consideraciones me permiten explicar las omisiones y por qué no decirlo, las notables ausencias que pueden ser atribuidas al recuento que he elaborado.

Por su parte, la revisión que emprendí buscó atraer la atención a los temas que se desprenden de cada una de las teorías sociológicas incluidas. Puse un énfasis especial en destacar qué es lo que cada una de ellas aporta al estudio sociológico de la relación entre el lenguaje, el conocimiento y la sociedad, aspirando a brindar una visión de conjunto. De esta forma el trayecto va desde la sociología clásica hasta los que pueden clasificarse como avances posteriores, ligados a la teoría sociológica contemporánea.

En el segundo capítulo intenté esbozar los contrastes existentes entre

la sociolingüística y la sociología del lenguaje, con el fin de recuperar las connotaciones multidisciplinares que posee el lenguaje en tanto objeto de estudio; también me propuse destacar cuáles deben ser las características de una sociología del lenguaje apoyándome en dicho contraste.

Lo anterior me permitió, en un segundo momento, hilar una serie de reflexiones tendientes a entablar un diálogo crítico con dos de las escuelas lingüísticas más importantes del siglo XX, la estructuralista y la generativista —especialmente ésta última dada la importancia asignada al conocimiento en su planteamiento— y a reconocer con una tercera escuela, la antropología lingüística, una serie de coincidencias. Cierra ese capítulo un balance sobre las limitaciones inherentes al estudio lingüístico del lenguaje vistas desde una óptica sociológica y los saldos que de esto pude extraer la sociología del lenguaje.

Finalmente, en el tercer capítulo revisé posibles lineamientos de investigación para la sociología del lenguaje en dos niveles: el relativo al problema del conocimiento, por un lado, y por otro, el vínculo entre las relaciones de poder y el lenguaje. El objetivo de todo ello, además de concretar las reflexiones vertidas en los capítulos precedentes, fue hacer un uso de las teorías sociológicas que sirviera para observar los puntos en que algunas se interceptan, al tiempo que dan sentido a una serie de problemas de investigación que delimitan el área de aplicación de la sociología del lenguaje.

En relación al primer nivel, los fondos sociales de conocimiento, los procesos sociogenéticos y el nexo entre *habitus* lingüístico y prácticas sociales conforman una constelación de temáticas que abren rutas de exploración a la sociología del lenguaje. Así mismo, las consideraciones sobre el poder simbólico, el monopolio del conocimiento, las condiciones del cambio social y lingüístico y la legitimación, integraron el otro nivel que completa este capítulo.

En suma, a la manera del cabalista, a lo largo de la tesis procuré hacer una serie de combinaciones de la información que me permitieran es-

estructurar una exposición sobre la centralidad que el lenguaje ha tenido dentro del pensamiento sociológico, así como del tipo de herramientas con las que se cuenta para realizar investigaciones sobre el mundo social.

Capítulo I. La sociología del conocimiento y el lenguaje; aspectos relevantes de la relación lenguaje-sociedad

El tema del lenguaje ha sido objeto de múltiples reflexiones dentro de la filosofía, la literatura y las ciencias sociales, pero antes que a éstas había inquietado a la humanidad. En torno al lenguaje se tejieron numerosos mitos que trataban de darle explicación a un fenómeno tan complejo como éste. La historia de la torre de Babel —como uno de los más ricos de entre los miles de ejemplos— ilustra un intento de explicar por qué se disolvió la unidad lingüística que alguna vez caracterizó al mundo. Larga ha sido la trayectoria que ha seguido la reflexión humana en torno al lenguaje hasta llegar a la lingüística. Esta ciencia nos ha proporcionado un cúmulo de conocimientos que modelan la idea que actualmente tenemos del lenguaje.

El estudio del conocimiento también ha sido un tema que ha inquietado profundamente al pensamiento occidental, ha estado presente en las reflexiones sociológicas desde los momentos fundacionales de esta ciencia, estas reflexiones van a encontrar un espacio y una razón de ser propia a raíz de la formalización de la sociología del conocimiento.

Una idea que guía esta investigación es que la sociología del lenguaje surge de la confluencia entre ambos: su tarea principal es entender la relación entre el conocimiento y el lenguaje, tal relación constituye algo que podría llamar el núcleo duro de la subdisciplina.

El objetivo de este capítulo es tratar de recuperar las contribuciones realizadas por la sociología en relación a ambos temas: el conocimiento y el lenguaje, a partir de ellas intentaré argumentar por qué sostengo que la sociología del lenguaje surge de la comprensión sociológica de su interdependencia.

1. Planteamientos de la sociología clásica

Es difícil no asignar un punto de partida de las consideraciones sociológicas respecto al lenguaje en los trabajos de los autores clásicos, en sus obras se encuentran una serie de ideas que son clave, y en virtud de su estatus de clásicos, fundacionales tanto en lo que se refiere al estudio sociológico del conocimiento como en lo referente al lenguaje.

En sus planteamientos se encuentran condensadas ideas que marcan el "estado del arte" en el que se encuentra el pensamiento sociológico respecto a ambos temas, sus ideas estarán presentes en los desarrollos posteriores de alguna u otra forma.

Mi intención al recuperar sus propuestas es ir delineando una imagen lo más acabada posible de la trayectoria que ha tenido la reflexión sobre el lenguaje, el conocimiento y la sociedad dentro del pensamiento sociológico.

El origen social del pensamiento y la cohesión social

La sociología del conocimiento de Émile Durkheim es producto de sus reflexiones en torno a la vida religiosa, por un lado y, por otro, es resultado de la crítica que realizó a dos de las tradiciones filosóficas más importantes del pensamiento occidental: el racionalismo (o apriorismo) y el empirismo.⁴ Criticó al empirismo clásico que redujera el papel de la razón a la experiencia, mientras que a los aprioristas les reprochó su incapacidad para explicar por qué la experiencia no basta en sí misma para entender cómo conocemos ni de dónde proviene la razón superior, el conocimiento *a priori*.

Este aspecto de su obra es, quizá, el más importante y polémico en términos de la constitución de la sociología del conocimiento. La crítica que Durkheim efectuó a estas escuelas filosóficas es una expre-

⁴Cfr. Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 27-57.

sión de que la sociología ofrece respuestas distintas respecto al problema del conocimiento a partir de inquietudes propias.

La posición de Durkheim sigue siendo un referente para la sociología del conocimiento en la medida en que sus planteamientos sobre las categorías del entendimiento aportan argumentos sobre la centralidad de lo social en los procesos de conocimiento. La formulación de las categorías del entendimiento representó un giro en el enfoque de los problemas ligados al conocimiento. Sacó la discusión de terrenos exclusivamente filosóficos, enfatizando la importancia del horizonte sociológico en la explicación de cómo conocemos.

A partir de estas consideraciones, Durkheim demostró que el origen de los conocimientos humanos está íntimamente relacionado con las prácticas e instituciones religiosas⁵. Las prácticas religiosas están en el origen del conocimiento que los grupos sociales tienen de sí mismos y del mundo que los rodea, éstas trazan la forma misma en la que este conocimiento es elaborado.

Consideraba que el entendimiento humano procede a través de categorías:

“Existe, en la raíz de nuestros juicios, un cierto número de nociones esenciales que dominan toda nuestra vida intelectual; son aquellas que los filósofos, a partir de Aristóteles, llaman categorías del entendimiento: nociones de tiempo, de espacio, de género, de número, de causa, de sustancia, de personalidad, etc. [...] son como sólidos marcos que ciñen el pensamiento; al parecer, éste no puede liberarse de ellos sin destruirse, pues no parece que podamos pensar objetos que no estén en el tiempo o en el espacio, que no sean numerables, etc.”⁶

⁵ Con ayuda de sus estudios etnográficos del sistema totémico australiano, Durkheim advirtió que hay una estrecha relación entre el sistema cosmológico y las prácticas del totemismo y las clasificaciones utilizadas por las tribus. De forma particular, abordó la noción de género. *Cfr., Las formas elementales de la vida religiosa*, Capítulo III, Sección III, “El sistema cosmológico del totemismo y la noción de género.”

⁶*Ibid.*, p. 40.

Las categorías del entendimiento comparten la naturaleza común a los hechos religiosos. Explicó que la religión es una realidad eminentemente social y que las representaciones religiosas son representaciones colectivas, debido a lo cual son la expresión de realidades colectivas. Las categorías forman parte de las realidades sociales, son productos del pensamiento colectivo. El origen social de las categorías les confiere objetividad, alude al tiempo y al espacio para ejemplificarlo.

Durkheim sostenía que nuestra idea del tiempo no existe al margen de las categorías que utilizamos para medirlo y expresarlo, nos es prácticamente inconcebible un tiempo sin meses, días y años. Además, la idea que poseemos del tiempo tiene un carácter abstracto e impersonal que permite distinguir entre la experiencia individual y la de la colectividad, hay una enorme diferencia entre *mi tiempo* y *el tiempo* como tal, pues este último es la representación simbólica, y por tanto objetiva, que es común a todos los miembros de una sociedad. Los criterios de clasificación del tiempo tienen su origen en la vida social.

Durkheim también pensaba que el hombre posee una dualidad en su ser: uno individual y otro social. Debido a lo cual, al participar de la sociedad, el individuo se supera naturalmente a sí mismo, se integra a un sustrato de la realidad cualitativamente distinto al de las conciencias individuales, el cual deja una impronta profunda tanto en sus acciones como en sus pensamientos. Se puede afirmar a partir de ello que la sociedad es el horizonte desde el cual conocemos y la matriz de objetividad de lo que conocemos.

Este hecho tiene consecuencias que impactan profundamente la constitución del mundo social, las categorías del entendimiento permiten la cohesión social desde una base lógica, desde las ideas que forman las representaciones de la colectividad, en ese sentido, hacen homogéneos a los individuos.⁷ Durkheim observó a partir de este conformismo ló-

⁷ "Pues si los hombres no se entendieran en todo momento sobre estas ideas esenciales, si no tuvieran una concepción homogénea del tiempo, del espacio, de la causa, del número,

gico la base de una realidad que es compartida colectivamente, la cual posibilita la estabilidad del orden social. Para él la realidad de las instituciones humanas, su verdad, está dada por la sola existencia de ese conformismo lógico.

Las representaciones colectivas son el producto de la acumulación histórica de la experiencia y el saber de muchas generaciones. En términos de Durkheim, éstas forman un sustrato intelectual infinitamente más rico que el individual.

Un elemento fundamental que separa y distingue a Durkheim de las corrientes filosóficas que criticó es el reconocimiento de que todo aquello que podemos llamar pensamiento no es otra cosa que producto de la actividad humana⁸. El pensamiento no es una dato originario de la condición humana, es por el contrario, un producto histórico. Justamente de su origen histórico proviene el carácter cambiante del pensamiento, obviamente éste no es un dato fijo.

Las categorías, en tanto representaciones colectivas, son expresión de la forma en que está constituida una sociedad. Es decir, a partir de la estructura conceptual de una sociedad, se puede llegar a saber cómo es su estructura social, lo que abre la posibilidad de conocer el nivel de complejidad de su organización.

Durkheim pensaba que la propia sociedad, en tanto realidad sui generis, es el factor más importante que condiciona el conocimiento y lo demuestra a partir de las categorías del entendimiento, la razón misma es la que se encuentra condicionada, pues para él las categorías fundamentales conforman la razón.

“la razón no es otra cosa que el conjunto de las categorías fundamentales, está investida de una autoridad de la que no podemos sustraer-

etc., se volvería imposible todo acuerdo entre las inteligencias y, consiguientemente, toda vida en común.” *Ibid.*, p. 52.

⁸ *Ibid.*, p. 412.

nos a voluntad. Cuando tratamos de rebelarnos contra ella, de liberarnos de alguna de estas nociones esenciales, nos enfrentamos a vivas resistencias. De modo que las categorías no dependen de nosotros sino que se nos imponen.”⁹

La sociología del conocimiento que se encuentra en Durkheim plantea que el estudio de las categorías del entendimiento tiene un papel clave para poder comprender la vida social pues éstas traducen las representaciones colectivas a través de las cuales un grupo social se piensa en relación con los objetos que le afectan.¹⁰

Lo que he mencionado hasta aquí tiene obvias conexiones con la sociología del conocimiento, sin embargo, aún es poco claro el vínculo con la sociología del lenguaje. Los planteamientos de Durkheim sobre el conocimiento pueden ser extrapolados al lenguaje en la medida en que las clasificaciones del pensamiento y el lenguaje no son cosas distintas.

Accedemos a las clasificaciones a través del lenguaje. Adquirir un lenguaje es adquirir estas clasificaciones con las que la sociedad en la que vivimos ordena el mundo. Si se piensa en las categorías del entendimiento de las que habla Durkheim, es evidente que tales categorías están formuladas en estructuras lingüísticas concretas, nuestro pensamiento encuentra en las categorías, los conceptos que hacen inteligible al mundo.

En la medida en que hablar de categorías es hablar de lenguaje, puedo afirmar que la acumulación histórica de conocimiento que Durkheim señala, se lleva a cabo principalmente a través de procesos lingüísticos intersubjetivos. El conocimiento se transmite de una generación a otra fundamentalmente por medio del lenguaje. Del mismo modo, el hecho de que las categorías tengan una forma lingüística concreta, es una forma de plantear que el estudio de la estructura conceptual y por tan-

⁹*Ibid.*, p. 47.

¹⁰ Émile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, México, Alianza, 1989, p. 43.

to de la estructura social tiene que ver directamente con el lenguaje.

Es evidente que para Durkheim el lenguaje es un hecho social (aspecto que fue ampliamente retomado por Saussure¹¹) en la medida en que es exterior a los individuos, no puede ser modificado por ellos y por tanto se impone por la autoridad de la sociedad, en suma, constituye un segmento de la realidad cualitativamente distinto al de las conciencias individuales.

Las implicaciones metodológicas de lo que apunta Durkheim son ampliamente conocidas, al caracterizar al lenguaje como un hecho social le confiere un estatus objetivo que posibilita su análisis como un objeto susceptible de ser estudiado sociológicamente.

Lenguaje, ideología y dominación

Una de las contribuciones más importantes de Marx a la sociología del conocimiento fue haber señalado que la conciencia es un producto social¹². Al igual que en el caso de Durkheim, sus ideas respecto al tema surgen de una crítica al pensamiento filosófico, en particular a la filosofía alemana.

Marx criticó la idea de una conciencia en sí, indicó que ésta es un resultado de la vida material que los hombres mismos producen. Señaló que la característica decisiva que distingue al hombre de los animales es precisamente la producción de sus propios medios de vida. Debido a que la conciencia humana es un producto que emerge de las relaciones sociales, tiene características muy específicas, las relaciones sociales marcan profundamente a la conciencia.

¹¹ Por el momento me limité a señalar un aspecto fundamental que Saussure retomó de Durkheim. En el segundo capítulo de este trabajo se encuentra una breve reflexión sobre el estructuralismo de Saussure, indispensable, debido a la importancia que tuvo su trabajo en la configuración de la lingüística moderna.

¹² Cfr., Karl Marx y Frederick Engels. *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, pp. 15-55.

Un aspecto fundamental que se deriva de esto es el reconocimiento de que el pensamiento no tiene una existencia material más allá de la actividad humana, es precisamente a partir de ésta que el pensamiento cobra existencia. Durkheim y Marx coinciden en señalar —a diferencia de las corrientes filosóficas que ambos critican— el origen histórico y por tanto cambiante del pensamiento.

No obstante esa similitud, Marx, en forma muy distinta a Durkheim, advirtió la relación entre el pensamiento y los intereses de una clase social. Estableció que no podemos disociar el pensamiento de una realidad concreta de dominación. Afirmó que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época.¹³

A partir de tales consideraciones Marx explicó con su teoría de la ideología cómo estas relaciones asimétricas entre las clases condicionan la conciencia en tanto ésta es un reflejo de las relaciones de producción dominantes. La ideología es parte de la falsa conciencia puesto que tiene por efecto distorsionar la imagen de las relaciones sociales y del hombre mismo.

La sociología del conocimiento de Marx puso en el centro de la discusión la cuestión de la ideología como una falsa conciencia y en vista de que su obra tiene como objetivo hacer claras las relaciones que aparecen invertidas, lo que subyace a su teoría es una problematización de la realidad emergente de las relaciones de producción capitalistas.

Los planteamientos de Marx en torno a la conciencia permiten ver de una forma explícita la relación que hay entre ésta y el lenguaje:

“El ‘espíritu’ nace ya tarado con la maldición de estar ‘preñado’ de materia, que aquí se manifiesta bajo la forma de capas de aire en mo-

¹³ “la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual [...] Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes.” *Ibid.*, p. 50.

vimiento, de sonidos, en una palabra, bajo la forma del lenguaje. El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, [...]el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres.”¹⁴

Para Marx el lenguaje es la expresión misma de la conciencia, al igual que Durkheim concederá un estatuto de producto social al lenguaje, pero a diferencia de él, al introducirlo en términos de la conciencia, le confiere un carácter problemático en el sentido de las relaciones de conflicto que se establecen entre las clases. En su teoría, el tema del lenguaje no puede ser pensado separadamente de las asimetrías y los vínculos de poder que implican las relaciones sociales.

A partir de lo indicado por Marx, se puede afirmar que un aspecto fundamental de las relaciones sociales es su carácter ideológico, de ahí la importancia del lenguaje pues éste materializa una estructura dada de dominación.

Hasta aquí se ha visto que los elementos de sociología del lenguaje que se encuentran en los clásicos tienen como punto de partida una visión que privilegia la dimensión externa y estructural de las relaciones sociales. En la medida en que se trata de grandes teorías que pretenden dar cuenta de la génesis de la sociedad; de su funcionamiento; de sus condiciones de reproducción; el foco de las observaciones son los procesos macrosociales.

Durkheim concibió las relaciones entre el individuo y la sociedad desde el horizonte metodológico de la exterioridad de los hechos sociales, afirmaba —como mencioné anteriormente— que el hombre es un ser dual, al participar en la sociedad los individuos expanden los límites de sus propias capacidades. Reconocía el papel activo de los individuos dentro de la sociedad y también, pensaba que ésta constituye un sustrato de la realidad cualitativamente distinto al de las conciencias individuales. Como se vio, la razón se impone por la autoridad de la

¹⁴ *Ibid.*, p. 31.

sociedad y los individuos no pueden modificarla, es justamente ésta la única que puede modificarla.

Encuentro que en el planteamiento de Marx sobre la ideología están contenidas sus ideas respecto a la relación individuo-sociedad. Al enunciar que los hombres producen sus propios medios de vida y por tanto su propia vida material, está afirmando que los hombres son los creadores de la realidad social pero que ésta les parece algo ajeno por el efecto de obnubilación que produce la ideología inherente a las relaciones de producción dominantes.

Ambas teorías son producto de su tiempo y encuentran en él su horizonte de visibilidad. En ambos casos la visión que predomina es que los individuos se encuentran determinados por las constricciones que la sociedad les impone a través del lenguaje —como se puede rastrear a partir de sus ideas en relación al nexo entre el lenguaje, el individuo y la sociedad— ya que éste es algo exterior a ellos y no pueden modificarlo.

La visión de los clásicos respecto al tema del lenguaje puede sintetizarse en los siguientes puntos:

El lenguaje, en tanto que es el mismo pensamiento, no existe más allá de las relaciones sociales pues tiene su origen en la actividad humana.

El lenguaje es un indicador de que la razón y/o la conciencia humana cambian históricamente.

El lenguaje es una manifestación de la acumulación histórica de conocimiento en las sociedades.

A partir del lenguaje podemos adquirir conocimientos relevantes de la estructura de una sociedad dada.

2. El problema del lenguaje en el horizonte de la sociología del conocimiento

Una vez que he indicado los que considero son los principales planteamientos de los clásicos referentes al lenguaje y el conocimiento, trataré de establecer las conexiones que hay entre ambos fenómenos

en el horizonte abierto por los sociólogos del conocimiento.

Pretendo lograr este objetivo retomando dos obras que fueron fundamentales para la constitución de la subdisciplina.¹⁵ La primera es *Ideología y utopía* de Karl Mannheim, en esta obra se propone una formulación inicial de las tareas intelectuales de la sociología del conocimiento así como sus implicaciones metodológicas. *La construcción social de la realidad* de Peter Berger y Thomas Luckmann es el otro texto que voy a trabajar debido a que representa una diversificación del enfoque y las tareas de la sociología del conocimiento.

Esta reconstrucción es necesaria en la medida en que sus propuestas son cruciales para entender el hilo conductor de eso que he llamado "estado del arte" en el que se encuentra el pensamiento sociológico en relación al lenguaje y el conocimiento. Al mismo tiempo busco destacar los elementos que permiten sostener la existencia de procesos sociales fundamentales en los cuales la relación entre lenguaje y conocimiento es un dato central.

Pensamiento, posición social y lenguaje

El trabajo de Karl Mannheim fundó la reflexión sociológica sistemática sobre el conocimiento, también delimitó y describió el objeto de estudio de ésta, dotándola de un método y una lógica propia.¹⁶ A partir de sus escritos, el conocimiento se convirtió en un problema de amplias implicaciones sociológicas.

¹⁵ Para referencias más detalladas a la historia de la sociología del conocimiento Véase: Gunter Remmling (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento*. México, FCE., Emilio Lamo de Espinosa, et al., *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza., Irving Louis Horowitz (comp.), *Historia y elementos de la sociología del conocimiento. Contenido y contexto de las ideas sociales*. Buenos Aires, EUDEBA.

¹⁶ "El papel de fundador de la sociología del conocimiento ha sido atribuido por igual a Max Scheler y a Karl Mannheim. Una postura salomónica a este respecto es sostener que si bien fue Scheler quien por vez primera habló de sociología del conocimiento, fue Mannheim el que la centró en un solo programa a partir del cual se institucionalizó esta disciplina." Héctor Vera, "De ideología y utopía a compromiso y distanciamiento. La sociología del conocimiento de Norbert Eliás", en Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabudovsky (Coords.), *Norbert Eliás: legado y perspectivas*. Puebla, UIA-P., 2002, p. 238.

Asignó a la sociología del conocimiento la siguiente tarea: "Este libro trata de resolver el problema de cómo piensan realmente los hombres. El propósito de estos estudios no es investigar la forma en que aparece el pensamiento en los libros de lógica, sino en qué forma funciona en la vida pública y en la vida política como instrumento de acción colectiva."¹⁷

A partir de este planteamiento de Mannheim es necesario hacer notar que la sociología del conocimiento se propone el estudio de la forma en que realmente piensan los hombres, más allá del pensamiento lógico o científico, con ello renuncia a proporcionar una definición de conocimiento que lo considere como algo en sí. De manera similar a lo que se observa en los clásicos, Mannheim se distinguió de las corrientes filosóficas que criticaba al afirmar esto. Además, sostenía que la sociología no se preocupa por definir la existencia en sí puesto que parte de reconocer que aquello que podemos llamar existencia, o realidad en un sentido más amplio, no es otra cosa que la forma concreta en la que los hombres se ubican dentro de la sociedad en el transcurso de un proceso histórico empíricamente registrable.

Recurrió a la problematización del nexo entre realidad y conocimiento para entender cómo funciona el pensamiento de los grupos sociales durante la acción, en términos de Mannheim es específicamente la acción política. Los conceptos de *ideología* y *utopía* son los ejes en torno a los cuales se va construyendo tal problemática. El impacto del pensamiento marxista es notorio en la formulación que Mannheim hace de las nociones de *ideología* y *utopía* ya que éstas se refieren al conflicto que es característico de la lucha de clases.

Elaboró una detallada reconstrucción histórica de los diferentes grupos que han utilizado la palabra *ideología* así como de los diferentes sentidos que éstos le han atribuido. Concluyó que un problema implícito

¹⁷ Karl Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México, 1993, FCE, p. 1.

en esta palabra es la definición de qué es lo realmente real, por lo cual sostenía que el trasfondo de las luchas entre diferentes grupos sociales es justamente la definición de qué es la realidad. Como consecuencia, se puede ubicar que el origen de las diversas formas de pensamiento dentro de una sociedad se encuentra proporcionalmente relacionado a la diversidad de concepciones existentes sobre la realidad.¹⁸

Lo que Mannheim logró exponer a partir de los conceptos de *ideología* y *utopía*¹⁹ es que el pensamiento históricopolítico encierra una determinada concepción de la realidad, éste representa una visión parcial de ella puesto que el pensamiento de un individuo pertenece a un grupo social determinado, surge y se desarrolla en relación con los intereses de dicho grupo. De ello se deriva una concepción de lo que es la realidad. Tal concepción de la realidad es sociológicamente aprehensible.

Los conceptos de *ideología* y *utopía* manifiestan la heterogeneidad y las asimetrías existentes entre los distintos grupos sociales, de estos hechos fundamentales se deriva la parcialidad de sus puntos de vista. Cada grupo organiza de una manera diferente el contenido de su experiencia –en magnitudes que sólo es posible establecer a partir de la investigación empírica– de ahí que los grupos sociales posean distintas perspectivas de la realidad.

Mannheim expuso que la sociología del conocimiento debía desarrollar la capacidad teórico-metodológica de comprender la situación particular desde la cual piensa cada grupo social. Para ello es necesario

¹⁸ Cfr., *Ibid.*, p. 87.

¹⁹ "La palabra 'ideología' entraña el concepto de que en ciertas situaciones, lo inconsciente colectivo de ciertos grupos oscurece el verdadero estado de la sociedad, tanto para esos grupos como para los demás, y que, por lo mismo, la estabiliza. [...] el concepto de pensar utópico refleja el otro descubrimiento opuesto que se debe a la lucha política, a saber, que algunos grupos están interesados en la transformación y destrucción de determinado orden social." *Ibid.*, pp. 35 y 36. Además, Mannheim utilizó el concepto de ideología total para ilustrar la crítica que realizó al concepto de ideología de Marx, pensaba que éste consideró de manera parcial el problema del pensamiento ideológico, en la medida en que su propio pensamiento no estaba implicado en dicha concepción.

realizar un diagnóstico de la época a la que se está estudiando auxiliándose de dos perspectivas que ayudan a distinguir las distintas concepciones de la realidad que la caracterizan.

Este procedimiento es lo que él llamó el método relacional de la sociología del conocimiento. Su método consiste en someter –de una manera sistemática– todos los fenómenos intelectuales de una época a la interrogación: ¿en relación con cual estructura social surgieron y son válidos?²⁰ El otro aspecto implica la capacidad de particularizar, reducir, las pretensiones de validez de cada pensamiento a las dimensiones que le da su perspectiva, al lugar que ocupa dentro de la constelación de significados de una sociedad, lo cual implica que el pensamiento de una época está lejos de ser una unidad estática.

A partir de estos supuestos, Mannheim introdujo un concepto que es fundamental en vista de la importancia que el lenguaje tiene en él, este concepto es el de los “estilos de pensamiento”. Estimó, al igual que los clásicos, que el pensamiento tiene su origen en las relaciones sociales y es expresado a partir del lenguaje. Adquirir el lenguaje de una sociedad es adquirir al mismo tiempo una forma de pensamiento.

“Sólo en un sentido muy limitado el individuo aislado crea el mismo la forma de discurrir y de pensar que le atribuimos. Habla el idioma de su grupo. Halla a su disposición solamente determinadas palabras con su significado. Dichas palabras no sólo trazan en gran parte los caminos que habían de conducirlo al mundo que le rodea, sino que muestran al mismo tiempo desde que ángulo y en qué contextura de actividad los objetos han sido perceptibles y asequibles hasta ahora al grupo o al individuo.”²¹

De ello se desprende que el lenguaje, en tanto estructura de pensamiento, organiza la experiencia, es decir, el conocimiento de una sociedad, al mismo tiempo, lo pone a disposición de los individuos. El

²⁰ *Ibid.*, p. 247.

²¹ *Ibid.*, p. 2.

lenguaje entendido de esta forma es el horizonte desde el cual pensamos y vivimos nuestras experiencias, condiciona también lo que conocemos y cómo lo conocemos.

De ahí que para Mannheim el lenguaje sea un indicador sensible de los cambios de pensamiento y por consiguiente del cambio social. Es en este punto en donde se interceptan los estilos de pensamiento y el lenguaje.

Considerando que el método relacional de la sociología del conocimiento busca establecer la relación entre un determinado fenómeno intelectual y la estructura social de la que surge, Mannheim propuso que en tanto los grupos sociales son "portadores" de diferentes estilos de pensamiento, la clave para entender los cambios de las ideas es rastrear el destino de los diferentes grupos sociales que las sustentan.²² El destino de un estilo de pensamiento es el destino del grupo social que lo sustenta. Además, lo que está detrás de cada estilo de pensamiento es una manera de ver al mundo y de estar en él.

El lenguaje se vuelve relevante en la medida en que el método propuesto por Mannheim procede a partir de lo que llamó "análisis de las significaciones". Este procedimiento implica prestar atención a "las ligeras variaciones y modificaciones que el aparato conceptual de todo un grupo debe sufrir al cambiar la situación del grupo en la sociedad [...]. Las palabras nunca significan lo mismo cuando las usan grupos distintos aun en el mismo país, y las ligeras variaciones de sentido suministran las mejores pistas para descubrir las diferentes tendencias de pensamiento en una comunidad."²³

²² Cfr., Karl Mannheim, "El pensamiento conservador" en *Ensayos sobre sociología y psicología social*, México, FCE, 1963, p. 84. Mannheim retomó el concepto de los estilos de pensamiento de la historia del arte, encontró que ésta había desarrollado la capacidad de clasificar los diferentes estilos artísticos y al mismo tiempo, dar cuenta de los cambios graduales que desembocaban en la aparición de un nuevo estilo. Con este recurso el historiador de arte puede 'situar' temporalmente cualquier obra. Mannheim ilustró la importancia de los estilos de pensamiento con sus estudios del pensamiento conservador alemán.

²³ *Ibid.*, p. 87.

Este modelo va más allá de la historia de las ideas al relacionar los cambios en el pensamiento con cambios en la estructura social. Una crisis en un estilo de pensamiento es un indicio del cambio de posición del grupo social que lo sustenta. Así como la unión y la separación de los grupos pueden ser indicativas de fusiones o fragmentaciones de los estilos de pensamiento que configuran a una sociedad dada.

En términos de la sociología del lenguaje, los estilos de pensamiento constituyen una estrategia metodológica que permite –a través del seguimiento de la aparición de palabras, de sus cambios de significado de una época a otra, de un grupo a otro en un mismo momento– acceder a la visión del mundo que posee un grupo social.

Aun cuando Mannheim no realizó una reflexión puntual que pudiera considerarse como un esbozo de sociología del lenguaje, sí llevó sus consideraciones sobre éste a un nivel mucho más explícito que el de los clásicos. Los estilos de pensamiento son una formalización de la afirmación según la cual el lenguaje es un instrumento fundamental para acceder a la forma en que realmente piensan los hombres, también, se formaliza la idea de que no existe el pensamiento en sí puesto que éste tiene formas lingüísticas concretas que se manifiestan en las luchas que libran entre sí los grupos sociales.

Las tesis básicas que se derivan del trabajo de Mannheim para la sociología del lenguaje son las siguientes:

Los hombres, por supuesto en grupos sociales, piensan contra y en relación de la existencia de otros hombres, podemos acceder a la forma en que se manifiesta este proceso a través del lenguaje.

La adquisición de un lenguaje representa la apropiación individual de los esquemas de pensamiento con los cuales un grupo social experimenta el mundo.

Detrás de los estilos de pensamiento hay diferentes visiones del mundo, de ahí que una misma palabra pueda ser utilizada por distintos individuos con sentidos diferentes. Por tanto, el lenguaje es una herra-

mienta imprescindible para captar los cambios sociales que acompañan los cambios de pensamiento.

La dialéctica de la sociedad

La construcción social de la realidad de Peter Berger y Thomas Luckmann constituyó un giro en los planteamientos de la sociología del conocimiento puesto que introdujo una reflexión sobre el conocimiento que abrió nuevas vetas de investigación.

Desde la perspectiva de Berger y Luckmann la sociología del conocimiento debe enfocar su atención al conocimiento ordinario de la vida cotidiana, este conocimiento precientífico implica en sí mismo mucho más del mundo social, dice más acerca de él, que el conocimiento científico²⁴. Este énfasis en el conocimiento del sentido común es lo que hace diferente su propuesta teórica. Su aporte a la teoría sociológica se encuentra en el planteamiento de la dialéctica de la sociedad, al ser un esquema recursivo, las tres proposiciones que lo componen permiten captar a la sociedad, las estructuras que la integran, en su relación dinámica con los individuos.

Hasta este momento del desarrollo del pensamiento sociológico referido a la relación lenguaje, conocimiento, sociedad, se ha observado que ésta ha sido objeto de una atención que sí bien no puede calificarse como abundante en una magnitud cuantitativa, sí puede calificarse como tal en vista de la densidad analítica que la caracteriza. De ahí que resulte un tanto extraño el que no se haya sistematizado como un campo específico de la reflexión sociológica.

La situación cambió a partir de la argumentación teórica que realizaron Berger y Luckmann en relación a cómo se construye socialmente la realidad, debido a que asignaron un papel clave al lenguaje. Dentro

²⁴ Habría que contextualizar esta afirmación reconociendo que no se trata de desechar al pensamiento científico sino de evitar que el estudio de éste se convierta en el centro de la sociología del conocimiento.

de la sociología del conocimiento su trabajo es el que trata con mayor sistematicidad el nexo indisoluble que hay entre la sociedad, el conocimiento y el lenguaje. De los autores que hasta ahora he revisado, todos confieren un papel importante al lenguaje en la comprensión del mundo social y, en especial, del pensamiento humano, pero sin lugar a dudas, en el texto de Berger y Luckmann el tema se aborda con mayor precisión y profundidad. Contribuyen a visualizarlo como un elemento imprescindible del análisis sociológico.

El objetivo de este apartado es tratar de recuperar las aportaciones que Berger y Luckmann realizaron al estudio del lenguaje.

Para desarrollar las tesis de que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce se apoyan ampliamente en las aportaciones de Alfred Schütz²⁵ a la comprensión sociológica de la vida cotidiana, éstas brindarán el marco conceptual con el que se entienden sus conceptos de conocimiento y realidad:

“Para nuestro propósito, bastará con definir la ‘realidad’ como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra percepción (no podemos ‘hacerlos desaparecer’) y definir el ‘conocimiento’ como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas.”²⁶

Al igual que Mannheim, Berger y Luckmann aportan los suficientes elementos analíticos como para convertir a la “realidad” en un objeto de estudio de la sociología del conocimiento, además, coinciden con esa actitud que se puede considerar como una especie de distancia-

²⁵ Además de la obra de Schütz, la sociología del lenguaje de Berger y Luckmann recupera las aportaciones de una figura central del interaccionismo simbólico: George Herbert Mead. Sus análisis de la comunicación gestual y lingüística humana supusieron avances relevantes en el análisis pragmático de la interacción social. *Cfr.*, Hans Joas, “Interaccionismo simbólico”, en Anthony Giddens, *et al.*, *La teoría social hoy*, México, Conaculta-Alianza, 1990, pp. 112-148.

²⁶ Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1999, P. 13.

miento sociológico respecto a la idea de conocimiento y realidad que plantean ciertas corrientes filosóficas. El matiz distintivo de su concepción es el hecho de que la realidad tiene sus orígenes y expresión en el mundo de la vida cotidiana²⁷.

El mundo de la vida cotidiana es la matriz de toda acción social y su característica principal es la de ser un mundo presupuesto que es desde el primer momento un mundo intersubjetivo, es decir, un mundo común a los miembros de una sociedad. La famosa *Epoje*²⁸ fenomenológica implica que suspendo cualquier duda respecto a la realidad de este mundo, esta es la actitud natural.

La realidad de la vida cotidiana no es sólo la realidad eminente que se presenta a los miembros de una sociedad, es además, el lugar donde se originan y utilizan los conocimientos de sentido común.

El conocimiento de sentido común propio de la vida cotidiana recurre a una serie de tipificaciones a través de las cuales lo común se evalúa como común. Éste tiene una aplicación pragmática pues surge en y para la vida cotidiana, proporcionándole a los individuos herramientas para afrontarla.

La realidad de la vida cotidiana está plagada de objetivaciones que la hacen posible. Dentro del proceso de objetivación, la producción humana de signos —que Berger y Luckmann llaman significación— ocupa un lugar relevante. Señalan que los signos y los sistemas de signos pueden ser considerados objetivaciones debido a que los individuos pueden acceder a ellos de manera objetiva puesto que trascienden el 'aquí' y el 'ahora' de las interacciones entre sujetos.

²⁷ "El mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por éstos." *Ibid.*, p. 37.

²⁸ "En Husserl (*epojé* fenomenológica o reducción fenomenológica): suspensión del juicio en lo que concierne al problema de la existencia del mundo exterior, 'puesta entre paréntesis' o 'fuera del circuito de ese problema.'" Paul Foulquié (coord.), *Diccionario del lenguaje filosófico*, Madrid, Labor, 1967, s.p.

El lenguaje aparece en el planteamiento de Berger y Luckmann a partir de la importancia que le asignan a los sistemas simbólicos en los procesos objetivantes. "Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana."²⁹

La utilidad del lenguaje radica en que es un depósito de las abundantes acumulaciones tanto de significado como de experiencia que produce la sociedad a través del tiempo, las vuelve objetivas en la medida en que a partir del lenguaje éstas se encuentran disponibles para todos sus miembros y pueden transmitirse a las generaciones futuras.

El lenguaje es por tanto el sistema de signos más importante ya que es el principal vehículo por el cual los individuos tienen acceso al acervo de conocimientos de su sociedad. Al adquirirlo, los individuos incorporan en sí los esquemas tipificadores a partir de los cuales experimentan el mundo, esto se refiere tanto a hechos naturales como a una gran variedad de situaciones sociales.

Como mencioné anteriormente, un aporte fundamental del texto es el esquema de la dialéctica de la sociedad, una síntesis tan acabada que permite captar la esencia de la propuesta teórica de Berger y Luckmann.

Esta dialéctica de la sociedad se expresa en tres momentos que son analíticamente diferenciables pero parte de un mismo proceso: "La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social."³⁰

El primer momento nos dice que la sociedad, sus instituciones, son ac-

²⁹ Berger y Luckmann, *op.cit.*, p. 55.

³⁰ *Ibid.*, p. 84.

tividad humana objetivada, esto implica que la objetividad del mundo social es ante todo un producto de esta misma actividad, no existe al margen de lo que la produce. Hasta aquí es claro que tanto como el primero como el segundo momento se suponen el uno al otro, ya que señalan la existencia de una relación dialéctica entre el hombre en tanto productor y el mundo social como su producto.³¹

El tercer momento que afirma al hombre como un producto social, es lo que Berger y Luckmann llaman internalización, esto es, el proceso mediante el cual el mundo social objetivado se convierte en una realidad individual a través de la socialización.

En estos tres momentos se encuentran plasmados los procesos por medio de los cuales la realidad se construye socialmente. Las instituciones, el mundo social, aparecen como realidades objetivas, son independientes de nuestra voluntad y además nos son comunes, pero para que esto sea posible se necesita antes la actividad humana que las produzca y que al mismo tiempo ese hombre que produce el mundo social lo interiorice para así poder plasmarlo en productos externos. La realidad posee de esta forma una expresión objetiva y al mismo tiempo una expresión subjetiva.

Las habituaciones que son necesarias para el mantenimiento de las instituciones constituyentes del mundo social objetivado, requieren de la posesión de determinados tipos de conocimiento por parte de los individuos. Dicho conocimiento es distinto del conocimiento teórico, científico; se sitúa en el plano pre-teórico.³²

Este conocimiento permea las dinámicas institucionalizadas, define las áreas institucionalizadas de una sociedad, además de las situaciones y

³¹ "Vale decir, que el hombre (no aislado, por supuesto, sino en colectividades) y su mundo social interactúan. El producto vuelve a actuar sobre el productor. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo." *Ibid.*, p. 83.

³² "es la suma total de lo que 'todos saben' sobre un mundo social, un conjunto de máximas, moralejas, granitos de sabiduría proverbial, valores, creencias, mitos, etc." *Ibid.*, p. 88.

comportamientos correspondientes, define los roles que se desempeñan en cada institución y en ese sentido controla tales comportamientos. Es el parámetro a partir del cual los individuos de una sociedad clasifican el conocimiento en verdadero o falso, según se aparte de la realidad que está validando. Establece que es lo cognoscible para la sociedad y proporciona los marcos de lo que aún no se conoce pero se conocerá en el futuro.

De ahí la importancia que Berger y Luckmann le asignan al conocimiento en la comprensión de lo social pues éste “‘programa’ los canales en los que la externalización produce un mundo objetivo; objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de aprehenderse como realidad. Se internaliza de nuevo como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización.”³³

Es inherente al planteamiento de la dialéctica de la sociedad la idea de que la teoría sociológica debe incorporar a la sociología del conocimiento para poder dar explicaciones consistentes de cómo opera la sociedad. En este mismo sentido, en la medida en que el lenguaje es conocimiento, el desarrollo de la teoría sociológica depende de la sociología del lenguaje.

A partir del análisis que hacen de los procesos de legitimación³⁴ a los que recurren las instituciones sociales, afirman que el lenguaje dota de una lógica al mundo social institucionalizado o en otras palabras, le proporcionan una serie de sedimentaciones que forman una base común de sentido³⁵.

En el esquema de la dialéctica de la sociedad también está contenida

³³ *Ibid.*, pp. 89 y 90.

³⁴ Los procesos de legitimación y su importancia para la sociología del lenguaje se tratan en el capítulo III de este trabajo.

³⁵ Es importante notar a este respecto la coincidencia entre los planteamientos de Berger y Luckmann y la idea de que las categorías del entendimiento son la fuente de un conformismo lógico sobre el cual se sustenta el orden social, planteada por Durkheim.

la importancia del lenguaje en los procesos de socialización, es el medio que posibilita la plena realización de la dinámica social y gracias a él la sociedad se convierte en una realidad subjetiva. Berger y Luckmann exponen que la internalización es crucial para entender el proceso mediante el cual la sociedad, la realidad y la identidad se materializan, apareciendo el lenguaje como el instrumento detonante de la socialización.

Además, atribuyen al lenguaje la capacidad de posibilitar los procesos de mantenimiento de la realidad. En la medida en que el mundo de la vida es experimentado primordialmente en la proximidad de las situaciones cara a cara, argumentan que el diálogo es el principal vehículo para que estos procesos sean eficaces. El diálogo encarna la capacidad actualizadora del lenguaje debido a que en el transcurso de una conversación las objetivaciones del lenguaje cobran sentido en las conciencias individuales. El lenguaje permite a los sujetos aprehender y producir el mundo en el transcurso de sus interacciones.

Los aportes de Berger y Luckmann pueden sintetizarse en los siguientes planteamientos:

La realidad de la vida cotidiana se sustenta en una serie de objetivaciones resultado de la producción humana de signos, de los cuales el lenguaje es el sistema más importante.

A través del lenguaje se sedimenta el conocimiento producido por una sociedad, lo cual posibilita a los individuos adquirir el acervo de conocimientos de su sociedad al aprender un lenguaje.

El lenguaje dota de una base común de sentido al mundo social institucionalizado.

El lenguaje, en tanto la forma más importante de conocimiento humano, está en el centro de la dialéctica de la sociedad.

Hasta este punto he señalado las que considero son las proposiciones más relevantes que se desprenden de la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann en torno a la importancia del vínculo lenguaje-sociedad. Quizá lo más significativo de todos estos planteamientos, en función de los objetivos que guían esta investigación, es que estable-

cen un precedente muy importante para la sociología del lenguaje puesto que le asignan un lugar central dentro de la teoría sociológica.

Plantean en las conclusiones de su libro que: "Nuestra concepción de la sociología del conocimiento nos lleva a la conclusión de que las sociologías del lenguaje y de la religión no pueden considerarse especialidades periféricas de escaso interés para la teoría sociológica en cuanto tal, sino que pueden aportarle contribuciones esenciales. [...] Esperamos haber dejado en claro que la sociología del conocimiento presupone una sociología del lenguaje [...]"³⁶

Es importante reparar en las implicaciones que tiene esta formulación ya que significa la cristalización de una serie de proposiciones en una teoría sociológica que pone en el centro de sus explicaciones sobre la constitución del mundo social al lenguaje en tanto medio principal de socialización, además de dejar abierta la posibilidad de continuar la investigación sociológica en ese rumbo en vista de la interdependencia existente entre el conocimiento y el lenguaje.

Asimismo, en términos de un balance de la historia interna de la sociología del lenguaje, el trabajo de Berger y Luckmann plantea un matiz respecto a los clásicos al poner un énfasis especial en la relación recursiva que hay entre los individuos y la sociedad. La sociedad es para ellos —como ya se había visto— actividad humana objetivada, es decir, ésta es producto de la interacción entre el individuo y su mundo social; no obstante, dicho mundo aparece como una realidad externa a los individuos; a su vez este mundo objetivado es internalizado en la conciencia individual mediante la socialización.

Dicha interiorización permite al individuo compartir el mundo con los que lo rodean, destacando el hecho de que el mundo social es un mundo intersubjetivo. En ese sentido la sociología de Berger y Luckmann privilegia el análisis de un aspecto que había sido descuidado por las teorías clásicas: la importancia de la subjetividad para entender cómo

³⁶ Berger y Luckmann, *op.cit.*, pp. 228 y 229.

se constituye la sociedad y la importancia que el lenguaje tiene en este proceso.

Estos son elementos que difícilmente pueden ser explicados desde las teorías clásicas puesto que aunque reconocen el origen social del lenguaje —lo cual es un punto de absoluto acuerdo entre la teoría sociológica clásica y contemporánea— pasan por alto el carácter dual del lenguaje.

La imagen que queda después de leer el texto de Berger y Luckmann es la de una ventana que se abre a la investigación sociológica, además de la incertidumbre que siembran al lanzar unas conclusiones que en sí constituyen un reto intelectual. ¿Qué pasó después?, es la pregunta casi inevitable.

3. Un programa para la sociología del lenguaje

La propuesta de Thomas Luckmann: la alianza entre la sociología del lenguaje y la del conocimiento

La respuesta a este reto la dio el propio Thomas Luckmann, quien elaboró en 1962 un texto que tituló *Soziologie der sprache (sociología del lenguaje)*. Posteriormente publicó en 1975 una nueva edición del texto, aunque ya en inglés, al cual incorporó una serie de modificaciones, de tal forma que el texto en su versión definitiva es posterior a *La construcción social de la realidad*. Plantea en el prefacio que su intención es revisar sistemáticamente un nuevo campo dentro de la sociología, un área que considera central para la teoría sociológica. Al final del texto incluyó una exhaustiva búsqueda bibliográfica que da cuenta de la multidisciplinariedad inherente al estado del arte de los estudios sobre el lenguaje hasta ese momento.

La obra de Thomas Luckmann ofrece una serie de argumentos con los cuales se puede sustentar la importancia de realizar estudios sociológicos sobre el lenguaje, además de que trata de delimitar el objeto de

estudio y el programa de investigación de la subdisciplina.

Luckmann señala en el texto *The sociology of language* que: "A sociology of language with concepts equally applicable to sociological and linguistic theory and with a body of hypotheses systematically ordered as well as capable of meaningful operationalization does not exist as yet."³⁷

Además, Luckmann reactualiza el nexo que une a ambas subdisciplinas al afirmar que: "It hardly needs to be mentioned that the sociology of knowledge depends on an analysis of linguistic forms in which thought and knowledge become socially sedimented. If this discipline has not progressed satisfactorily the explanation most likely should be sought in an insufficient grounding in the sociology of language."³⁸

Acompaña su proyecto con una serie de reflexiones sobre el lenguaje que en gran medida se desprenden de lo que había planteado junto con Berger, me parece importante destacar algunas de ellas:

La existencia y el funcionamiento del lenguaje así como los cambios que sufre, están estrechamente ligados a estructuras sociales concretas y a las relaciones dinámicas que se establecen entre los individuos, los grupos y la sociedad.

La continuidad del lenguaje está asegurada por los procesos de socialización que tienen origen en instituciones históricas concretas. Esto, a su vez, determina la configuración de los grupos sociales y el estilo de vida de los individuos.

La socialización de la conciencia individual y el amoldamiento social

³⁷ "Una sociología del lenguaje con conceptos igualmente aplicables a la teoría sociológica y lingüística y con un cuerpo de hipótesis sistemáticamente ordenado así como capaz de una operación significativa no existe todavía como tal." Thomas Luckmann, *The sociology of language*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill company, 1975, p. 9.

³⁸ "Apenas necesita ser mencionado que la sociología del conocimiento depende del análisis de las formas lingüísticas por las cuales el pensamiento y el conocimiento llegan a sedimentarse socialmente. Si esta disciplina no ha progresado satisfactoriamente probablemente la explicación debe buscarse en un crecimiento insuficiente de la sociología del lenguaje." *Ibid.*, p. 8.

de la personalidad están profundamente determinados por el lenguaje. El estilo cognitivo específico de una sociedad y de un estrato social es transmitido en los procesos de socialización por medio del lenguaje. El perspectivismo de la acción y el pensamiento humanos tiene sus raíces en el hecho de que la realidad está mediada por el lenguaje. Distintas visiones de la realidad están concretamente determinadas por distintas estructuras del lenguaje.

La internalización de la realidad social a través del lenguaje significa: la adquisición subjetiva y la obtención de taxonomías y esquemas interpretativos, de categorías sociales de espacio, tiempo, causalidad, de relaciones motivadoras típicas y de estructuras de relevancia, de recetas de comportamiento y jerarquías de valor, de lo que es tomado como dado y qué es considerado como problemático en una sociedad determinada. Todo esto está filtrado y mediado por el lenguaje, más precisamente por dominios semánticos y estructuras sintácticas.

Las interrelaciones funcionales de instituciones, roles y clases sociales con roles y repertorios lingüísticos diferenciados, emerge como un fenómeno social palpable en la forma de matrices concretas de acción social y comunicación³⁹.

Como había mencionado, Luckmann recupera una serie de ideas que pueden reconocerse en las explicaciones que ofrece junto con Berger en relación a las instituciones y los procesos que les son inherentes, tal como los describen en *La construcción social de la realidad*. Son de particular relevancia los nexos que traza entre la existencia del lenguaje como sistema y las estructuras sociales concretas en las que esto tiene lugar. Así mismo, plantea la importancia del lenguaje en los procesos de socialización, con las implicaciones que tiene para el amoldamiento social de la personalidad. Hay un énfasis en recuperar el papel de mediación que el lenguaje ocupa respecto a las instituciones, los individuos y la realidad.

El análisis del lenguaje que realiza Luckmann incorpora una serie de concepciones lingüísticamente informadas sobre lo que el lenguaje es

³⁹ Cfr., *Ibid.*, p. 9 ss.

como objeto de estudio. Las cuestiones novedosas que plantea en la sociología del lenguaje tienen que ver con el reconocimiento del lenguaje como sistema. Al considerarlo en sí mismo, Luckmann trata de recuperar su carácter de fenómeno estructural y al mismo tiempo la especificidad que lo separa de la esfera institucional. A ello se debe su reconocimiento de la autonomía del lenguaje frente a la cultura y las estructuras sociales, en cierto sentido, afirma que es un sustrato cualitativamente distinto de la realidad.

Subraya, además, que la cultura encuentra en el lenguaje un instrumento de objetivación, en cierta forma, esto se plantea en *La construcción social de la realidad* en términos de conocimiento. Afirma que el lenguaje ostenta un carácter paradójico al ser el fenómeno social más general y simultáneamente un fenómeno personal, íntimo e inmediato. Reafirma el carácter dual del lenguaje al señalar que aun cuando el lenguaje se adquiere por intermediación de las estructuras sociales, el individuo hace un uso particular de este recurso, rescatando su carácter creador.

Sus planteamientos al respecto son los siguientes:

El lenguaje como sistema es un término del mismo nivel de abstracción que el de estructura social. La lengua es una estructura supraindividual, en términos de lo planteado por Durkheim, es un hecho social. El lenguaje no es primordialmente un elemento de una estructura institucional; ni el lenguaje como sistema cumple las funciones limitadas de una esfera institucional especializada.

La autonomía del lenguaje es de un tipo diferente a aquella de una esfera institucional.

El lenguaje es una de las diversas estructuras formales, quizá la más importante, en la cual la cultura se objetiva. El lenguaje está más sistemáticamente organizado como un todo que la cultura.

El lenguaje es adquirido a través del filtro de las estructuras sociales y la sociedad determina el uso del lenguaje en situaciones que también están predefinidas. Pero al ser adquirido e internalizado, el lenguaje se convierte en una posesión subjetiva que es *quasi* independiente de to-

da determinación social.

El lenguaje como un sistema *quasi* ideal es uno de los fenómenos sociales más generales, pero paradójicamente, es también el fenómeno personal más íntimo e inmediato.⁴⁰

Elabora una propuesta sobre el programa de investigación que debería seguir la sociología del lenguaje, la estructura en relación a dos perspectivas temporales propias de los estudios lingüísticos, la perspectiva sincrónica y la diacrónica.⁴¹

En el nivel diacrónico plantea que la sociología del lenguaje debería cumplir con las siguientes tareas:

"In the diachronic perspective, the problem on the highest level of abstraction thus clearly concerns to the phylogenetic interdependence of social organization, culture and language."⁴²

Con ello lo que Luckmann está planteando es la idea de desarrollar a fondo programas de investigación que den cuenta de la historia externa de una lengua, que es al mismo tiempo la historia de una comunidad lingüística. Asevera que los cambios fonológicos, morfológicos, gramaticales y sobre todo semánticos de una lengua, deben ser leídos a la luz de la historia social y cultural específica de cada comunidad lingüística. Sugiere que los estudios diacrónicos abren la posibilidad de realizar investigación comparativa entre distintas comunidades lingüísticas.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ En lingüística la perspectiva diacrónica se define como aquella desde la cual los estudios lingüísticos observan las transformaciones que ha sufrido una lengua a lo largo del tiempo. Pretende estudiar un fenómeno en su sucesión temporal, se sitúa en una concepción evolutiva. La sincrónica es por el contrario una forma de estudiar los fenómenos lingüísticos en un momento determinado prescindiendo de su evolución, "La lengua y la noción de sistema" en: Dora Pellicer y Silva Vázquez y Vera, *Lingüística general I*. México, UNAM, 1996, pp. 49-117.

⁴² "En la perspectiva diacrónica, el problema en el nivel más alto de abstracción concierne claramente a la interdependencia filogenética de la organización social, la cultura y el lenguaje." Luckmann, *op.cit.*, p. 23.

Asigna a este nivel la necesidad de indagar cómo las opiniones sobre el lenguaje ostentadas por diferentes grupos y clases sociales, pueden ejercer influencia en el desarrollo interno de una lengua. Reparando así en el poder diferencial que poseen los grupos sociales para influir en los cambios y/o conservación lingüísticos. Los avances en este sentido proporcionarán información valiosa para abordar los problemas relativos al bilingüismo, las minorías lingüísticas, etcétera.

La perspectiva diacrónica se compone por otro nivel, el relativo a la interdependencia de la biografía social y el lenguaje. Se parte del reconocimiento de que los individuos internalizan la realidad social a través de los significados del lenguaje. Amplía esta idea explicando que la adquisición de una lengua involucra la obtención de una serie de normas cultural e institucionalmente predefinidas sobre el uso lingüístico, como las reglas del discurso formal e informal y otras variaciones estilísticas, así como frases de cortesía y formas de comportarse. Corresponde al análisis diacrónico explicar cómo esto varía históricamente de sociedad a sociedad.

Señala que la perspectiva sincrónica de la sociología del lenguaje también se relaciona con las estructuras globales, lo que supone que igualmente, estudia la interdependencia de las funciones lingüísticas, culturales y socio-estructurales, sólo que lo realiza en relación a una sociedad específica en un periodo de tiempo dado. Llama la atención sobre el hecho de que el análisis sincrónico no implica un análisis estático, pues ante todo, está relacionado con el estudio de los procesos sociales.⁴³

Le asigna la tarea de explicar cómo las interrelaciones funcionales en-

⁴³ "The question of the interdependence of language, culture and social structure also arises on analytic levels in the synchronic perspective. On the level of analysis of global social structures, attention shifts to the interdependence of linguistic, cultural and social-structural functions in a specific society at a given period of time. Analysis in the synchronic perspective need not become frozen, static analysis. It is still concerned, after all, with social processes." *Ibid.*, p. 32.

tre las instituciones, los roles y las clases con los estilos y repertorios lingüísticos, emergen en la forma concreta de matrices de acción social y comunicación. En este sentido esta perspectiva realiza investigaciones de cómo la diferenciación institucional genera distintos repertorios para el desempeño de roles, así como marca el surgimiento de lenguajes institucionales. Esta idea se conecta directamente con aquella de la distribución social del conocimiento planteada en *La construcción social de la realidad*. Menciona que ejemplos de los nexos entre los estilos lingüísticos y repertorios de roles se encuentran, marcadamente, en los ámbitos de la política y la religión.

De forma sintética se podría enunciar que en este nivel del análisis sincrónico la atención debe centrarse en el hecho de que la diferenciación institucional conlleva la creación de distintos lenguajes institucionales, por un lado y, por otro, en que la estratificación social involucra la aparición de estilos y códigos lingüísticos que se relacionan con las clases sociales.

El otro tipo de estudios que conciernen al nivel sincrónico son aquellos que analizan la conexión existente entre la situación social y los discursos. El punto de partida lo constituye la afirmación de que los actos discursivos son realizados en situaciones sociales concretas. Considera que en todas las sociedades los actos discursivos son situaciones predefinidas por las instituciones y por el sistema de estratificación en un alto grado. El uso concreto del lenguaje está socialmente predeterminado.

Aunque reconoce que hay un grado de libertad creativa para el hablante, es necesario distinguir que las configuraciones sociales de significado, las constricciones socio-estructurales y los estilos cognitivos definidos socialmente producen conjuntamente: reglas retóricas, estándares de tradición oral, "estilos" de bromear, patrones para la narración de proverbios, mitos y legitimaciones judiciales y religio-

Ello no implica que Luckmann deje de pensar en la importancia de las cuestiones biográficas, reconoce que el acto discursivo es vivido desde las estructuras de experiencia que el individuo ha internalizado. Quizá en este apartado se presenta con mucho mayor contundencia la necesidad de relacionar la sociología del lenguaje y la sociología del conocimiento puesto que la propuesta conlleva relacionar analíticamente una operación lingüística como es el acto discursivo con sus implicaciones cognitivas.

Una vez que he expuesto en términos sintéticos el programa de investigación que Luckmann asigna a la sociología del lenguaje, pretendo hacer explícitas una serie de cuestiones que desde esta perspectiva son claves para la conformación y definición de la sociología del lenguaje.

Considerando la continuidad argumentativa existente entre *La construcción social de la realidad* y la *Sociología del lenguaje*, es posible caracterizar con suficientes elementos teóricos el nexo indisoluble que hay entre la sociedad, el conocimiento y el lenguaje. En este sentido la sociología del lenguaje surge del reconocimiento de que así como no podemos entender al conocimiento si no entendemos sus orígenes sociales tampoco podemos entenderlo sin interrogarnos por las formas lingüísticas concretas que lo estructuran. La sociología de Luckmann parte de definir al lenguaje como la forma básica de conocimiento.

La complementariedad de ambas subdisciplinas también se da al nivel de núcleo teórico y programa de investigación empírica. Como se vio anteriormente, *La construcción social de la realidad*, en virtud del pa-

⁴⁴ "The situational relevance of social, structural and cultural factors is clearly apparent in the selective use of semantic, syntactic, morphological, phonological as well as 'paralinguistic' constituents in choosing forms of address, personal pronouns, polite phrases and formulae of courtesy and general etiquette, as well as in the choice of interjections and in the avoidance of certain words demonstrated convincingly that a complex interplay of socio-structural, cultural and linguistic factors of the kind described above is presupposed in such a seemingly simple speech-act as the ordering of a drink." *Ibid.*, p. 45.

pel clave que asigna al lenguaje dentro de sus esquemas explicativos, constituye el núcleo teórico a partir del cual la sociología del lenguaje puede encargarse de un área de problemas empíricos abiertos por la sociología del conocimiento. Esto puede desprenderse del señalamiento que hacen Berger y Luckmann al establecer la complementariedad entre la teoría y la investigación empírica⁴⁵, a la par que indican la interdependencia existente entre la sociología del lenguaje y la del conocimiento.

En términos concretos Luckmann explica que los avances en la sociología del lenguaje serán de utilidad para explicar dos temas clave de la teoría sociológica: la acción y el cambio social. Subraya la importancia de entender los actos discursivos a partir de la situación social determinada en la que son generados. La obra de Luckmann supone la existencia de un programa de investigación que asigna tareas concretas a la sociología del lenguaje. Cuestión que es muy relevante para el estado del arte de la subdisciplina ya que significa que su grado de desarrollo está directamente relacionado con la existencia de tal programa.

Como es evidente, la principal consecuencia es que la reflexión de Luckmann avanza de las consideraciones del papel del lenguaje en lo social a un análisis que incorpora concepciones más concretas —en términos lingüísticos— de lo que el lenguaje es como objeto de estudio. No obstante, encuentro que este avance es al mismo tiempo una fuente de debilidad de su programa.

Recurre a los métodos propios de la lingüística —el análisis sincrónico y el diacrónico— trasladando, en cierta magnitud, su lógica. Estas dis-

⁴⁵ "Nuestro cometido ha tenido carácter teórico. Pero la teoría, en cualquier disciplina empírica, atañe necesariamente a los 'datos' definidos como pertinentes para esa disciplina en una doble manera: debe ser congruente con ellos y debe acoplarse a nuevas investigaciones empíricas. Existe una vasta área de problemas empíricos que se abre a la sociología del conocimiento." Berger y Luckmann, *op.cit.*, p. 231.

tinciones son propias del estructuralismo⁴⁶, que hasta ese momento representaba a la tradición lingüística hegemónica. El problema fundamental es que tales distinciones suponen una eliminación de todos los elementos exteriores al sistema de la lengua pues lo pertinente para esta escuela lingüística es estudiar al sistema de la lengua en sí mismo.

Luckmann no atendió este aspecto que es problemático en la medida en que la lógica sociológica recupera justamente aquello que los lingüistas ligados al estructuralismo consideran ajeno a su objeto de estudio. Además, quedan ciertos huecos metodológicos ya que tanto la sincronía como la diacronía corresponden a niveles analíticos que tienen como objetivo fundamental permitir la descripción fonológica, sintáctica y léxica de un sistema lingüístico concreto. De modo que se tendría que especificar más claramente en qué forma proceder a partir de estas perspectivas en la generación de datos útiles para la sociología del lenguaje.

Una circunstancia que permite entender el procedimiento elegido por Luckmann está referida a que los años 70 son el periodo bajo el cual se registra el mayor auge de estudios sociolingüísticos. No es raro que la sociolingüística y el programa que Luckmann plantea para la sociología del lenguaje coincidan, al menos en forma superficial, surgen de una misma necesidad de esclarecer los nexos que hay entre la lengua y la sociedad, de hecho los problemas son tan comunes que es difícil establecer fronteras claras entre una y otra, además de que es un tema con evidentes connotaciones multidisciplinarias.

A pesar de la dificultad de establecerla encuentro que la diferencia entre la sociolingüística y la sociología del lenguaje se remonta, en última instancia, a un problema de origen teórico puesto que para Luckmann el problema cobra importancia a partir del conocimiento, va en un rumbo diferente al de la sociolingüística al preguntarse por el nexo existente entre el lenguaje, el conocimiento y la sociedad, mientras

⁴⁶ El papel del estructuralismo y su relación con la sociolingüística serán tratados con mayor detenimiento en el capítulo II.

que la sociolingüística gira en torno a la noción de variación lingüística.

Otro elemento distintivo se desprende de la manera en cómo ambas disciplinas definen lo social. Evidentemente la dialéctica de la sociedad es un esquema teórico que permite una lectura particular de qué es lo social, reúne una serie de postulados que son centrales para la teoría sociológica, dichos postulados implican lineamientos de la clase de datos que son pertinentes para la sociología.

Esta situación obliga a matizar las debilidades señaladas al programa de Luckmann pues aborda puntos que ni la lingüística ni la sociolingüística consideran parte de su cometido. Entre ellos se pueden citar las cuestiones referidas al estilo cognitivo específico de una sociedad y cómo es que el lenguaje es el mejor indicador de ello, lo cual implica el reconocimiento de que cada sociedad organiza de manera diferente los datos de la experiencia y por consiguiente conoce y establece lo que es la realidad de manera diferenciada. Estas observaciones permiten explicar el hecho de que la acción y el pensamiento humano varíen de sociedad en sociedad.

Por otra parte, el programa de Luckmann supone un paso a favor de la consolidación de la sociología del lenguaje. No obstante lo prometedor de su planteamiento, me ha sido imposible rastrear la continuidad de su trabajo. Luckmann no volvió a trabajar el tema de forma tan sistemática, prueba de ello es que no dedica ninguna de sus publicaciones posteriores al tema⁴⁷. Tampoco parece haber rastros de investigaciones que hayan sido directamente influenciadas por su propuesta o

⁴⁷ Publicó, además de *La construcción social de la realidad* y la *Sociología del lenguaje* anteriormente citadas, *Life-World and Social Realities*, Londres, Heinemann Educational Books, 1983, *The Invisible Religion in Modern Society*, Nueva York, Macmillan, 1967, además del famoso texto en el que se publicaron los escritos de Alfred Schütz, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977. Con Peter Berger publicó otro texto, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós. Editó *Phenomenology and Sociology: Selected Readings*, Nueva York, Penguin Books, 1978 y junto con James Beckford *The Changing Face of Religion*, Londres, SAGE Publications, 1989. Cfr., <http://www.mylitsearch.org/mbrz/11057849>.

que se propusieran darle continuidad.

A pesar de esta discontinuidad, el programa de Luckmann existe y plantea la necesidad para las investigaciones que se hagan dentro de la sociología del lenguaje de reconsiderarlo y enriquecerlo con nuevas perspectivas.

El estado del arte de la sociología del lenguaje no termina aquí, aun cuando éste sea uno de sus episodios más significativos. Los momentos posteriores van a abrir rutas y panorámicas distintas que a pesar de todo siguen confluyendo en el tema del conocimiento.

Antes de abordar los desarrollos ulteriores de la sociología del lenguaje, me parece pertinente abrir un pequeño paréntesis para tratar la obra de un sociólogo contemporáneo de Luckmann que dedicó sus investigaciones de una forma explícita al lenguaje, se trata de Basil Bernstein.

4. Una sociología de las formas lingüísticas y sociales

Aunque sigue una trayectoria muy distinta a la de la sociología del conocimiento, en los trabajos de Basil Bernstein se encuentra contenida una importante contribución a la sociología del lenguaje. Inicialmente preocupado por problemas relacionados con la sociología de la educación, amplió su ámbito de intereses al estudio sociológico del lenguaje orientado por sus hallazgos empíricos.

La sociología del lenguaje de Bernstein surge, además, de la crítica que realizó a la poca atención que, en su opinión, los sociólogos prestan al estudio del lenguaje, a pesar de que los clásicos hayan llamado la atención sobre la importancia de la significación social del lenguaje.⁴⁸

⁴⁸ Bernstein reconocía que además de los clásicos, los trabajos de Mead mostraron una preocupación específica por el tema del lenguaje. Lamentaba la ausencia de investigaciones dedicadas al lenguaje en la sociología contemporánea. A pesar de que sus escritos datan de la segunda mitad de los años sesenta, época en la que fue escrita *La construcción*

Sostenía que el problema radica en que no obstante el reconocimiento que la sociología le ha dado al lenguaje como un factor de integración y/o división social, como el principal medio de transmisión cultural, como portador —en cierta forma— de genes sociales, lo ha considerado como un dato, como un fenómeno en sí mismo y no como un objeto de investigación especial.⁴⁹ También indicó que entre los numerosos estudios consagrados a la educación de los niños son muy raros los que toman en cuenta la influencia formativa que ejerce el lenguaje en este proceso.

Todo esto da como resultado que la sociología estudie a los grupos y sus agenciamientos pero al mismo tiempo menosprecie las consecuencias de los aspectos lingüísticos inherentes a sus comunicaciones. A esta situación Bernstein opuso una teoría según la cual existen, de una subcultura a otra, diferencias en la construcción del discurso y en los efectos que éste ejerce sobre las distintas subculturas que conforman a una sociedad.⁵⁰

Su principal tesis afirma que en el seno de un lenguaje, entendido en el sentido de un código general, surgen formas lingüísticas, modos de expresión distintos, que determinan en los hablantes relaciones diferentes respecto a los objetos y a las personas.⁵¹

Retomó de la lingüística la distinción de la lengua como un código y del habla como un mensaje, por tanto, sustentaba que la lengua es una serie de reglas que rigen todos los códigos de habla pero es el sistema

social de la realidad, desconoce el trabajo de Berger y Luckmann así como la importancia que éstos le asignan al lenguaje en su teoría sociológica y sobre todo su relación con el interaccionismo de Mead. Cfr. Basil Bernstein, "une approche socio-linguistique de l' apprentissage social" en *Langage et classes sociales*, París, Les Editions de Minuit, 1975, p. 123.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 120.

⁵⁰ "reconnaît-on de manière intuitive ou non systématique qu' il existe, d' une sous-culture à l' autre, des différences dans la construction du discours et dans les effets qu' il exerce." [reconocemos de manera intuitiva o no sistemática que existen, de una subcultura a otra, diferencias en la construcción del discurso y en los efectos que ejerce.] *Ibid.*, p. 121.

⁵¹ *Ibid.*, p. 126.

de relaciones sociales, puesto en marcha durante la interacción, el que determina la aparición de un código de habla en lugar de otro. Esto significa que las relaciones sociales tienen una fuerte influencia sobre las interacciones, dicha influencia se refleja en el discurso de un individuo en la toma de ciertas decisiones sintácticas y léxicas.

“ Les formes différentes de rapports sociaux peuvent engendrer, par l'intermédiaire des procédés de construction verbale, des systèmes de discours ou des codes linguistiques tout à fait différents.”⁵²

Bernstein tenía claro que su análisis es sociológico y se distingue del lingüístico en la medida en que consideraba al sistema de habla como una consecuencia de la forma que tienen las relaciones sociales, en suma, como una cualidad de la estructura social.

Los sistemas de habla modelan la experiencia de los individuos, señalando qué aspectos son significativos o pertinentes dentro de la experiencia y el discurso. Planteaba que cuando un niño aprende a hablar, aprende los códigos específicos que regulan sus actos verbales, esto es, aprende las exigencias de la estructura social en la que vive.⁵³

Coincide con la sociología interaccionista en reconocer que aprender un lenguaje implica interiorizar la estructura social, al mismo tiempo que emerge la identidad individual expresada por medio de los roles.

“un rôle est une activité de codage complexe contrôlant la création et l'organisation de significations spécifiques ainsi que les conditions de leur transmission et leur réception.”⁵⁴

⁵² “Las formas de relaciones sociales diferentes pueden engendrar, por medio de procedimientos de construcción verbal, sistemas de discurso o códigos lingüísticos del todo diferentes.” *Ibid.*, p. 127.

⁵³ *Ibid.*, p. 128.

⁵⁴ “un rol es una actividad de codificación compleja controlando la creación y la organización de significaciones específicas así como las condiciones de su transmisión y de su recepción.” *Idem.*

Su indagación sobre la relación entre un código lingüístico y un rol le permitió plantear que el rol es el principal medio de transmisión simbólica de los contenidos del lenguaje, de la forma de experimentar el mundo de una cultura o subcultura, ya que adquirir un rol supone subordinar el comportamiento a un código lingüístico. Un complejo de significaciones se transmite a través de la interiorización de un sistema de roles.

De estas tesis se desprenden los conceptos de código restringido y código elaborado. A partir de ellos intentó explicar el problema planteado por la desigualdad de aptitudes escolares en las sociedades industriales.

En términos lingüísticos estos códigos pueden definirse por el carácter más o menos previsible de los elementos sintácticos que un locutor dado utilizará, dentro de una muestra de discurso representativo, para organizar las significaciones.⁵⁵

La característica que distingue a un código elaborado de uno restringido es la amplia gama de opciones posibles a disposición del locutor, lo cual vuelve muy difícil prever los elementos organizadores de su discurso. Por el contrario el código restringido⁵⁶ supone que el número de opciones posibles es extremadamente limitado, por lo cual hay un mayor número de oportunidades para prever los elementos que seleccionará un individuo al organizar su discurso.

Bernstein mostró que diferentes tipos de comportamiento, en su caso escolar, se desprenden de estos códigos lingüísticos. Las consecuencias sociológicas de esto pueden observarse en la forma en que facilitan o inhiben la capacidad individual de expresar las intenciones bajo la forma de un discurso explícito.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 129.

⁵⁶ Ejemplos del código restringido pueden encontrarse en las relaciones protocolarias, los diversos tipos de servicios religiosos, las situaciones en las que alguien se encuentra en posición de narrador de historias. *Ibid.*, p. 130.

El código restringido define la forma de las relaciones sociales limitando la manifestación verbal de las diferencias individuales.⁵⁷ En contraste, el código elaborado facilita la transmisión y elaboración verbal de experiencias individuales en su particularidad, es decir facilita el intercambio de símbolos individualizados.

Los códigos no sólo regulan el desempeño discursivo de los individuos, de ellos emanan formas de relaciones sociales diferentes.⁵⁸ Los modelos de códigos propuestos por Bernstein permiten establecer la relación entre el productor de un discurso y su posición dentro del sistema social. La estructura de clases de una sociedad impacta profundamente el acceso de los individuos al sistema discursivo.⁵⁹

El éxito o fracaso escolar pueden ser explicados en gran medida por la posición social que ocupa un individuo pues de ello dependen sus posibilidades de acceder a diferentes sistemas discursivos o códigos. Los límites de clase se vuelven barreras objetivas que dificultan el acceso a un código elaborado.

Es importante aclarar que Bernstein no concebía que hubiera necesariamente un vínculo entre los códigos restringidos y la clase social, todos los miembros de una sociedad utilizan el código restringido en determinadas situaciones.⁶⁰ Las diferencias de clase en la utilización de un código restringido y uno elaborado se relacionan más con la comprensión y el manejo diferencial de las reglas del sistema lingüístico que con el vocabulario.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Bernstein relaciona sus códigos con los tipos de solidaridad propuestos por Durkheim: la solidaridad mecánica y la orgánica. El código restringido hace referencia a las relaciones sociales que se dan en un contexto de solidaridad mecánica mientras que el código elaborado se presenta en donde hay relaciones de solidaridad orgánica. El nexo se vuelve más profundo debido a que ambas formas de codificación lingüística representan momentos distintos de la división del trabajo.

⁵⁹ *Cfr.*, Basil Bernstein, "A sociolinguistic approach to socialization: with some reference to educability." en *Class, codes and control, Theoretical studies towards a sociology of language*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974, p. 175.

⁶⁰ Basil Bernstein, *Langage et.... op.cit.*, p. 132.

Lo relevante del trabajo de Bernstein para la sociología del lenguaje radica en que proporciona, a través de su teoría de los códigos, herramientas teórico-metodológicas para establecer un nexo profundo entre las formas del lenguaje y las relaciones sociales. Además, destaca que los códigos lingüísticos funcionan como controles básicos en la transmisión de una cultura o subcultura, a través del sistema de roles. Bernstein advirtió que los cambios en un código lingüístico implican cambios en los medios por los cuales se crea la identidad y la realidad social debido a que los códigos definen la forma en que ambas son experimentadas.

En la medida en que Bernstein se propuso la elaboración explícita de una sociología del lenguaje, entabla un diálogo crítico con la lingüística, específicamente con Chomsky. Criticó la noción de competencia de Chomsky⁶¹ como platónica debido a que reduce a la dimensión biológica la capacidad humana del lenguaje. En ese modelo no hay diferencia entre los hombres en términos de su acceso a las reglas que rigen el sistema lingüístico. A Chomsky le parece que todos los hombres tienen el mismo acceso al acto creativo que es el lenguaje. De una forma muy diferente, la teoría de los códigos enfatiza que los actores tienen un acceso diferencial al sistema de la lengua, ello depende en gran medida de su posición en la estructura social.⁶²

No obstante la relevancia de la perspectiva construida por Bernstein, su teoría sociológica es poco conocida dentro de la sociología misma, tuvo mucho más eco en ámbitos lingüísticos, sobre todo en la sociolingüística, aun cuando fue recibida críticamente.

Los aportes de Bernstein a la sociología del lenguaje pueden resumirse así:

⁶¹ Chomsky define la *competencia* como el conocimiento que el hablante oyente tiene de su lengua y la *actuación* como el uso real de la lengua en situaciones concretas. Noam Chomsky, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Barcelona, Gedisa, 1999, p. 9.

⁶² Basil Bernstein, *Class.... op.cit.*, p. 173.

Las relaciones sociales generan distintas formas de códigos de habla al interior de la lengua.

Los códigos de habla modelan la experiencia de los individuos y regulan sus elecciones discursivas en una interacción.

Aprender un lenguaje significa interiorizar las normas que rigen la estructura social, al mismo tiempo que surge la personalidad.

Los códigos lingüísticos facilitan o inhiben la capacidad discursiva de los individuos.

La estructura de clases de una sociedad delimita las oportunidades individuales para acceder a diferentes códigos lingüísticos.

Los cambios en un código lingüístico tienen como consecuencia cambios en la forma de experimentar la identidad y la realidad social.

5. Desarrollos ulteriores

Los enfoques teóricos que se incluyen en este apartado amplían el horizonte de visibilidad que ha alcanzado hasta este momento la sociología del lenguaje, contribuyen a reforzar algunos temas y enriquecen la visión crítica que la teoría sociológica sobre el conocimiento y el lenguaje sostiene frente a ciertas corrientes de pensamiento tanto filosóficas como lingüísticas.

Se trata de dos teorías sociológicas que realizan contribuciones relevantes a la sociología del lenguaje en la medida en que éste se vuelve crucial dentro de sus explicaciones sobre la sociedad. Ambas perspectivas comparten una visión crítica respecto a ciertas polémicas que han sido distintivas del pensamiento sociológico. Una de ellas es la *Teoría del símbolo* de Norbert Elias, un estudio de sociología del conocimiento específicamente dedicado al lenguaje y la otra es la teoría del *habitus* y el mercado lingüístico de Pierre Bourdieu. A pesar de que esta última no es deliberadamente un estudio de sociología del conocimiento, comparte muchas de las tesis de ésta, facilitando su inserción en este campo de trabajo sociológico.

Teoría del símbolo

La obra de Norbert Elias constituye un *corpus* teórico de importancia central para la sociología del conocimiento. Sus reflexiones en torno al proceso civilizatorio, la sociedad cortesana y el tiempo, por citar algunos ejemplos, constituyen estudios empíricos en los que demuestra con amplitud el carácter imprescindible que tiene el conocimiento en la comprensión del mundo social.

La *Teoría del símbolo* fue la última obra de sociología del conocimiento, y la última en general, que él realizó antes de morir, en ella expone una serie de reflexiones sistemáticas del nexo existente entre el lenguaje, el conocimiento y la sociedad, generadas a partir de las tesis centrales de su teoría sociológica. El texto tiene una intención polémica pues se estructura a partir de la discusión de una serie de ideas respecto al lenguaje y el conocimiento profundamente enraizadas en la sociología, las ciencias biológicas y sobre todo, en la filosofía occidental.

La crítica que realiza se estructura en función de dos ejes: por un lado, la división del trabajo académico entre las ciencias sociales y las ciencias naturales ha generado una serie de obstáculos epistemológicos que les impiden trabajar con conceptos adecuados del ser humano, y por otro, la amplia aceptación de la teoría del conocimiento sostenida por la filosofía occidental ha contribuido a separar la reflexión sobre éste de la del lenguaje.

Respecto al primer problema, Elias considera que la teoría del símbolo plantea tareas inconcebibles a los parámetros de lo que se admite como pertinente dentro de las ciencias sociales y en ese mismo sentido tampoco encaja dentro de lo que la biología y la psicología plantean como su campo de estudio. La división del trabajo científico que se acepta como inalterable ha contribuido a que los científicos sociales problematicen el mundo social con la ayuda de conceptos bipolares

como “naturaleza y cultura”, “cuerpo y mente” o “sujeto y objeto”⁶³; fijando un antagonismo inalterable entre naturaleza y sociedad.

Elias plantea como punto de partida de la teoría del símbolo el reconocimiento de que el pensamiento científico debería tener claro que en el caso humano, los procesos biológicos y sociales lejos de oponerse, se entrelazan y esto es lo que les permite ser eficaces.

Argumenta que el lenguaje es un fenómeno que ejemplifica cómo los procesos biológicos y sociales guardan una relación de dependencia mutua, pues si se observa detenidamente, cada vez que un ser humano aprende a hablar esto se vuelve evidente, el aprendizaje de una lengua implica la activación de ciertos procesos biológicos regulados por una estructura social determinada.⁶⁴

Las distinciones analíticas entre naturaleza y sociedad han generado una serie de bloqueos del conocimiento al olvidar su propio carácter arbitrario, es decir, se confunden las distinciones con los procesos mismos. La teoría del símbolo establece que la comprensión del lenguaje implica tener claros los nexos de continuidad que hay entre lo biológico y lo social. El lenguaje es uno de los fenómenos humanos en donde es más evidente el puente que une a la naturaleza y a la cultura.

A partir de una serie de preguntas respecto a cómo fueron las etapas evolutivas que condujeron de los sonidos predominantemente innatos —característica que los seres humanos comparten con los animales— al equipo biológico que hace posible adquirir un lenguaje, Elias pone en el centro de la discusión una serie de problemas que involucran tanto a la sociedad como a la naturaleza, éstos difícilmente podrán ser resueltos bajo los esquemas imperantes en las diferentes ciencias.

⁶³ Cfr., Norbert Elias, *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Barcelona, Península, 1994, p. 38.

⁶⁴ “La potencialidad biológica para comunicarse por medio de un lenguaje forma parte de la herencia biológica innata de la humanidad. Es igualmente obvio que esta potencialidad de la especie humana para la comunicación por el lenguaje sólo llega a ser operativa si la activa un proceso social de aprendizaje individual.” *Ibid.*, p. 54.

Todas las interrogantes que enuncia apuntan a la caracterización del lenguaje como un fenómeno multidimensional. Para la teoría del símbolo esto implica la apertura de una serie de problemáticas aún inexploradas que requieren la creación de nuevas herramientas conceptuales. Lo que se encuentra en el centro de estas preguntas es la necesidad de caracterizar cómo han sido las diferentes etapas de desarrollo del conocimiento humano.⁶⁵

Un ejemplo de ello es que la sociología carece de herramientas conceptuales que permitan explicar los cambios estructurales y la continuidad procesual que posibilitaron la transición de los gemidos y gruñidos a los lenguajes tal como los conocemos hoy. Esto sólo será posible cuando dichos procesos se sitúen en intervalos temporales de grandes dimensiones. Con ello Elias discute la pertinencia de las unidades temporales con las que ha venido trabajando el pensamiento sociológico.⁶⁶ En su opinión, hace falta fijar intervalos de tiempo a partir de los cuales se puedan rastrear los procesos de expansión del saber de las múltiples generaciones que conforman la humanidad.

Por otra parte, en relación a la separación entre lenguaje y conocimiento, Elias —al igual que el resto de los enfoques teóricos que hasta ahora he revisado— realiza una crítica a las teorías del conocimiento predominantes dentro de la filosofía occidental (Descartes y Kant, en su caso). La particularidad de su respuesta radica en identificar que estas posturas filosóficas tienen como punto de partida la imagen de

⁶⁵ “la teoría sociológica del conocimiento de Elias no presenta al individuo como sujeto del saber, sino a las generaciones, a la humanidad en desarrollo. El individuo no inventa los conceptos sino que aprende en su infancia sus significados[...]. La formación de esos símbolos y conceptos que hacen suyos los individuos obedece a un proceso de síntesis progresiva, según el cual los conceptos llevan incorporados etapas previas del desarrollo de una sociedad.” Héctor Vera, *op.cit.*, p. 248.

⁶⁶ “Para que un enfoque procesual sociológico del lenguaje y del conocimiento pueda llegar a ser fructífero ha de distanciarse del que ha llegado a conocerse como histórico. [...] un siglo puede ser un intervalo de tiempo largo en términos históricos; en términos de proceso sociológico puede llegar a identificarse como un intervalo de tiempo de poca duración.” Norbert Elias, *op.cit.*, p. 51.

unos seres humanos del tipo *homo clausus*, esto es, individuos sin sociedad. Este señalamiento es crucial ya que estas tradiciones han marcado el rumbo de la reflexión filosófica sobre el conocimiento, y lo más importante, han determinado la imagen que nuestras sociedades tienen en relación al tema.

“Nos enfrentamos aquí a una de las diferencias básicas entre un enfoque filosófico tradicional y un enfoque sociológico, especialmente entre la filosofía y la sociología del conocimiento. El modelo básico de un ser humano que subyace en la corriente principal de la filosofía europea del conocimiento es el de una persona que adquiere conocimiento sólo y exclusivamente por sí mismo.”⁶⁷

Lo que Elias trata de combatir es la idea de que el conocimiento pueda ser entendido como parte de un proceso que realizan los sujetos en un vacío social, la filosofía ha especulado mucho en torno al estatus ontológico del conocimiento al ignorar sus orígenes sociales. Como se ha visto, una tesis central de cualquier sociología es que ni el lenguaje ni el conocimiento pueden entenderse al margen de la estructura social en la que surgen.

Es erróneo considerar que el punto de partida para entender al lenguaje lo constituyen las acciones individuales, un lenguaje, en la medida en que implica pautas sonoras socialmente regularizadas, sólo puede darse en el seno de una comunidad lingüística. La estructura de una lengua está determinada por su función como medio social de comunicación, implica la existencia de emisores y receptores que comparten un código común. De ninguna forma esto involucra desconocer que la apropiación del lenguaje de una sociedad por parte del individuo es una parte vital de su conformación como tal.⁶⁸

⁶⁷ *Ibid.*, p. 103.

⁶⁸ “El lenguaje de un grupo social se hace el lenguaje del individuo, en parte integrante de su persona. La sociedad no sólo constituye el exterior de los individuos, es también una característica de su estructura personal: los hechos sociales se individualizan.” Héctor Vera, *op.cit.*, pp. 248 y 249.

El predominio de la imagen del *homo clausus* ha dado origen a la tendencia a considerar que lenguaje y conocimiento son actividades completamente distintas, aparecen como campos de investigación diferenciados, asumidos por grupos de especialistas que los consideran propios y por tanto distintos e independientes. La teoría del conocimiento tradicional ha establecido la imagen de individuos que acceden por sí mismos al conocimiento, ayudados únicamente por su razón, su mente.

Es un lugar común hablar de lenguaje, razón y conocimiento como entidades separadas e independientes, Elias somete a discusión el hecho de que actividades como hablar, pensar y conocer puedan ser pensadas de forma disociada, todas ellas expresan funciones de los símbolos: "el conocimiento primordialmente a la función de los símbolos como medios de orientación, el lenguaje primordialmente a su función como medios de comunicación, el pensamiento a su función como medios de investigación."⁶⁹

Esta caracterización de la función de los símbolos permite trazar las líneas de intersección de todos estos procesos en términos de su utilidad social, al mismo tiempo evidencia que los elementos que separan a unos de otros en realidad son producto de la distinción analítica pues en el uso real que se hace de éstos sería difícil separar uno del otro, son enteramente interdependientes.

Otro lugar común que asume la filosofía del conocimiento occidental es el hecho de pensar en la razón como un universal humano, igual para todos los grupos sociales e invariable en el tiempo. Las leyes de la lógica son consideradas el sustento de que la mente humana tiene un carácter invariable, independiente de las condiciones cambiantes del conocimiento y el lenguaje.⁷⁰

⁶⁹ Norbert Elias, *op.cit.*, p. 122.

⁷⁰ "Tanto el pensamiento como el habla se basan en símbolos sonoros socialmente regularizados. Son ambas actividades sociales. Esa idea de pesadilla de que el pensamiento lo exuda una entidad autónoma invisible como la razón o la mente, encerrada dentro de la

Considerar el pensamiento y el habla como actividades sociales conlleva reparar en el hecho de que no son actividades que deban considerarse en sí mismas, independientemente de las funciones que tienen para la vida de los seres humanos en sociedad. De la misma manera, no pueden ser pensadas independientemente una de otra, están interconectadas. Ello significa que el pensamiento humano no puede existir al margen de los procesos históricos de los que es producto.

“Dicho del modo más inequívoco posible, unos seres humanos sin lenguaje serían también unos seres humanos sin conocimiento y sin razón. El lenguaje, el instrumento que garantiza que un ser humano pueda comunicarse y actuar con eficacia con miembros de su grupo, es indispensable para que se desarrolle plenamente un ser humano capaz de utilizar el conocimiento y de razonar en forma de símbolos lingüísticos.”⁷¹

En relación a una de las funciones sociales más importantes del lenguaje, Elias coincide con Berger y Luckmann en apuntar que éste constituye el medio a través del cual el conocimiento se sedimenta dentro de una sociedad; con ayuda del lenguaje los seres humanos transmiten conocimiento de una generación a otra. A través del lenguaje se encuentra disponible para cada individuo, a través de la internalización, el cúmulo de conocimientos que constituye el acervo de experiencias de una sociedad.

Resaltando este aspecto, la teoría del símbolo busca rescatar la importancia que tiene el conocimiento en la subsistencia humana. Plantea la necesidad de que las investigaciones sobre el conocimiento vayan más allá de si éste es correcto o incorrecto, más allá de la distinción entre conocimiento científico y precientífico –tal como ha procedido la teoría del conocimiento– se trata de recuperar lo vital que resulta el cono-

cabeza de todo ser humano, se corresponde con la imagen que tienen de sí mismos los que viven en sociedades de este tipo.”*Ibid.*, p. 135.

⁷¹ *Ibid.*, p. 121.

cimiento para los grupos sociales, para su organización y subsistencia así como la forma en la que permite a los individuos orientarse dentro del mundo social.

Elias reconoce el carácter paradójico del lenguaje; abre las posibilidades de lo que puede conocerse dentro de una sociedad; al mismo tiempo que delimita lo que no puede ser conocido. Podemos considerar una pauta sonora como una palabra sólo al momento en que adquiere significado, hasta que se convierte en símbolo de un tema de comunicación concreta dentro de una sociedad. Algo que no ha sido reconocido socialmente como tema de comunicación dentro de la sociedad no puede ser objeto de conocimiento entre sus miembros; no pueden comunicarse sobre ello.

La teoría del símbolo trata de resolver la cuestión de *qué es conocimiento* recuperando lo que las teorías del conocimiento han perdido de vista, el carácter interconectado de lenguaje y pensamiento, no podemos considerarlos como entidades completamente separadas, aunque aún hay muchos interrogantes de las diferencias funcionales entre cada uno, y sobre todo insistir en que no podemos dar cuenta de tales funciones al margen de la estructura social en la que surgen.

Las reflexiones de Elias permiten avanzar en el estudio sobre el nexo que une al lenguaje, el conocimiento y la sociedad al destacar que el conocimiento toma la forma de un mensaje lingüístico que se transmite de persona a persona a través de pautas sonoras socialmente regularizadas.⁷²

En cierta forma el trabajo de Elias recupera las críticas que la sociología ha realizado a la teoría del conocimiento, pero va un paso más allá al indicar las consecuencias de estas ideas, la más importante es sin lugar a dudas la aparición de bloqueos en nuestro conocimiento del lenguaje.

⁷² *Ibid.*, p. 171.

La contribución de Norbert Elias a la sociología del lenguaje puede sintetizarse en los siguientes aspectos:

En el caso de los seres humanos los procesos biológicos y sociales lejos de oponerse se complementan. El lenguaje es el fenómeno más claro de esta complementariedad.

Los seres humanos no son *homo clausus*, puesto que están unidos por relaciones de interdependencia a otros individuos.

A través del lenguaje, los individuos conocen y experimentan al mundo con los parámetros de su sociedad.

Los procesos de desarrollo del conocimiento humano se plasman históricamente por medio de símbolos, el lenguaje es el más importante de ellos y gracias a él se transmite de una generación a otra.

El lenguaje, el conocimiento y el pensamiento no son entidades separadas, a pesar de que representen distintas funciones de los símbolos.

No existe una razón humana innata e inmutable, el lenguaje es un indicador de que el pensamiento cambia históricamente.

El lenguaje abre y al mismo tiempo delimita las posibilidades cognitivas de una sociedad.

Mercado y habitus lingüístico

La peculiaridad de la sociología del lenguaje de Pierre Bourdieu es el carácter polémico del que en cierto sentido es resultado; generada a partir de la concepción que Bourdieu posee acerca de las tareas de la ciencia social⁷³ y de la discusión que sostiene en referencia a lo que él caracteriza como la dominación de la lingüística dentro de las ciencias sociales, su análisis en torno al lenguaje busca reivindicar que corresponde a un análisis sociológico del lenguaje el hacer explícito el poder

⁷³ "Recordemos brevemente que el sentido de la ciencia social tal y como la entiende Bourdieu es descubrir el orden social oculto tras el orden simbólico, traer a la conciencia social esta inhibida conciencia simbólica que impone, al modo del confucionismo 'que el soberano se comporte como soberano, el sujeto como sujeto, el padre como padre y el hijo como hijo' y aún más que cada uno no conciba otra razón de ser que la que le ha sido otorgada por la dinámica social." Verónica Muñoz Darde "Bourdieu y su consideración social del lenguaje" en *Revista Española de Investigaciones Sociales*, n.37, enero-marzo 1987, pp. 41 y 42.

y la violencia simbólica inherentes a los intercambios lingüísticos.

La teoría sociológica de Pierre Bourdieu desarrolla un par de conceptos a partir de los cuales se estructura gran parte de su reflexión, estas nociones son las de campo y *habitus*. Afirma que: "En términos analíticos un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente por su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder y de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones."⁷⁴

Para Bourdieu el concepto de campo contribuye a pensar la realidad del mundo social en términos de relaciones, las cuáles pueden ser analizadas sincrónicamente. Lo que define la estructura de un campo es el estado de las relaciones de fuerza entre los participantes de dicho campo. En cualquier campo se registran luchas cuyas formas específicas dependen de cada campo.

El *habitus* es definido por Bourdieu como: "algo muy cercano a la noción de hábito, al tiempo que se distingue de ella en un punto muy esencial. El *habitus*, como lo dice la palabra, es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes. [...] por otro lado la escolástica también llamaba *habitus* a algo así como una propiedad, un capital, una realidad, el *habitus* es un capital que al estar incorporado, tiene el aspecto interior de algo innato."⁷⁵

Bourdieu elaboró el concepto de *habitus* para marcar una ruptura con las teorías racionalistas de la acción, pretende con ello dar cuenta de la lógica real de la práctica, el *habitus* puede ser entendido como un sis-

⁷⁴ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Respuestas para una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, p. 64.

⁷⁵ Pierre Bourdieu, "El mercado lingüístico", en *Sociología y cultura*, México, Conaculta-Grijalbo, 1990, p. 155.

tema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes que es adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas. Consiste en la interiorización individual de una serie de conocimientos y propiedades que permiten a los sujetos establecer una relación práctica con el mundo.

Con la ayuda de estos conceptos Bourdieu realizó una serie de reflexiones sobre el mercado lingüístico, noción que sintetiza su contribución a la sociología del lenguaje. Propuso que se puede afirmar la existencia de un mercado lingüístico cada vez que alguien produce un discurso dirigido a receptores capaces de evaluarlo. Observó que el mercado lingüístico es algo a la vez muy concreto y muy abstracto. Su concreción se debe a que es una situación social determinada, más o menos oficial y ritualizada, debido a que cada vez que se produce, los interlocutores que participan de una interacción lingüística se ubican en un espacio determinado por la jerarquía social; toda esta información es percibida de manera infraconsciente por los individuos, siendo elementos que guían, también inconscientemente, la producción lingüística. Definido en términos abstractos el mercado lingüístico se conforma por una serie de leyes (variables), que rigen la formación de las producciones lingüísticas y le asignan un precio, un valor.⁷⁶

De esta forma, la reflexión teórica que elabora Bourdieu en relación al lenguaje, está contenida en la noción de mercado lingüístico, con ella posibilita pensar al lenguaje en términos de relaciones sociales y con el concepto de *habitus* destaca la dimensión cognoscitiva inherente a las interacciones lingüísticas. El mercado lingüístico retoma la producción discursiva desde la situación, para que un discurso sea adecuado no sólo debe ser gramaticalmente correcto sino que debe adecuarse a lo que se considera socialmente como aceptable.

Cada vez que se da un intercambio lingüístico, se ponen en marcha las leyes del mercado que dan precio a un discurso, se manifiestan las relaciones de fuerza que determinan la posición del que emite el discurso.

⁷⁶ Cfr., *Ibid.*, pp. 144 y 145.

so dentro del mercado o el campo, y al mismo tiempo, se activa el *habitus* lingüístico, el saber intuitivo que poseen los sujetos sociales sobre las reglas que rigen el mercado lingüístico. Este conocimiento permite a los individuos saber qué decir, cómo decirlo y frente a quién decirlo.

Al equiparar las acciones lingüísticas con lo que ocurre en el mercado económico, Bourdieu busca resaltar que así como en el mercado económico, donde existen monopolios y relaciones objetivas de fuerza que influyen en que los productores y sus productos no sean totalmente iguales, en el mercado lingüístico también operan relaciones de fuerza que determinan los precios de los productos lingüísticos. Esto es relevante en la medida en que sustenta el reconocimiento de las asimetrías involucradas en las interacciones lingüísticas.

Al mismo tiempo, con ayuda del concepto de mercado lingüístico, Bourdieu busca argumentar las críticas que realiza a la lingüística estructuralista y a la generativa, poniendo de manifiesto el inconsciente epistemológico que las guía. Este hecho tiene especial importancia para la sociología del lenguaje porque Bourdieu establece una discusión explícita con la teoría lingüística, siendo el primero que lo hace de una forma sistemática, pues como se ha visto la mayor parte de las críticas sociológicas referidas a la reflexión sobre el conocimiento y el lenguaje se dirigen fundamentalmente a la filosofía.

En su opinión, "La sociología solo puede liberarse de las formas de dominación que la lingüística y sus conceptos ejercen todavía hoy en las ciencias sociales a condición de hacer patentes las operaciones de construcción del objeto en que esta ciencia se ha fundado, y las condiciones sociales de producción y circulación de sus conceptos fundamentales."⁷⁷

Bourdieu criticó a Saussure, en tanto representante del estructuralis-

⁷⁷ Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1985, p. 11.

mo, el caer en la trampa del comunismo lingüístico; al tratar de estudiar la lengua como un fenómeno unitario⁷⁸ pierde de vista que los intercambios simbólicos encubren y reflejan relaciones de poder.

Por otra parte, la lingüística generativa representada por Noam Chomsky tiene como punto de partida un hablante oyente ideal situado en una comunidad lingüística del todo homogénea, al cual no afectan limitaciones de memoria, ni distracciones al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real. Afirma que: "Para el lingüista como para el niño que está aprendiendo la lengua, el problema es determinar con los datos del uso el sistema de reglas subyacente que el hablante oyente domina[...] De ahí que, en sentido técnico, la teoría lingüística sea mentalística, ya que trata de descubrir una realidad mental subyacente en la conducta concreta."⁷⁹

La crítica de Bourdieu a ambas lingüísticas, la de Saussure y la de Chomsky, descansa en que la visión internalista de la lengua que sostienen separa artificialmente la lengua de sus condiciones sociales de producción, olvidan que el uso del lenguaje implica elementos externos al sistema de la lengua considerado en sí mismo. Las palabras cobran sentido en un contexto lingüístico determinado en última instancia por el contexto social, en específico por las leyes que rigen el mercado lingüístico.

Bourdieu propuso reemplazar la noción de competencia⁸⁰ planteada por Chomsky, pues es vista como mera ejecución, por una competencia en situación que tome en cuenta el carácter generador del *habitus*. "El *habitus* lingüístico definido a grandes rasgos se distingue de una competencia en el sentido chomskiano porque es producto de las condiciones sociales y porque no es simple producción de discurso sino producción de un discurso que se ajusta a una *situación* o más bien a

⁷⁸ La definición que Saussure hace de la lengua se trabaja en el capítulo II de esta tesis.

⁷⁹ Chomsky, *Aspectos de...*, *op.cit.*, p.6.

⁸⁰ *Cfr.*, el apartado "una sociología de las formas lingüísticas y sociales" que se encuentra en este mismo capítulo.

un mercado o a un campo.”⁸¹

El análisis de Bourdieu, en forma muy similar a lo que se observa en Marx y en Mannheim⁸², contribuye a pensar el tema del lenguaje como inseparable de las formas de dominación que caracterizan a la sociedad. El lenguaje forma parte de los bienes que se disputan entre las diferentes fuerzas que estructuran la sociedad. En un sentido estricto, a Bourdieu, más que interesarle el lenguaje por sí mismo, le interesan los actos de habla que tienen lugar en un cierto mercado lingüístico y que activan un hábitus lingüístico determinado.⁸³

En la medida en que el dominio sobre el mercado lingüístico otorga a los que lo poseen poder simbólico⁸⁴ —en forma de capital lingüístico— sobre el que descansa la posibilidad de nombrar legítimamente al mundo, es un poder de construcción de la realidad que establece un orden cognoscitivo. En el primer apartado de este capítulo referido a los clásicos mencioné que la sociología del conocimiento de Durkheim establece el origen social de las clasificaciones, de las categorías con las que pensamos el mundo, también, que la sociología del conocimiento de Marx plantea la dimensión de dominación inherente al lenguaje. El mercado lingüístico de Bourdieu, el análisis que realiza sobre el poder simbólico, permite fijar la atención en ambos procesos de manera simultánea.

⁸¹ Bourdieu, *op.cit.*, *El mercado...*, p. 144.

⁸² Además, Bourdieu coincide con Mannheim en destacar que hay una relación estrecha entre el conocimiento y la acción. Ambos consideran que el conocimiento siempre es una acción, la acción de conocer, que los individuos realizan desde la posición específica que ocupan dentro del espacio social.

⁸³ “Como consecuencia, en efecto, de la crítica de la ruptura saussuriana entre la lengua y sus condiciones sociales de producción y uso, Bourdieu reintroduce las nociones de mercado lingüístico, capital lingüístico y beneficio simbólico: el habla, según él, obedece a las mismas estrategias simbólicas que el conjunto de los bienes culturales, y la crítica social del lenguaje que propone no constituye sino un capítulo privilegiado del análisis de la lucha por la representación legítima del mundo social.” Verónica Muñoz Darde, *op.cit.*, p. 46.

⁸⁴ La importancia del poder simbólico para la sociología del lenguaje se trata con mayor detenimiento en el capítulo III de esta investigación.

Un balance mínimo del trabajo de Bourdieu debe reconocer que estableció nuevos ámbitos para la sociología del lenguaje con ayuda del concepto de mercado lingüístico –la interacción lingüística en situación– y a partir de este mismo le dio consistencia a una serie de críticas a la lingüística que son medulares para la sociología del lenguaje en virtud de los límites que señalan a esta ciencia.

Se puede recuperar la propuesta de Bourdieu para la sociología del lenguaje en los siguientes rubros:

El mundo social es un espacio relacional estructurado por relaciones de fuerza.

Las interacciones lingüísticas no escapan a este carácter del mundo social, transcurren en el contexto de un mercado lingüístico.

Un mercado lingüístico es una situación social determinada regida por leyes que asignan un valor a las producciones lingüísticas.

Los actores poseen recursos lingüísticos diferenciales.

Las interacciones lingüísticas suponen la existencia de un conocimiento intuitivo por parte de los actores, un *habitus* lingüístico.

6. Entre la dispersión y el programa: cuál es el panorama de la sociología del lenguaje?

Una vez que he concluido de trazar el que considero es el “estado del arte” de la sociología del lenguaje, me propongo dar cuenta de las inferencias que pueden realizarse a partir de esta información.

Por principio, es evidente que todos los enfoques sociológicos abordados proporcionan abundantes herramientas teóricas para caracterizar el nexo de interdependencia que hay entre el lenguaje, el conocimiento y la sociedad, así como para profundizar la investigación en esta dirección pues a lo largo de la revisión se ha manifestado la importancia que tiene para la comprensión de lo social y, en ese sentido, lo relevante que es para la teoría sociológica. Otra cuestión que es necesario destacar es la situación dispar en que se encuentran los estudios empí-

ricos⁸⁵ frente a los avances teóricos, los horizontes empíricos que se abren desde cada uno de los enfoques abordados están aún por explorarse.

En este nivel se juega el futuro de la sociología del lenguaje. Pues si bien ésta tiene en sus “registros” un antecedente de programa de investigación, no se ha generado todavía una tradición de investigación ni una comunidad que la sustente⁸⁶. De ahí que el panorama que caracteriza a la sociología del lenguaje —a partir de su propia historia— sea más bien el de una dispersión teórica que no ha logrado nuclearse alrededor de un planteamiento sistemático.

Esto no implica, sin embargo, que la sociología del lenguaje no descanse sobre una base sólida de consenso general entre las perspectivas que la integran pues todas coinciden en el hecho de que el lenguaje tiene su origen en las relaciones sociales, es el medio más importante de transmisión del pensamiento humano y en virtud de su origen en las relaciones sociales es históricamente cambiante. Además es el medio más importante con el que cuentan las sociedades para acumular y transmitir ese conocimiento acumulado de una generación a otra.

Indudablemente este balance no puede tener un carácter concluyente, el panorama no puede ser del todo claro centrado solamente en una

⁸⁵ Los estudios empíricos de sociología del lenguaje están representados en los trabajos de Marcel Cohen y Joshua Fishman, estas investigaciones tienen un nexo mucho más visible con la sociolingüística que con la sociología del lenguaje que aquí se ha esbozado, en el siguiente capítulo desarrollaré y argumentaré esta afirmación.

⁸⁶ “La práctica de la ciencia institucionalizada tiene lugar al interior de las comunidades de investigación en las que se producen normas, valores y concepciones que determinan no sólo el sentido de esta práctica, sino también el ingreso a ellas de nuevos miembros. [...] Por programa de investigación [...] se entiende el conjunto de presupuestos a partir de los cuales se guían la práctica de la investigación y que forman el núcleo teórico por decisión de los científicos ellos asumen como algo que no deben cuestionar. [...] Ahora bien, una tradición de investigación nace del compromiso duradero que mantiene una comunidad científica con el núcleo de un programa de investigación”. Rafael Farfán, “La contribución de Pablo González Casanova a la formación de una teoría crítica de la sociedad en México (1966-1970)”, en *Sociológica*, año 9, n.24, *La sociología en México una aproximación histórica y crítica*, enero-abril de 1994, pp. 55 y 56.

autoreferencia a la sociología del lenguaje, sus alcances y limitaciones sólo pueden ser más nítidos a partir de un diálogo crítico con otras tradiciones disciplinarias. Es importante reconocer que la sociología del lenguaje comparte fronteras con otras ciencias, de entre las cuales, la más importante es la lingüística. Un diálogo de esta naturaleza es necesario en la medida en que permite establecer con mayor claridad las fronteras y el enfoque disciplinario que es propio de la sociología del lenguaje. El siguiente capítulo tratará justamente de desarrollar estas cuestiones.

Capítulo II. La irrupción de la sociolingüística: entre la ruptura y la reformulación de las principales tesis de la lingüística

1. La sociolingüística: una trayectoria mínima

La atención que ha merecido el tema del lenguaje dentro de las ciencias sociales no ha sido escasa. Al contrario, el surgimiento de áreas especializadas al interior de las disciplinas que integran éstas es un indicador importante de los numerosos esfuerzos que han realizado distintos investigadores para destacar el papel tan relevante que juega el lenguaje en las diferentes problemáticas que atañen al estudio de lo social.

El estado en el que se encuentran dichos estudios es el de una evidente multiplicidad, en el inventario de los nombres se registran varias disciplinas: la etnografía del habla⁸⁷, la pragmática, la historia social del lenguaje, la antropología lingüística, la psicolingüística y por supuesto, la sociolingüística y la sociología del lenguaje. Inclusive, no se puede pasar por alto el impacto que la filosofía del lenguaje ha tenido

⁸⁷Cfr., Francisco García Marcos, *Fundamentos críticos de sociolingüística*, Madrid, Universidad de Almería, 1999, 560 pp. La etnografía del habla —a diferencia de Saussure que centraba la atención de la lingüística en la palabra y de Chomsky que hacía lo propio respecto a la frase— desplaza la atención hacia el acto lingüístico, compartiendo en cierta medida la visión que posee sobre el lenguaje la filosofía analítica. La antropología lingüística encuentra sus referentes fundacionales en los trabajos de la escuela culturalista norteamericana, entre los que destacan la obra de Franz Boas, Edward Sapir y Benjamin Whorf. En cuanto a la historia social del lenguaje, en *Hablar y callar funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, 1996, 209 pp., Peter Burke plantea que la historia social del lenguaje puede resumirse como un intento por agregar una dimensión social a la historia del lenguaje y una dimensión histórica al trabajo de los sociolingüistas y etnógrafos del habla. Rebase los objetivos de este estudio trazar las conexiones entre todas ellas y/o documentar de manera acabada el perfil de cada una.

en el pensamiento filosófico contemporáneo.⁸⁸

Todas ellas, a excepción de la psicolingüística⁸⁹, comparten la inquietud de reflexionar en torno al lenguaje en términos sociales. No obstante, cada una de estas subdisciplinas genera acercamientos al estudio del lenguaje que ponen en juego las herramientas conceptuales y las inquietudes rectoras propias del campo científico del que surgen.

Por tanto, un punto de partida obligado para mi investigación es el reconocimiento de que el estudio del lenguaje posee un evidente carácter multidisciplinario, de forma que cualquier intento por dar cuenta de los propósitos y el objeto de estudio de la sociología del lenguaje se encuentra con la necesidad de reflexionar sobre una disciplina que comparte fronteras y trayectoria intelectual con ella, me refiero a la sociolingüística.

La razón fundamental por la que decidí incluir a la sociolingüística, es porque ésta constituye un referente indispensable para esclarecer el contexto y las inquietudes que dieron origen a la sociología del lenguaje. Más que con ninguna otra de las subdisciplinas que mencioné anteriormente, la sociolingüística guarda una relación particularmente estrecha con la sociología del lenguaje.

La conciencia sobre la importancia de los factores sociales en la explicación del lenguaje tiene una larga data en la historia de la humanidad, la preocupación humana por el lenguaje se remonta a las primeras eta-

⁸⁸ "En contraste con la investigación de una lengua lógica ideal promulgada por los empiristas lógicos, la filosofía analítica de Wittgenstein y Austin se basa en la observación del lenguaje común y, por tanto, se caracteriza fundamentalmente por la concepción de la lengua como actividad, a la vez concede gran importancia al significado desvinculado de los conceptos de verdad y falsedad y estrechamente relacionado a los usos extralingüísticos del mismo lenguaje." Marcella Bertucelli, *Qué es la pragmática*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 43.

⁸⁹ La psicolingüística contemporánea ha sido ampliamente influenciada por el pensamiento de Noam Chomsky debido a que las investigaciones sobre el lenguaje dentro de este campo están relacionadas con la capacidad humana innata de adquirir un lenguaje, adscribiéndose de esta forma a los principales postulados del generativismo de Chomsky.

pas del pensamiento mitológico. Las religiones han asignado un papel de suma importancia al lenguaje, ocupa un lugar importante en la literatura y ha estado presente en la reflexión filosófica y científica desde sus inicios. Un recuento pormenorizado de tal situación constituye el objeto de una investigación en sí misma⁹⁰, lo cual desborda los límites a los que se adscribe el presente trabajo.

Mi intención es desarrollar una trayectoria mínima que destaque los momentos más importantes que permiten entender la manera en que la sociolingüística se constituyó como una disciplina científica y paralelamente destacar las discusiones teóricas y metodológicas que le han dado su forma actual.

García Marcos ubica dos periodos que fueron definitivos para la consolidación de la sociolingüística como actividad científica: "considero conveniente admitir dos grandes momentos de desarrollo de la perspectiva sociolingüística, situado el primero de ellos a partir de la segunda mitad de los años 30 en la Unión Soviética y Francia, y el segundo en torno a 1964 en los Estados Unidos."⁹¹

Es evidente que antes de esos dos momentos hubo numerosas aproximaciones y contribuciones que pueden considerarse como antecedentes que fueron perfilando lo que hoy es la sociolingüística, sin embargo, la determinación de considerar dichos momentos en particular está ligada a las condiciones que éstos generaron para la institucionalización de la sociolingüística.

En relación al primer periodo, la obra de Antoine Meillet⁹² constituye

⁹⁰ Para referencias detalladas de la historia de la reflexión social sobre el lenguaje *vid.* García Marcos, *op.cit.*, especialmente el capítulo 1 que aborda los antecedentes de la sociolingüística y sus principales modelos y escuelas. Peter Burke, *op.cit.*, ofrece una visión panorámica del tema en la introducción de su libro. Thomas Luckmann hace lo propio en la introducción y en el segundo apartado de su libro *The sociology of language, op.cit.*

⁹¹ García Marcos, *op.cit.*, p. 61.

⁹² Discípulo de Durkheim y contemporáneo de Saussure, colaboró en el *Año Sociológico* con un estudio sobre el cambio lingüístico y su relación con los procesos sociales. Fue miembro de la llamada escuela de París, su principal logro fue haber conectado los estu-

uno de los antecedentes más importantes del pensamiento sociolingüístico francés ya que él recriminaba a Saussure el no considerar el hecho de que el lenguaje está condicionado por el entorno social en el que se inscriben los hablantes concretos. La influencia de Meillet tuvo un papel muy importante en la formulación de la sociología del lenguaje que realizó en los años cincuenta un colega suyo, Marcel Cohen. En su *Manual para una sociología del lenguaje*⁹³, Cohen enumera una serie de temas que considera propios de la sociología del lenguaje, entre los que destacan el bilingüismo y la variación lingüística.

Por su parte, la sociolingüística soviética puso en el centro de la discusión la relación que el lenguaje mantiene con la cultura y el pensamiento. Esta corriente se adscribe a las tesis contenidas en los planteamientos de Marx y Engels sobre la ideología y el lenguaje. La historia de la sociolingüística soviética es especial ya que en el contexto de un mundo dividido en dos bloques, su desarrollo estuvo apartado de aquel que tuvo la sociolingüística bajo el capitalismo. La planificación lingüística —que es uno de los temas fundamentales que integran a esta sociolingüística en el contexto del socialismo— superó las discusiones académicas y se convirtió en un auténtico debate político de alcance nacional en el que participaron los propios Lenin y Stalin. A partir de los años 50⁹⁴, la lingüística soviética diversificó sus intereses aunque sin desvincularse de los temas ya mencionados, no obstante, para finales de los años 80, a raíz de los acontecimientos suscitados en la Unión Soviética, entró en una etapa de declive.

dios lingüísticos con los sociológicos. *Cfr.*, Thomas Luckmann, *op.cit.*, p. 14., y Francisco Sánchez-Marco, *Acercamiento histórico a la sociolingüística*, México, INAH, 1976, pp. 101-110.

⁹³ Marcel Cohen, *Manual para una sociología del lenguaje*, Madrid, Fundamentos, 1974, 358 pp. No obstante la influencia tan importante de las ideas de Durkheim en el pensamiento lingüístico francés y la cercanía con Meillet, Cohen propuso una sociología del lenguaje inspirada en el materialismo dialéctico. *Cfr.*, Francisco Sánchez-Marco, *Ibid.*, p. 115.

⁹⁴ Previo a esos años las teorías de N. Marr —que fundaban una lingüística marxista— tuvieron un carácter oficial, lo que impidió que surgieran críticas abiertas a sus ideas, aquellos que intentaban hacerlo eran marginados de la lingüística soviética. *Ibid.*, pp. 124-127.

En contraposición a la centralidad que el marxismo tiene en esta perspectiva, durante este primer periodo, la sociolingüística occidental estuvo influenciada por las ideas de Von Humboldt en relación al lenguaje, el pensamiento y la realidad. Consideraba que el lenguaje representa un puente entre la subjetividad de la conciencia individual y la objetividad de una visión del mundo. Otra de las tradiciones de pensamiento que nutrió las reflexiones de tal sociolingüística fue la antropología lingüística norteamericana. Las investigaciones que Franz Boas, Edward Sapir y Benjamin Whorf realizaron sobre las lenguas indias norteamericanas arrojaron datos muy interesantes que los llevaron a reflexionar sobre la naturaleza de la relación lengua/cultura y lengua/pensamiento.⁹⁵

El dominio de la escuela variacionista

No obstante la importancia de estos antecedentes, 1964 es la fecha que marca el momento de despegue en la consolidación de la sociolingüística como una rama de la lingüística con autonomía propia, además de ser el inicio de la sistematización de las investigaciones propias de este campo científico. En dicho año se llevó a cabo un congreso de sociolingüistas convocado por la Universidad de California en Los Angeles (UCLA). En la reunión de la UCLA los sociolingüistas norteamericanos desplegaron tres grandes modelos que se planteaban como las distintas formas de analizar la relación entre lengua y sociedad. “[la] sociolingüística variacionista, [la] sociología del lenguaje y la etnografía del habla.”⁹⁶

La irrupción de la sociolingüística implicó la formalización de una larga serie de objeciones dirigidas hacia las dos escuelas teóricas dominantes dentro de la lingüística del siglo XX: el estructuralismo

⁹⁵ El trabajo de estos lingüistas se aborda con mayor profundidad en el apartado sobre la hipótesis Sapir-Whorf de este capítulo.

⁹⁶ García Marcos, *op.cit.*, p. 44.

saussuriano y el generativismo de Noam Chomsky.⁹⁷ Ambas corrientes han definido el horizonte desde el cual la lingüística ha abordado el estudio del lenguaje.

Los trabajos de Saussure tienen un carácter fundante dentro de la lingüística puesto que constituyen las bases en las cuales descansó el proceso de institucionalización de esta ciencia. El estructuralismo fue la escuela que sin lugar a dudas hegemonizó el pensamiento lingüístico durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, la irrupción de la propuesta de Noam Chomsky en la segunda mitad de ese siglo implicó una revolución teórica al interior de la ciencia del lenguaje.

Para Saussure el objeto de estudio de la lingüística lo constituye la lengua en tanto realidad autónoma y analíticamente segmentable del lenguaje. La lengua constituye una totalidad en sí y un principio de clasificación. Afirmaba que el lenguaje es una realidad multiforme⁹⁸ que se expresa en diferentes niveles y es por tanto difícil de clasificar, mientras que la lengua al poseer las características mencionadas, permite al lingüista introducir un principio de clasificación y por tanto de ordenación de las manifestaciones del lenguaje.

Trazó una distinción básica entre lengua y habla (*langue/parole*). Parte de la premisa de que el lenguaje tiene un aspecto social y uno individual. El habla es un acto individual a través del cual los sujetos utilizan el código de la lengua al expresar su pensamiento. Un aspecto relevante del habla es que implica un mecanismo psicofísico a través del cual los individuos pueden hacer uso de la lengua. Ésta última es por el contrario la parte social del lenguaje, los individuos no pueden crearla ni modificarla, de esta forma Saussure le atribuye el carácter

⁹⁷ Cabe mencionar que hay otras dos corrientes sin las cuales una historia del pensamiento lingüístico del siglo XX no estaría completa, éstas son: el funcionalismo y la filosofía analítica.

⁹⁸ "Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además, al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos; porque no se sabe como desembrillar su unidad." Ferdinand De Saussure, *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp. 74 y 75.

exterior constitutivo de los hechos sociales, en términos de Durkheim.

Saussure consideró que al definir la lengua como objeto de estudio de la lingüística se eliminaban los problemas analíticos relacionados a la condición contingente del habla. La lengua puede ser estudiada separadamente del habla, aunque no independientemente ya que el sistema de la lengua es una abstracción constituida por numerosos hechos de habla. Puso mucho énfasis en el hecho de que la lengua es una totalidad en sí, es decir, que la lengua es un sistema de signos y las unidades que lo componen sólo pueden definirse en virtud de sus relaciones.

En tanto que el objetivo fundamental que subyace a la teoría de Saussure es dotar de autonomía discursiva a la lingüística, separó todo lo que es extraño al sistema de la lengua.⁹⁹ La división del trabajo científico que realizó establece que es tarea de la lingüística interna estudiar el sistema de la lengua, definiendo los hechos internos como todos aquellos que hacen variar el sistema en un grado cualquiera.

La lingüística previa al desarrollo de la sociolingüística en los años 60 coloca como objeto primario de sus investigaciones al sistema de la lengua. Los supuestos sobre los cuales trabajan estos modelos abstraen las condiciones sociales en las que es empleada la lengua. De forma que los aspectos relacionados a la variación —directamente involucrada con el uso social de la lengua— son considerados como fenómenos exteriores al sistema de la lengua.

A raíz de tal distinción surgió una dicotomía que separaba a la lingüística en términos de estudios externos e internos. El propio Saussure bosqueja en grandes líneas lo que serán los principales temas de la lingüística externa. Corresponde a la lingüística externa el estudio de las relaciones entre la historia de una lengua y la de una raza o civili-

⁹⁹ "Nuestra definición de la lengua supone que descartamos de ella todo lo que sea extraño a su organismo, a su sistema, en una palabra, todo lo que se designa con el término 'lingüística externa'." *Ibid.*, p. 87.

zación; así como las relaciones entre la lengua y la historia política; las conexiones de la lengua con otras instituciones sociales y por último la distribución geográfica de las lenguas y su fraccionamiento en dialectos.¹⁰⁰

A pesar de que Chomsky se ubica en una posición crítica frente a la lingüística estructuralista, está de acuerdo con ella en un punto que es crucial para la teoría lingüística: la definición de lo que es pertinente o no para los estudios lingüísticos. Al definir al hablante-oyente ideal Chomsky coincide con la distinción de Saussure entre lingüística interna y externa.

Durante muchos años el análisis que se atribuía a la lingüística externa fue llevado a cabo por la dialectología¹⁰¹, preocupada especialmente por la evolución histórica de las lenguas y en menor medida por su distribución geográfica. Lo cual derivaba de los orígenes filológicos de la lingüística.

La sociolingüística trató de modificar el equilibrio de este orden de cosas al sustituir los antagonismos entre lingüística interna/externa, o entre la competencia y la actuación tal y como las define Chomsky¹⁰², por una visión que establece una relación de interdependencia entre los hechos lingüísticos y los sociales. Esta visión cristalizó en el ámbito académico norteamericano en las propuestas del variacionismo.

“El estudio de la variación social de las lenguas ha sido el ámbito de investigación más claramente decantado de la sociolingüística. Desde

¹⁰⁰ Cfr. *Ibid.*, pp. 87 y 88.

¹⁰¹ La dialectología es la encargada del estudio de todos los sistemas parciales de las lenguas en el espacio. García Marcos, *op.cit.*, p. 52.

¹⁰² Chomsky desarrolla conceptos claves de la gramática generativa en relación a la distinción fundamental entre competencia y actuación. Define la *competencia* como el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua y la *actuación* como el uso real de la lengua en situaciones concretas. Asume que la competencia es el problema que concierne a la teoría lingüística mientras que la actuación —relativa al uso del lenguaje y evidentemente relacionada con el contexto social— queda fuera del ámbito de la investigación lingüística. Noam Chomsky, *Aspectos...*, *op.cit.*, p. 9.

el inicio de la andadura reciente de la sociolingüística a partir de los años 60, quedó asignada a una escuela de pensamiento, la variacionista, en la que predominó con abrumadora exclusividad la escuela cimentada en los planteamientos de W. Labov.”¹⁰³

Tal corriente sostiene que la variación obedece a determinados patrones en los que se conjugan condicionamientos exclusivamente lingüísticos con los condicionamientos sociales. Lo cual impactó a la sociolingüística en dos sentidos: la variación es conceptualizada como un elemento constituyente de cualquier hecho lingüístico, además de que se vuelve imprescindible la incorporación de lo social al estudio del lenguaje y de las lenguas.

Un aspecto que es central en la crítica que formula el variacionismo tanto al estructuralismo como al generativismo es el señalamiento de su incapacidad para dar explicaciones consistentes del cambio lingüístico.¹⁰⁴ El estructuralismo considera a las comunidades lingüísticas como homogéneas de ahí que se le planteen dificultades para indicar, partiendo de un cierto estado de la lengua en un momento dado, cómo será el desarrollo de la lengua en determinado intervalo de tiempo. La idea del cambio pone en dificultades la concepción estructuralista de que la lengua existe en virtud de una estructura ordenada, la requiere para poder funcionar. En esta lógica el cambio afecta la sistematicidad de la lengua. El generativismo también considera a la lengua como un modelo homogéneo.

En la perspectiva de Labov la posibilidad de realizar teorías sobre el cambio lingüístico depende del reconocimiento de la lengua como una heterogeneidad ordenada para lo cual el concepto de variación lingüística es imprescindible.

¹⁰³ García Marcos, *op.cit.*, p. 113.

¹⁰⁴ *Cfr.*, Yolanda Lastra, “Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción” en Dora Pellicer y Silvia Vázquez y Vera, *op.cit.*, pp. 293-298.

Los límites de la sociolingüística

El variacionismo se convirtió en el eje articulador de la sociolingüística norteamericana y en la posición predominante de la sociolingüística en general a partir de los años 70. Las posiciones críticas al variacionismo señalan que su punto más débil radica en la poca atención que sus estudios dedican a los aspectos sociales, cuando no es que éstos están totalmente ausentes.

Si bien el variacionismo introduce elementos novedosos y de relativa ruptura con la lingüística hegemónica, habría que matizar el carácter de la citada ruptura. La sociolingüística retomó la agenda intelectual que Saussure le asignó a la lingüística externa, incluso las ideas de Labov aunque se distancian de lo planteado por Chomsky, retoman algunos conceptos de su gramática generativa ya que Labov crea los conceptos de competencia sociolingüística y regla variable "para, a través de cálculos probabilísticos, analizar la variación y describir el saber sociolingüístico de los individuos y de los grupos de hablantes."¹⁰⁵

El caso del cambio lingüístico ejemplifica esto de forma evidente, pues aunque para el variacionismo éste depende de la estratificación social, se conserva la idea de que los procesos de cambio lingüístico son problemas lingüísticos internos¹⁰⁶, es decir, inherentes al sistema de la lengua.

La influencia de esta escuela no sólo es palpable en la sociolingüística norteamericana, también puede rastrearse en las investigaciones de sociolingüística hispánica¹⁰⁷, ámbito en el que de igual forma predo-

¹⁰⁵ García Marcos, *op.cit.*, p. 113.

¹⁰⁶ *Cfr.*, Yolanda Lastra, "Sociolingüística...", *op.cit.*, p. 295.

¹⁰⁷ Para el caso específico del desarrollo de la sociolingüística en México, *cfr.*, "Sociolingüística" en Rebeca Barriga y Claudia Parodi, *La lingüística en México 1980-1996*, México, El Colegio de México- Universidad de California, 1998, pp. 337-410. Es importante destacar que en este trabajo se encuentran argumentos que permiten discernir porque la trayectoria de la sociolingüística mexicana se aparta en cierta medida del variacionismo, el predominio de las investigaciones sobre lenguas indígenas dificulta el trabajo con la

mina la visión variacionista. El trabajo de Yolanda Lastra¹⁰⁸ es de suma importancia en la sociolingüística mexicana puesto que ha contribuido a su divulgación y se ha concentrado en el estudio del contacto entre el español y las lenguas indígenas de México.

Sus limitaciones están vinculadas a las debilidades que se le señalan a los métodos del variacionismo. Sus investigaciones empíricas arrojan datos muy necesarios sobre el estado de las lenguas indígenas en México, ofrece un listado de su ubicación geográfica, de las diferentes familias lingüísticas que subsisten, de las comunidades y el número de hablantes con los que cuentan. Además, ha concentrado su atención en inventariar los prestamos que las lenguas indígenas han hecho al español de México. Sin embargo, sus estudios no trascienden este nivel, no hay rastro o referencia alguna a las condiciones sociales en que tales procesos tienen lugar, no hay una definición mínima de lo que implica lo social en el recuento de estos hechos lingüísticos.

Mi intención al poner este ejemplo que nos resulta tan cercano es ilustrar las que considero son las principales carencias de la visión que se ha vuelto predominante en la sociolingüística. Contrariamente a las críticas que detonaron su existencia, la pretendida interrelación entre la lengua y la sociedad ha sido poco retomada en su práctica científica.

De hecho, la sociolingüística opera en términos de una sociología *quasi* espontánea¹⁰⁹ puesto que asume como dados, y por tanto no

noción de variación ya que es problemático hablar de clases sociales en ese contexto. En lo que respecta a los estudios sobre la variación del español en contextos urbanos la opción por excelencia es el variacionismo.

¹⁰⁸ Yolanda Lastra, "El contacto entre el español y las lenguas indígenas de México", en: Francisco Moreno Fernández (Ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 9-25.

¹⁰⁹ Retomo la idea de Bourdieu sobre la importancia de romper con las representaciones de sentido común como precepto metodológico esencial que permite la construcción de un objeto de estudio. De lo contrario, se corre el riesgo, en el que incurre la sociolingüística, de ratificar tal cual al sentido común, es decir, dotar de cientificidad un conocimiento que procede del mundo social. *cfr.* "Una duda radical" en Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Respuestas...*, *op.cit.*, pp. 177-184.

problemáticos, procedimientos ligados a las técnicas cuantitativas que reducen el problema de la estratificación social a unas cuantas variables: la edad, el sexo, la profesión y el nivel sociocultural.¹¹⁰

Dos problemas de fondo se derivan de ello, el primero se ubica al nivel de la lectura un tanto inocente o inexistente que se tiene del mundo social. Las variables sociales se asumen como datos naturales, no hay procedimientos de problematización que den cuenta de que los sociolingüistas trabajan con representaciones preestablecidas de su objeto de estudio, las cuales inducen la forma en que lo aprehenden, definen y conciben.¹¹¹ Se pierde de vista que estas representaciones no son ajenas a las luchas simbólicas que atraviesan a la sociedad.

El segundo problema se enlaza con el anterior en la medida en que la ausencia de una concepción mucho más amplia de lo que es lo social ha marcado la pauta para que la sociolingüística siga operando en el terreno de la reflexión de la lengua en tanto sistema. A penas hay parámetros para distinguir entre los escritos propiamente dialectológicos y los de la sociolingüística. El hecho de que predominen las líneas de trabajo establecidas por Saussure implica una preponderancia del estudio sistémico de la lengua.

No sólo en términos de las variables utilizadas se pueden detectar tales problemas, en la definición de conceptos clave como es el caso de comunidad lingüística, se pueden encontrar del mismo modo. "Por comunidad lingüística [se] entiende aquella cuyos miembros comparten como mínimo una variedad lingüística y las normas pertinentes para su uso adecuado. La retícula de la relación social que se establece en el seno de estas comunidades resulta determinante a la hora de constituir las como tales."¹¹²

¹¹⁰ Cfr. García Marcos, *op.cit.*, y Moreno Fernández, *op.cit.*

¹¹¹ "Los principios de clasificación del mundo social, hasta los más naturales, remiten siempre a fundamentos sociales." Remi Lenoir, "Objeto sociológico y problema social" en: Patrick Champagne, *et al.*, *Iniciación a la práctica sociológica*, México, S.XXI, 1993, p. 62.

¹¹² García Marcos, *op.cit.*, p. 25.

A propósito de la definición anterior surge un tercer elemento que está estrechamente vinculado a los que referí anteriormente, la ausencia de una consideración sobre el peso que el poder tiene en los procesos sociales y por consecuencia en los mismos procesos lingüísticos. La idea de comunidad lingüística pasa por alto el hecho de que los actores sociales tienen un acceso diferencial a los recursos de la lengua.

Esta temática conforma el elemento catalizador de una serie de posiciones que difieren del variacionismo al interior de la sociolingüística. La escuela que adopta un punto de vista problemático del lenguaje es la llamada lingüística crítica.

“One of the chief concerns of a critical sociolinguistic approach is the analysis of samples of language to reveal the way language creates, sustains and replicates fundamental inequalities in societies. This approach is much more open to insights from sociology concerning social organization, inequality, power.”¹¹³

Esta perspectiva se he nutrido de los trabajos de diversas corrientes al interior de las ciencias sociales, de entre las cuales destaca el pensamiento de Marx y las contribuciones de Gramsci, Althusser y Poulantzas. Al mismo tiempo, en la medida en que esta corriente pone en el centro de sus preocupaciones el análisis del discurso, ha encontrado en la obra de Michael Foucault uno de sus cimientos teóricos más importantes.

Pero, quizá la propuesta teórica que ha resultado ser de mayor relevancia para la sociolingüística crítica es la del mercado lingüístico y el

¹¹³ “Una de las preocupaciones principales de un enfoque sociolingüístico crítico es el análisis de casos lingüísticos para revelar la manera en que el lenguaje crea, sostiene y reproduce desigualdades fundamentales en las sociedades. Este acercamiento está mucho más abierto a los temas de la sociología concernientes a la organización social, la desigualdad y el poder.” Mesthrie Rajend, “Critical sociolinguistics: approaches to language and power”, en Mesthrie Rajend, *et al.*, *Introducing sociolinguistics*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2001, p. 317.

poder simbólico de Pierre Bourdieu. Sus planteamientos han proporcionado a esta parte de la sociolingüística un marco teórico a partir del cual los fenómenos del poder conectados al lenguaje pueden ser explicados. La posición de Bourdieu permite establecer una visión sobre el espacio social, sobre lo social, mucho más compleja que aquella a la que vagamente hace referencia el concepto de retícula social al que alude la comunidad lingüística.

En términos cualitativos, la lingüística crítica se coloca por encima de la noción de lo social que maneja el variacionismo en el sentido de que se encuentra respaldada por las concepciones de Bourdieu acerca de la sociedad, las relaciones sociales, la relación entre individuo y sociedad, la economía de los intercambios lingüísticos y la violencia simbólica.

A partir de ello se puede trazar correspondencias entre esta corriente de la sociolingüística y la perspectiva que se desprende de los planteamientos sociológicos que estructuran esta investigación. Igualmente, es posible establecer que aunque la sociolingüística variacionista es la corriente de pensamiento predominante, hay importantes tensiones que recorren a este campo científico y que se materializan en el tipo de discusiones como las que propone la lingüística crítica. Es esencial a ésta la noción de que el lenguaje como sistema de signos socialmente neutral es inconcebible.¹¹⁴

La sociología del lenguaje y la sociolingüística: una relación problemática

Hasta aquí he intentado reconstruir los momentos clave para entender cómo se constituyó la sociolingüística y cómo es que el dominio del variacionismo ha marcado profundamente la labor intelectual de esta subdisciplina. Pese a ello la cuestión del vínculo entre sociología del lenguaje y sociolingüística es hasta el momento poco clara. El lector se preguntará, con toda razón, ¿cuál es la relación entre los desarrollos

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 322.

de la sociología del lenguaje abordados en el primer capítulo con los trabajos de sociología del lenguaje elaborados en los años sesenta y setenta?

Lo que he podido apreciar es que la sociología del lenguaje que se deriva de estos últimos trabajos se inserta prácticamente como un ámbito constituyente de la propia sociolingüística, tal como fue sugerido en el congreso de 1964 en Los Angeles, en una especie de división interna del trabajo. A esta sociología del lenguaje se le ha atribuido la tarea de describir la estructura social de la actuación lingüística.

Joshua Fishman, cuya obra puede considerarse como fundacional en la sociología del lenguaje¹¹⁵ junto con la de Marcel Cohen, plantea que: “Ello le permite [a la sociología del lenguaje] ocuparse de cuestiones tan variadas como la utilización de las lenguas en calidad de signos de identidad nacionalista [...] la fidelidad/infidelidad lingüística de los emigrantes [...] la relevancia internacional adquirida (o perdida) por una lengua a lo largo de su historia o la interpretación de comportamientos relacionados con el lenguaje a la luz de tendencias políticas más generales.”¹¹⁶

A partir de los temas sugeridos por Fishman se puede establecer que la sociología del lenguaje planteada en este contexto tiene una escasa sino es que una nula relación con la sociología del lenguaje contenida en las corrientes principales del pensamiento sociológico. Ha seguido una trayectoria intelectual mucho más cercana a la lingüística externa tal como Saussure la definió.

En líneas generales las mismas críticas que apunté para el variacionismo pueden ser atribuidas a la sociología del lenguaje de Fishman, además, en la medida en que ésta supone un mayor peso de las cuestiones sociológicas —pues ello constituye el énfasis que la distingue de la sociolingüística— es aún mayor el déficit conceptual con el que ac-

¹¹⁵ Joshua Fishman, *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1979.

¹¹⁶ Citado en García Marcos, *op.cit.*, p. 122.

túa.

El trabajo de Marcel Cohen es muy ilustrativo de los problemas que aquejan a esta rama de la sociolingüística. Su *Manual*¹¹⁷ se limita a señalar múltiples temas en los que el lenguaje y lo social se relacionan. Es visible que se queda a ese nivel puesto que hay una ausencia absoluta de consideraciones teórico-metodológicas. Después de leer el texto no queda ninguna imagen de los procedimientos de la sociología del lenguaje ni de su ámbito de investigación puesto que señala una enorme cantidad de temas que van desde el lenguaje como instrumento social hasta la explicación de la dependencia de las lenguas de las relaciones de civilización.

El problema central al que se enfrenta esta sociología del lenguaje es la falta de una identidad sociológica claramente identificable, su principal reto sería lograr tener un grado de autonomía frente a la sociolingüística construyendo un enfoque analítico propio que justamente puede surgir del énfasis en el estudio de fondo de los procesos sociales inherentes a los fenómenos lingüísticos.

Aun cuando las investigaciones de sociología del lenguaje en este terreno muestren estas debilidades, son trabajos que representan un acervo de datos considerable sobre aspectos sociales de las lenguas. Asimismo, debo reconocer que instauran un antecedente relevante para trazar las nuevas rutas que se abren a la sociología del lenguaje.

Las limitaciones del análisis sociolingüístico, desde un punto de vista sociológico, pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

El predominio del variacionismo ha significado la continuidad de la visión del estudio de la lengua en tanto sistema, relegando de esta forma el análisis de su dimensión social.

La sociolingüística opera con definiciones débiles de lo social puesto que asume como dados los conceptos que permiten entender al mundo

¹¹⁷ Cfr., Marcel Cohen, *op.cit.*

social.

Hay una ausencia —excepto en la sociolingüística crítica— de consideraciones sobre el impacto que las relaciones de poder tienen en los procesos lingüísticos.

En el primer capítulo de este trabajo se vio que la teoría sociológica proporciona abundantes elementos para caracterizar la relación de interdependencia que hay entre el conocimiento y el lenguaje, pues éstos constituyen funciones analíticamente diferenciables de un mismo proceso. Por otra parte, en este capítulo se ha visto que la sociología del lenguaje surgida alrededor de la segunda mitad de los años sesenta y principios de los setenta se ha desarrollado como una esfera particular de la investigación sociolingüística.

De ahí que las trayectorias de esta sociología del lenguaje y la desarrollada en el primer capítulo sean disímiles. El problema del conocimiento no ha recibido ninguna atención por parte de los sociolingüistas, lo cual contrasta con la importancia que algunas escuelas lingüísticas le han asignado. El siguiente apartado expone justamente esto último y trata de establecer las conexiones de ello con la sociología del lenguaje que pone en el centro de su reflexión el problema del conocimiento.

2. El conocimiento y lo social en la teoría lingüística

*¿Cómo ocurre que seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, son capaces de llegar a saber tanto como saben? ¿Cómo podemos alcanzar sistemas de conocimiento tan ricos a partir de nuestra fragmentaria y depauperada experiencia?*¹¹⁸

Estas preguntas que formuló Bertrand Russell y que Chomsky hizo suyas, son la clase de preguntas que el pensamiento filosófico occidental se ha hecho en torno al conocimiento a través de los siglos, desde la

¹¹⁸ Bertrand Russell, citado en Noam Chomsky, *Reflexiones sobre el lenguaje*, Barcelona, Ariel, 1979, p. 14.

filosofía griega hasta las grandes controversias filosóficas como la protagonizada por empiristas y racionalistas, las cuales han permeado de manera definitiva la imagen que nuestras sociedades poseen del conocimiento. La inquietud de explicar qué es el conocimiento y cómo lo adquirimos continua presente en los debates científicos y filosóficos de la actualidad.

Muchos argumentos y evidencias se han sostenido a favor de unas y otras posiciones, a pesar de ello, el debate no ha terminado y estamos lejos de asumir posiciones concluyentes. Las ideas que generaron el empirismo y el racionalismo siguen siendo utilizadas para investigar el problema del conocimiento, aunque han surgido posturas divergentes, como la representada por la sociología del conocimiento¹¹⁹.

Las ciencias modernas han buscado hacer propio este debate de hondas raíces filosóficas. La lingüística no es la excepción, el problema del conocimiento ha tenido una presencia importante en los trabajos de diversas escuelas lingüísticas, basta con mencionar la línea de pensamiento abierta por la antropología lingüística norteamericana a través de la que ha llegado a conocerse como la "hipótesis Sapir-Whorf"; la gramática cognoscitiva de Ronald Langaker¹²⁰ y por supuesto, la gramática generativa de Chomsky.

Ésta última transformó de manera importante la lingüística de la segunda mitad del siglo XX. Chomsky irrumpió dentro de la lingüística cuestionando las tradiciones que surgieron durante el proceso de demarcación y consolidación de la disciplina. Su objetivo es desplazar el núcleo de las preocupaciones teóricas de la lengua en tanto sistema al problema del conocimiento.

¹¹⁹ Como se vio en el primer capítulo la sociología del conocimiento y el lenguaje de Durkheim es una discusión explícita con estas dos corrientes filosóficas.

¹²⁰ "En esta teoría, el significado tiene que ver directamente con procesamiento cognoscitivo. Las estructuras semánticas (los significados de las expresiones lingüísticas) son vistas como conformadas de acuerdo con la convención lingüística. Las estructuras semánticas son predicaciones que se caracterizan en relación con dominios cognoscitivos." Ricardo Maldonado, "La semántica en la gramática cognoscitiva" en Dora Pellicer, y Silvia Vázquez y Vera, *op.cit.*, p. 179.

La gramática generativa transformacional

Chomsky se adscribe a las tesis del racionalismo, lo cual le permite introducir una serie de nuevos problemas a la teoría lingüística. El esquema general del racionalismo le proporciona el punto de partida para la elaboración de su gramática generativa transformacional. Apoyado en dicha tradición, Chomsky sostiene que llegamos a saber tanto porque de cierta forma ya lo sabíamos antes, esto es válido aun si ciertos datos sensoriales fueron necesarios para activar nuestro saber.

“para decirlo menos paradójicamente, nuestros sistemas de creencias son aquellos para cuya construcción está proyectada nuestra mente, en tanto que estructura biológica. Nosotros interpretamos la experiencia tal como la interpretamos a causa de nuestro proyecto mental específico.”¹²¹

Considera que accedemos al conocimiento cuando la estructura innata, biológica, que conforma nuestra mente se ajusta a la naturaleza de las cosas. La idea que Chomsky posee del lenguaje es que éste puede ser visto como un espejo de la mente.

Lo anterior implica que por medio del estudio del lenguaje podemos acceder a los principios abstractos que gobiernan el uso y la estructura de la mente. Tales principios poseen un carácter universal en función de su origen biológico y en tanto características de la especie humana. De ahí que para Chomsky el estudio de estos principios abstractos, presentes en todas las lenguas naturales, constituya el problema fundamental de la lingüística. Piensa que para llevar a cabo tal estudio es necesaria la formalización de los principios que organizan la estructura innata de la mente humana en una gramática universal.

“Definamos la ‘gramática universal’ (GU) como el sistema de principios, condiciones y reglas que son elementos o propiedades de todas las lenguas humanas [...] la GU puede entenderse, pues, como la ex-

¹²¹ Chomsky, *Reflexiones..., op.cit.*, pp. 17 y 18.

presión de la esencia del lenguaje humano.”¹²²

Sostiene que el carácter universal de la gramática surge de una necesidad biológica y no de un imperativo lógico. Una particularidad inherente a la GU es que será invariable entre los seres humanos y especificará cómo se desarrolla el proceso de adquisición de una lengua, lo cual equivale a afirmar que la GU es la descripción de la estructura cognitiva que alcanzamos los seres humanos al aprender una lengua.

En la medida en que sostiene la necesidad de operar en términos de universales lingüísticos, Chomsky discute de manera tangencial¹²³ con aquellas posiciones que niegan la existencia de una naturaleza humana y dan un mayor peso a los factores sociales. En su opinión la lingüística se ubica como la parte teórica de la psicología del conocimiento en tanto que las realidades que le corresponde analizar son mentales.

En la formulación de la GU no sólo está contenida la influencia del racionalismo, también está presente la gramática filosófica en la idea de que una gramática es la explicación de lo que todas las lenguas tienen en común o lo que es necesario a cada lengua.

Reconoce el peso específico que tienen los elementos idiosincráticos en la selección de una lengua, lo cual no resta importancia a la existencia de los universales lingüísticos de carácter general. Éstos imponen condiciones sobre la forma y la organización de toda lengua humana.

El lingüista tiene que determinar con los datos del uso “el sistema de reglas subyacente que el hablante oyente domina y del que se vale en la actuación concreta”¹²⁴ En relación al hablante oyente¹²⁵ ideal al que

¹²² *Ibid.*, p. 49.

¹²³ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 21.

¹²⁴ Chomsky, *op.cit.*, *Aspectos...*, p. 6.

¹²⁵ “Lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de memoria, dis-

se refiere Chomsky se elaboran los datos pertinentes para la teoría lingüística.

La gramática debe asignar a cada una de las infinitas oraciones de una lengua, una descripción estructural y debe, además, indicar cómo entendiendo esa oración el hablante oyente ideal. Señala que la lingüística descriptiva y las gramáticas tradicionales han fallado ya que han producido una gran cantidad de información sobre las descripciones estructurales de las oraciones, y pese a ello no han dado el paso decisivo, pues dejan sin explicar las regularidades de la lengua a la que se refieren, es decir, no pasan de la clasificación de ejemplos concretos a la fase de formulación de reglas generativas.

La gramática generativa es para Chomsky un sistema de reglas que produce de manera explícita descripciones estructurales de las oraciones de una lengua. Por tanto, debe contener un sistema de reglas que caracterice las estructuras profundas y superficiales¹²⁶ de una lengua, así como la relación transformacional que existe entre las mismas.

A partir de la distinción entre estructura profunda y estructura superficial, Chomsky establece principios esenciales para la lingüística moderna, al mismo tiempo que permite ver la diferencia que existe entre la lingüística estructural o taxonómica –como él mismo la llama– y su

tracciones, cambios del centro de atención e interés, y errores (característicos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real." *Ibid.*, pp. 5 y 6.

¹²⁶ "Estructura profunda. En su primer modelo de gramática generativa, A.N. Chomsky planteó la necesidad de diferenciar dos niveles en el proceso de generación de oraciones mediante las reglas del componente sintáctico: el nivel de la estructura superficial en el que la organización sintáctica de la oración estaba más próxima a su realización concreta, y el nivel de estructura profunda o latente, más abstracto, del que se derivaría el anterior por medio de transformaciones. Admitiendo esta distinción, se podría explicar la semejanza semántica existente entre enunciados como 'han robado las pruebas' y 'las pruebas han sido robadas': ambos diferirían en su estructura superficial pero compartirían una misma estructura profunda. [...] Chomsky propone que la descripción de las oraciones se haga por medio de la citada doble estructura: una profunda constituida por las reglas de base que configuran la formación de las estructuras, y otra superficial, estando ambas relacionadas por unas reglas llamadas de transformación" Enrique Alcaraz Varó y María Antonia Martínez, *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 213.

propia teoría. La existencia de la estructura profunda es el presupuesto a partir del cual se proyecta todo el programa de la gramática generativa.

Piensa que la lingüística estructural se reduce deliberadamente al análisis de la estructura superficial, es decir a las propiedades formales que se observan en las diferentes unidades de la lengua, las cuales pueden determinarse con la ayuda de diversas técnicas desarrolladas por esta tradición lingüística.

Chomsky reconoce que las investigaciones sobre el lenguaje generadas en esta tradición han contribuido a elevar nuestros conocimientos acerca de éste a niveles de precisión muy importantes. Sin embargo, la lingüística estructural ha sido incapaz de revelar los mecanismos que subyacen al aspecto creador del lenguaje.

De esta proposición se desprenden señalamientos que ilustran puntualmente lo que entiende por conocimiento. Debido a que Chomsky considera que la gramática generativa es una especificación científica de lo que el hablante oyente ideal sabe efectivamente, su propuesta de la descripción de las estructuras innatas de la mente humana,¹²⁷ es la de llevar a un nivel explícito lo que el hablante de una lengua ha llevado a interiorizar y a dominar, esto es, un conocimiento generativo de su lengua.

La hipótesis del innatismo que formula Chomsky supone la existencia de la 'facultad del lenguaje', es decir, un principio de organización innato que determina los rasgos relevantes de la experiencia lingüística y por consiguiente, el conocimiento de la lengua que surge a partir de

¹²⁷ "cabe decir que el niño ha configurado y representado interiormente una gramática generativa (en el sentido descrito) tomando como base la observación de lo que podemos llamar datos lingüísticos primarios [...] Estos datos deben incluir ejemplos de actuación lingüística que son tenidos por oraciones bien formadas, y pueden incluir también ejemplos designados como no oraciones, y sin duda mucha información adicional del tipo requerido por el aprendizaje del lenguaje, cualquiera que sea." Chomsky, *op.cit.*, *Aspectos...*, p. 25.

esa experiencia.

Asegura que por el momento no hay condiciones para establecer una hipótesis sobre los esquemas innatos que haga justicia a la complejidad de la adquisición del lenguaje. No obstante, sostiene que la hipótesis del innatismo proporciona amplias ventajas teórico-metodológicas al estudio de la mente humana y avanza en la consolidación de una teoría del aprendizaje, la cual contribuirá a la explicación de la disparidad que existe entre la experiencia y el conocimiento.

Considera que el problema básico del estudio del lenguaje "es el de la especificación de los mecanismos que operan sobre los datos de los sentidos y resultan en el aprendizaje de la lengua [...] es el problema de la especificación de la competencia lingüística."¹²⁸

La competencia se refiere al conocimiento que el hablante-oyente ideal tiene de su lengua por contraposición a la actuación que es el uso real de la lengua en situaciones concretas. Como lo ilustra el párrafo anterior, para Chomsky la noción de competencia es el punto de partida que permite abordar el problema del lenguaje, mientras que la actuación excede los límites de lo que se puede conocer con ayuda del modelo del hablante oyente ideal.

Una vez que he esbozado las coordenadas básicas de la propuesta teórica de Chomsky, me propongo establecer algunos elementos de discusión que pueden trazarse desde la sociología del conocimiento y del lenguaje.

*El homo clausus: la teoría del conocimiento de Noam Chomsky*¹²⁹

Como se vio en el primer capítulo de este trabajo, la sociología del

¹²⁸ Noam Chomsky, *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 49.

¹²⁹ Es necesario recordar brevemente que el concepto de *homo clausus* es utilizado por Norbert Elias para ilustrar la crítica que realiza a la filosofía en relación a su imagen del ser humano. Elias busca destacar que contrariamente a la imagen proyectada por el *homo clausus*, los seres humanos participan de relaciones que los hacen interdependientes entre sí.

conocimiento surge de la necesidad de averiguar cómo piensan realmente los hombres y de la consideración de que ningún conocimiento puede entenderse al margen de la estructura social en la que surge. A partir de esas premisas se puede afirmar que la sociología del conocimiento configura una tradición de pensamiento que se plantea una visión crítica con respecto a las ideas que han producido distintas corrientes filosóficas y científicas sobre el conocimiento.

La teoría de Chomsky implicó un giro en la forma en que la lingüística había considerado el estudio del lenguaje, el problema del conocimiento adquiere una importancia que anteriormente no tenía. Las ideas de Chomsky al respecto recobran la herencia intelectual del racionalismo, convirtiendo el proceso de aprendizaje del lenguaje en una facultad humana innata.

Si bien Chomsky avanza en establecer que el lenguaje es uno de los factores que mayor luz arrojan a la explicación de los procesos de conocimiento humanos, también contribuye a separar al lenguaje y al conocimiento de las condiciones sociales en las que surgen y son usados. Su modelo del hablante oyente-ideal implica la concepción de que tanto el conocimiento como el lenguaje son procesos que el sujeto realiza al margen de sus condiciones concretas de existencia. Esto es a lo que me refiero cuando sostengo que la gramática generativa transformacional parte del *homo clausus*.

En el capítulo anterior recuperé los planteamientos de Norbert Elias que se encuentran condensados en la *Teoría del símbolo*. Desde el horizonte que abre esa teoría es evidente que la propuesta de Chomsky adolece de una visión multidimensional del lenguaje. Se mantiene en la división tradicional del trabajo científico al plantear que el estudio del lenguaje es competencia de la biología y la psicología.¹³⁰

¹³⁰ Se podría sostener a favor de Chomsky que a pesar de que Elias señala la interdependencia de los procesos biológicos y los sociales en el estudio del lenguaje, las contribuciones de este último a la comprensión de los factores biológicos inherentes a la adquisición del lenguaje son muy pocas frente al bioprograma trazado por Chomsky y las ciencias neurolingüísticas. *Cfr.*, Adriana Murguía Lores, "La teoría del símbolo de Norbert

Refuerza la tendencia a considerar que los procesos biológicos y los sociales son opuestos, la delimitación de lo que constituye la competencia y la actuación supone que podemos separar la facultad humana innata del lenguaje de sus condiciones de uso. Pasa por alto que el lenguaje es uno de los fenómenos humanos en los que la interdependencia de los ámbitos biológico y social es evidente.

Se considera que las acciones individuales son el punto de partida a partir del cual se puede explicar la naturaleza del lenguaje, olvidando que el lenguaje cobra sentido ahí donde hay individuos que puedan comunicarse entre sí. Chomsky arrastra con su modelo del hablante-oyente ideal uno de los principales bloqueos de conocimiento que afectan al racionalismo: la idea de que los individuos son seres humanos sin sociedad, *homo clausus*.

Actualiza los postulados del racionalismo al recuperar la idea de los universales lingüísticos, puesto que considera que a través de ellos podemos llegar a saber en qué consiste esa facultad innata. En este punto también pueden exponerse desacuerdos con lo planteado por Elias, quien considera que aunque la facultad de emitir sonidos es una capacidad distintiva y propia de los seres humanos, el lenguaje, en tanto que principal medio de comunicación de los seres humanos no sólo es específico de la especie sino del grupo.¹³¹

Quizá este sea uno de los planteamientos en que se abre la mayor distancia entre el tratamiento sociológico del tema del lenguaje y el que le da la lingüística de Chomsky. Mientras que la pretensión de éste es la de establecer lo qué es común a todas las lenguas humanas, para la sociología lo más importante es considerar en qué sentido y magnitud

Elias y la teoría social contemporánea" en Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabudovsky, *op.cit.*, p. 281.

¹³¹ "La teoría del lenguaje quizás puede menospreciar el hecho de que la propensión a comunicarse por el lenguaje es una característica común de toda la especie y cada lenguaje específico sólo de una sociedad particular, de una sección limitada de la especie." Norbert Elias, *Teoría...*, *op.cit.*, p. 54.

la sociedad impacta el lenguaje y el pensamiento.

Cada vez que un niño aprende un lenguaje, éste es específico de la sociedad en el sentido en que está predeterminado por la sociedad a la que pertenece el niño y no por una característica propia de la especie. El lenguaje es un sedimento en el que se depositan de forma simbólica el cúmulo de experiencias vividas a lo largo de las generaciones y que constituyen el acervo de conocimientos de una sociedad. De esta forma el conocimiento cumple una de sus funciones más importantes, la de servir como medio de comunicación generalizado a través del lenguaje.

De ahí se deriva que para la sociología del conocimiento el lenguaje no pueda ser entendido separado del conocimiento, punto que compare con la lingüística de Chomsky, pero al mismo tiempo la sociología más que pretender dar definiciones de qué es el conocimiento, se pregunta por las funciones sociales que éste cumple. Ello no implica que la sociología no tenga una imagen del conocimiento, lo esencial a este respecto es que su producción en torno a éste no tiene un carácter normativo.

Norbert Elias señala que en sociedades como la nuestra, en que el conocimiento es fácilmente asequible, puede resultarnos poco obvia la importancia que el conocimiento tiene para la supervivencia de las sociedades humanas. Afirma que la función de supervivencia del conocimiento ha sido mucho menos considerada que el problema del valor cognitivo del conocimiento, es decir, si es correcto o incorrecto.

"los seres humanos están organizados por naturaleza de tal modo que no pueden orientarse en su mundo y mantener su existencia entre otras existencias sin adquirir un amplio fondo social de conocimiento por aprendizaje."¹³²

La teoría de los códigos lingüísticos de Basil Bernstein, como se vio

¹³² *Ibid.*, p. 126.

en el primer capítulo, establece una discusión explícita con la idea de competencia manejada por Chomsky. Esta teoría se aparta de la visión de competencia y pone atención especial a la cuestión de la actuación, al uso real de la lengua en situaciones concretas. A través de los códigos lingüísticos muestra que lejos de la idea contenida en la competencia de Chomsky, los hombres tienen un acceso desigual al sistema de la lengua en función de la posición que ocupan dentro de la estructura social. Lo cual permite afirmar que las relaciones sociales impactan profundamente al sistema de la lengua.

Las críticas que desde la sociología del conocimiento y el lenguaje pueden realizarse a la gramática generativa se resumen de la siguiente forma:

El lenguaje es uno de los fenómenos humanos en los que se muestra claramente la interdependencia entre lo biológico y lo social, por tanto, ambos procesos son igualmente importantes para explicar al lenguaje. Su separación constituye un bloqueo de conocimiento.

El ser humano no es un *homo clausus*, es por el contrario, *homo sociologicus*. Cualquier explicación sobre el lenguaje debe considerar las condiciones sociales de uso del lenguaje.

La adquisición de un lenguaje es una característica distintiva de la especie humana, pero tal adquisición sólo se activa en el contexto de un grupo específico.

Los códigos de habla son una muestra de que la actuación es un factor imprescindible para dar explicaciones consistentes acerca del lenguaje.

Hay que reconocer que la hipótesis de las estructuras mentales innatas avanza en el camino de proporcionar modelos de análisis que permitan responder a las preguntas sobre el desarrollo psicogenético¹³³ de la ca-

¹³³ En términos de Elias, los procesos psicogenéticos son aquellos en los que la transmisión de información de una generación a otra se realiza por medio de los genes, distinguiéndose así de los procesos sociogenéticos ya que el principal mecanismo de transmisión en éstos lo constituyen los símbolos, de entre los cuales el más importante es el lenguaje en tanto sistema simbólico.

pacidad humana del lenguaje. Los problemas intelectuales planteados por Chomsky no son, de ningún modo, carentes de sentido, las discusiones que establece pueden arrojar evidencia empírica muy interesante acerca de las lenguas naturales y de la mente humana.

Las distinciones con las que trabaja Chomsky contribuyen a pensar el problema del lenguaje en términos de universales lingüísticos. Desde ese punto de vista, los aspectos de la relación entre el pensamiento y la sociedad casi no tienen sentido pues inevitablemente se tendría que hacer referencia a las variaciones y especificidad que esta relación tiene de una sociedad a otra.

Es justamente en este tema en el que la teoría lingüística nos ofrece uno de sus más ricos debates internos. Aunque la obra de Chomsky goza de una posición privilegiada en la lingüística, existen algunas escuelas que han argumentado y han visto los objetivos de ésta en un sentido divergente a lo planteado por Chomsky.

Si bien es cierto que el gran mérito de Chomsky fue reformular la teoría lingüística en términos de la relación lenguaje-conocimiento, no ha sido el único en señalar la importancia de dicha relación. La lingüística posee uno de sus capítulos más importantes al respecto en los trabajos de Edward Sapir y Benjamin Whorf. Sus principales planteamientos se encuentran condensados en la llamada "hipótesis Sapir-Whorf"¹³⁴.

Como en todo trabajo que es resultado de una creación colectiva, es difícil saber qué tanto del pensamiento de Sapir y qué tanto del de Whorf está incluido en la hipótesis. Cuestión que puede ser secundaria si se pone de relieve que ambos estaban interesados en estudiar la relación entre la cultura y el pensamiento.

¹³⁴ Cabe aclarar que ni Sapir ni Whorf formularon explícitamente la hipótesis, sin embargo, ha llegado a ser conocida dentro de la comunidad lingüística como la síntesis de su pensamiento.

Mundo de la vida y lenguaje: la hipótesis Sapir-Whorf

*"Consideremos cómo aparece el mundo ante cualquier persona que, a pesar de lo sabia y experimentada que sea en la vida humana, nunca haya escuchado una palabra sobre lo que la ciencia ha descubierto sobre el cosmos. Para él: la tierra es plana; el sol y la luna son objetos de pequeño tamaño que aparecen todos los días por un lado oriental, que se mueven a través del aire y que desaparecen por un lado occidental; al parecer, pasan la noche o el día, respectivamente, en algún lugar situado en el fondo. El cielo es un cuenco invertido hecho con material azul. Las estrellas, objetos minúsculos y bastante cercanos, parecen tener vida, ya que 'salen' del cielo todas las noches y vuelven a marcharse cuando amanece. El sistema solar no tiene ningún significado para él y el concepto de una 'ley de la gravedad' es algo ininteligible, ni siquiera tiene sentido. Para él los cuerpos no caen como consecuencia de la ley de la gravedad, sino más bien 'porque no hay nada que los mantenga arriba', o sea porque no puede imaginarlos haciendo otra cosa. No puede imaginar el espacio sin un 'arriba' y un 'abajo', o incluso sin un 'este' y un 'oeste'. Para él, la sangre no circula, y el corazón no bombea sangre; piensa que éste último no es más que un lugar donde se guarda el amor, la niñez y los pensamientos. El enfriamiento no es un cambio del calor, sino una suma de 'frío'; las hojas no son verdes por la sustancia clorofílica que contienen, sino por el 'verdor' que tienen. Sería imposible convencerlo, mediante el razonamiento de lo erróneo de sus ideas. El aseguraría que sus ideas son sencillas y tiene sentido común, lo que significa que a él le parecen satisfactorias porque son completamente adecuadas como un sistema de comunicación entre él y los hombres de su medio ambiente. Esto quiere decir que son adecuadas lingüísticamente para sus necesidades sociales, y así continuará el estado de cosas hasta que sienta un grupo adicional de necesidades y éste sea elaborado en el lenguaje."*¹³⁵

¹³⁵ Benjamin Lee Whorf, *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona, Barral Editores, 1971, p. 282.

Este fragmento de la obra de Whorf¹³⁶ consigue expresar, a través de las imágenes que evoca su ejemplo, las ideas principales que posea sobre el lenguaje, el pensamiento y la realidad. Es también, una síntesis bastante acabada de lo que plantea la hipótesis.

Ésta sostiene que el pensamiento está determinado por la lengua, es decir, no hay pensamiento sin lenguaje¹³⁷. El mundo es concebido y experimentado de manera diferente en las distintas comunidades lingüísticas. El lenguaje origina estas diferencias cognitivas.

Es importante indicar que tanto Sapir como Whorf dedicaron sus investigaciones a las lenguas indias norteamericanas. El trabajo de campo que realizaron influyó su concepción del lenguaje y por supuesto su idea de las preocupaciones intelectuales que deben guiar a la lingüística.

Ambos dedujeron que el sistema lingüístico subyacente a cada lengua contiene una serie de estructuras generadoras que modelan nuestro pensamiento; la naturaleza, el mundo que nos rodea, nos son accesibles por medio de los modelos que nos marca nuestra lengua.¹³⁸

Whorf señaló que la investigación lingüística está primordialmente ligada al tema del significado, según esta perspectiva al estudiar al len-

¹³⁶ Aún cuando la hipótesis es representativa del trabajo de ambos lingüistas, fue Whorf quien dedicó un mayor énfasis al tema de la relación entre lenguaje y pensamiento, puesto que lo hizo de forma mucho más explícita. Debido a ello las referencias que hago a la hipótesis están planteadas desde el trabajo de Whorf.

¹³⁷ Danny Alford, *The Whorf hypothesis doctrines*, www.enfomy.com/dma-dwh.htm, p. 2. *The Sapir-Whorf hypothesis*, <http://venus.va.com.au/suggestion/sapir.html>, p. 1.

¹³⁸ "Human beings do not live in the objective world alone, nor alone in the world of social activity as ordinarily understood, but are very much at the mercy of the particular language which has become the medium of expression for their society [...] The fact of the matter is that the 'real world' is to a large extent unconsciously built up on the language habits of the group." [Los seres humanos no viven solos en el mundo objetivo, ni están solos en el mundo de la actividad social como ordinariamente es entendido, pero están muchísimo a merced del lenguaje particular que se ha vuelto el medio de expresión de su sociedad [...] el hecho importante es que el 'mundo real' está, en una gran magnitud, inconscientemente construido sobre los hábitos lingüísticos del grupo.] Edward Sapir citado en: *Ibid*, *The Sapir-Whorf hypothesis*, p. 2.

guaje estudiamos simultáneamente el pensamiento, la cultura y la imagen de la vida de una comunidad lingüística.

En este punto coincide con los planteamientos de Berger y Luckmann sobre el lenguaje. Para todos ellos el lenguaje es expresión del mundo de la vida; los fondos de experiencia lingüística nos dicen mucho acerca del pensamiento, con las consecuencias que esto tiene para la comprensión del mundo social.

A diferencia de la gramática generativa transformacional y del estructuralismo, la hipótesis Sapir-Whorf sitúa en el centro de las preocupaciones científicas de la lingüística el problema de la determinación que la cultura impone sobre el pensamiento. Debido a que sus observaciones se derivan del trabajo realizado con las lenguas amerindias, Sapir y Whorf recalcaron la necesidad de distinguir los diferentes mundos de la vida implicados en las distintas lenguas humanas.

En este sentido, el trabajo de Sapir y Whorf trata de recuperar los aspectos particulares; la forma en que cada lengua organiza los datos de la experiencia, mientras la propuesta de Chomsky apunta a la dirección opuesta; hacia la búsqueda de universales lingüísticos.

Evidentemente, las raíces filosóficas de su pensamiento, las cuales se encuentran en la *weltanschauung*¹³⁹ fenomenológica, suponen que el foco de las preocupaciones sea la ordenación de la realidad que por medio del lenguaje realiza cada cultura. Whorf utiliza la metáfora del lenguaje como casa de la conciencia para ilustrar esta situación.

“Cada lengua es un vasto sistema de modelos, unos diferentes de

¹³⁹ “*Weltanschauung*. Subst. al. que significa literalmente: visión intuitiva (*anschauung*) del mundo (*welt*). Concepción del mundo.” Paul Foulquié, *op.cit.*, s.p. “A world view (*weltanschauung*), such as the worldviews developed in religion, art, and philosophy. A world view constitutes an overall perspective on life that sums up what we know about the world, how we evaluate emotionally, and how we respond to it volitionally.” Robert Audi (Ed.), *The Cambridge dictionary of philosophy*, Nueva York, Cambridge university press, 1999, p. 236.

otros, en los que se hallan culturalmente ordenadas las formas y categorías mediante las que no sólo se comunica la personalidad, sino también se analiza la naturaleza, se notan y se rechazan tipos de relación de fenómenos, se canalizan los razonamientos y se construye la casa de la conciencia.”¹⁴⁰

En esta misma línea de razonamiento, Whorf coincide con la sociología del conocimiento en la perspectiva desde la cual es abordado el tema del pensamiento. Más que estar interesado por las cuestiones de la validez del conocimiento, está interesado en el hecho de que a través de la evidencia lingüística podemos saber mucho acerca de cómo piensa una sociedad determinada.

Whorf sostenía que el pensamiento es la proyección de una serie de relaciones lingüísticas, estas relaciones estructuran el pensamiento individual y por lo tanto lo determinan. Esta posición de Whorf coincide con la noción de que el lenguaje, en tanto hecho social, se impone al individuo.

Sustenta sus observaciones en una serie de trabajos en los que analiza diversos aspectos de lo que constituye una lingüística del hopi¹⁴¹, así como algunas consideraciones marginales respecto a otras lenguas amerindias.

Whorf estableció comparaciones entre las estructuras léxicas y sintácticas del hopi y lo que él llama el “estándar medio europeo” (referido a los rasgos compartidos por las modernas lenguas europeas). El resultado de tales comparaciones fue que pudo mostrar que representan modos enormemente diferentes de conceptualizar las relaciones espacio-temporales.

Los ejemplos que Whorf proporciona están relacionados con categorías gramaticales tales como las de la pluralidad, el género, las formas temporales de los verbos, etcétera. En las lenguas europeas, las formas

¹⁴⁰ Benjamin Lee Whorf, *op.cit.*, p. 283.

¹⁴¹ La lengua de los indios Hopi.

físicas y sus perfiles se denotan en el espacio percibido, esto se puede hacer mediante términos de tamaño y forma; se computan según números cardinales y plurales, esta pauta se extiende a los símbolos de significado no espacial, surgiendo así un espacio imaginario. Esto funciona de tal manera que difícilmente podemos referirnos a la más simple situación no espacial sin recurrir a metáforas físicas. Metáforas como: "pero si su *nivel* está fuera de mi alcance"; "nuestros puntos de vista están realmente distantes"¹⁴², son prueba de ello.

Mientras que en hopi hay una ausencia de tales metáforas en el lenguaje, el uso de términos espaciales cuando no hay espacio al que referirse no se encuentra; sus pautas gramaticales no suministran analogías para un espacio imaginario como el de las lenguas europeas.

El trabajo de Whorf es muy ilustrativo en el sentido de que al realizar una ingenua operación de comparación, como él mismo la califica, permite visualizar dos formas completamente distintas de organizar los datos de la experiencia, de concebir la realidad. La estrategia que él emplea demuestra la fecundidad de realizar trabajo comparativo entre diferentes lenguas.

En cierto sentido lo que la sociología del lenguaje podría plantear está estrechamente relacionado con la posibilidad de establecer comparaciones entre diferentes sociedades, sobre todo con sociedades que tienen una lengua que se aparta de lo que es común para las lenguas indoeuropeas.¹⁴³ Cuando descubrimos que hay una lengua que permite

¹⁴² Benjamin Lee Whorf, "La relación entre lenguaje y pensamiento y conducta habituales", en: Dora Pellicer y Silvia Vázquez y Vera, *op.cit.*, p. 263.

¹⁴³ Mi investigación sobre los antecedentes de sociología del lenguaje en México obtuvo como resultado más significativo el trabajo realizado por Óscar Uribe Villegas. Su incursión en ésta se remonta a los años 70, un momento que se caracteriza por la consolidación del proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en México. Señaló que la colaboración entre la lingüística y la sociología en nuestro país ha sido escasa, le parecía que esto era sorprendente si se considera que la sociedad mexicana es una sociedad multilingüe. Su obra estuvo fuertemente influenciada por los estudios sociolingüísticos de Cohen y Fishman. De hecho, se adscribe a esta parte de la sociología del lenguaje que trabaja como una lingüística externa. Explicó que el objetivo final de sus investigaciones era llegar a entender la problemática sociolingüística de la castellanización en

conocer cosas que nosotros no conocemos o no permite conocer cosas que la nuestra sí permite, estamos en condiciones de establecer cierto distanciamiento con los horizontes cognitivos implicados en nuestra propia lengua.

Consideraciones en torno a la relatividad del pensamiento: la hipótesis Sapir-Whorf y la sociología del conocimiento

Encuentro que hay un punto de confluencia entre los planteamientos de Whorf y la sociología del conocimiento. Al mismo tiempo que señala el papel determinante que el lenguaje tiene en la constitución del pensamiento, problematiza la relatividad de lo que conocemos en términos de su origen lingüístico.

“Así, pues, nos hallamos introducidos en un nuevo principio de relatividad, que mantiene que no todos los observadores están guiados por la misma evidencia física, hacia un mismo panorama del universo, a no ser que sus orígenes lingüísticos sean similares, o puedan de algún modo compararse.”¹⁴⁴

Al igual que a la sociología del conocimiento propuesta por Mannheim, al pensamiento de Whorf se le ha criticado estar fundado en una paradoja. Hay una tensión entre el determinismo de su punto de partida y el relativismo al que lo llevan sus conclusiones.¹⁴⁵

México. Sus trabajos forman parte del cuantioso acervo que ha generado la sociolingüística mexicana sobre el estado de las lenguas indígenas en México que permitirán trazar contrastes entre el español, en tanto lengua indoeuropea, y las lenguas indígenas de México. *cf.*, Oscar Uribe Villegas, *sociolingüística*, México, UNAM, 1970, 201 pp., también *La sociolingüística actual algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, México, UNAM, 1974, 420 pp. y *Para una sociolingüística de la indo-mexicanidad*, México, Quetzalcoatl, 1988. El texto de Rebeca Barriga y Claudia Parodi, *op.cit.*, es una referencia útil para ubicar dicho acervo.

¹⁴⁴ Benjamin Lee Whorf, citado en: R. A. Hudson, *La sociolingüística*, Anagrama, Barcelona, 1989, p.115.

¹⁴⁵ Es un lugar común dentro de la lingüística asumir que la hipótesis Sapir-Whorf está conformada por dos postulados: la relatividad y el determinismo lingüísticos. La relatividad hace referencia al hecho de que la realidad es experimentada de forma diferente por las distintas comunidades lingüísticas. El determinismo, a su vez, puede ser dividido en

Otra de las preocupaciones intelectuales que Whorf manifestó es la relacionada con el hecho de que cada individuo posee una concepción de lo que es el lenguaje. Ante ello, él planteó que la tarea del científico es romper con la idea de que el pensar es una actividad obvia. Hablar es una actividad tan natural que difícilmente nos damos cuenta de los complejos mecanismos que se activan cuando adquirimos esta capacidad.

Con ello lo que Whorf está planteando es la necesidad de romper con las creencias de que sabemos cómo lo hacemos y que conocemos de antemano las respuestas. Su actitud ante el problema del lenguaje busca romper con las preconiciones, asumiéndolo como un problema complejo, del cual aún desconocemos muchas cosas.

Tenía muy claro lo importante que es el conocimiento de la historia del desarrollo lingüístico humano en la comprensión de la evolución humana, pues a través de ella podemos llegar a saber sobre los procesos que han pasado los diferentes sistemas lingüísticos. Hay un cierto paralelo con lo planteado por Norbert Elias en la teoría del símbolo.

Me parece importante plantear que hay coincidencias significativas entre la sociología del conocimiento y la hipótesis Sapir-Whorf. A partir de la evidencia lingüística con la que estos últimos trabajaron, llegaron a plantear conclusiones muy similares a las que llegó Karl Mannheim sobre la relatividad del pensamiento. De igual forma, el interés que tenían por el mundo de la vida, acerca mucho su noción del lenguaje a la de Berger y Luckmann.

"fuerte y débil". El "determinismo fuerte" sugiere justamente que el lenguaje determina el pensamiento; lenguaje y pensamiento son idénticos. El "determinismo débil" por su parte matiza esta afirmación sosteniendo que el pensamiento es afectado y/o influenciado por el lenguaje. Esta clasificación es tan sólo parte de la elaborada discusión que se ha suscitado en torno al trabajo de estos lingüistas, la noción del determinismo fuerte ha sido muy cuestionada, lo que ha desembocado en que se asuma la hipótesis con restricciones, es decir, en su versión débil. Referencias más detalladas al tema pueden encontrarse en las siguientes direcciones: *op.cit.*, <http://venus.va.com.au/suggestion/sapir.html> y <http://www.enformy.com/dma-dwh.htm>.

En ambos casos, la confluencia se da en el momento en que siguiendo trayectorias intelectuales diferentes; unos desde la sociología y los otros desde la lingüística, llegan a conclusiones muy parecidas. El trabajo que tanto Sapir como Whorf realizaron con estructuras lingüísticas concretas, es una fuente de evidencia empírica muy significativa, a la que puede recurrir la sociología del lenguaje. La sociología del lenguaje podría obtener resultados de investigación valiosos para su labor intelectual de la profundización crítica de este vínculo.

Habría que matizar estas afirmaciones señalando que aunque las coincidencias son muchas, no deja de haber momentos en que las visiones se bifurcan. A pesar de que lo planteado por la hipótesis se distancia del estructuralismo y del generativismo, sigue faltando una visión precisa sobre la sociedad.

Esto implica que aún cuando la hipótesis trabaja una perspectiva que ha sido marginada por las escuelas teóricas dominantes dentro de la lingüística, su visión acerca de lo cultural, acerca de lo social, sigue siendo débil o inocente desde el momento en que ambos conceptos son pensados al margen de los procesos sociales concretos y del curso histórico que se supone están nombrando. La sociedad, mejor dicho la comunidad lingüística, en la que piensan Sapir y Whorf no sólo no está cruzada por las asimetrías ni el conflicto, tampoco da cuenta de las "condiciones sociales de producción" de los sistemas simbólicos.¹⁴⁶

Los aspectos trabajados por la hipótesis Sapir-Whorf pueden ser enumerados brevemente como sigue:

¹⁴⁶ "La tradición neokantiana (Humboldt-Cassirer o, variante americana Sapir-Whorf para el lenguaje) trata los diferentes universos simbólicos, mito, lengua, arte, ciencia, como instrumentos de conocimiento y construcción del mundo de los objetos, como 'formas simbólicas', reconociendo [...], el 'aspecto activo' del conocimiento [...], sin llegar sin embargo hasta reconstruir sistemáticamente las *condiciones sociales* de producción." Pierre Bourdieu, "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, p. 66.

No hay pensamiento sin lenguaje.

Los individuos acceden al mundo que les rodea por medio de los modelos que les marca su lengua.

La evidencia lingüística nos dice mucho acerca de cómo piensa una sociedad determinada.

El mundo es experimentado y concebido de manera diferente en las distintas comunidades lingüísticas.

3. Del estructuralismo al generativismo: las encrucijadas de la lingüística

He intentado desarrollar en este capítulo los que considero son los aspectos principales de la teoría lingüística, en el sentido en que son pertinentes y se relacionan con la sociología del lenguaje. He observado que las operaciones de construcción del objeto de estudio sobre las que se funda la autonomía científica de la lingüística unifican el pensamiento lingüístico a pesar de las diferencias que pudieran existir entre las diferentes escuelas que lo componen.

Tanto el estructuralismo como el generativismo comparten la creencia de que el lenguaje puede ser aislado, estudiado en sí mismo. Como he tratado de mostrar, desde la sociología del lenguaje se puede afirmar que las relaciones lingüísticas no tienen sentido en sí mismas, sino en relación a la estructura social concreta en la que tienen lugar.

La lingüística carece de una teoría¹⁴⁷ que le permita comprender que lo que ha establecido es una relación puramente teórica con el lenguaje y ha obviado la relación práctica que tienen con éste los agentes que se sirven de él en el mundo social.

¹⁴⁷ "Instrumento de intelección y objeto de análisis, la lengua saussureana es la lengua muerta, [...] el sistema autosuficiente que, arrancado del uso real y totalmente despojado de sus funciones, reclama una comprensión puramente pasiva [...] La ilusión de autonomía del orden propiamente lingüístico que se afirma en el privilegio otorgado a la lógica interna de la lengua en detrimento de las condiciones sociales de utilización oportuna." Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991, p. 58.

Evidentemente hay una serie de avances que separan a estos dos momentos de la lingüística y que son muy importantes en términos de su historia interna. Por su parte, la sociolingüística irrumpió con un punto de vista que trata de incorporar lo social como un elemento importante para entender al lenguaje. Sin embargo, como he señalado, esto ha sido sólo parcialmente logrado en la medida en que la hegemonía del variacionismo ha implicado que la sociolingüística trabaje con la misma idea generadora que sobre el lenguaje comparten las tradiciones lingüísticas más importantes.

La idea generadora a la que me refiero se puede observar en el hecho de que la lingüística se funda sobre una especie de ilusión ya que la pretendida independencia del orden lingüístico se consigue a costa de suprimir las condiciones sociales de utilización de la lengua y privilegiando la lógica interna del sistema de la lengua. Los lingüistas olvidan —como dice Bourdieu— que el lenguaje existe para ser hablado y hablado oportunamente.¹⁴⁸ Las encrucijadas de la lingüística se manifiestan en la incapacidad de reconocer la dimensión social como dimensión fundamental para la comprensión del lenguaje.

El que esta idea generadora sea inherente al pensamiento lingüístico de nuestros días puede ser capitalizado por la sociología del lenguaje pues esta situación constituye un verdadero punto ciego de la teoría lingüística, lo cual implica que la sociología del lenguaje puede contar con un lugar y unas tareas propias. Tema sobre el que tratará el siguiente capítulo.

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 58 y 59.

Capítulo III. Los aportes de la sociología del lenguaje: esbozo de unos lineamientos de investigación

El capítulo anterior trató de ilustrar en grandes líneas los sesgos, en ese sentido, las limitaciones que conlleva el estudio del lenguaje tal y como lo proponen las principales escuelas lingüísticas. La sociología del lenguaje obtiene sus posibilidades de existencia de los problemas sin resolver y de los puntos ciegos que son inherentes a la lingüística moderna.

La necesidad de proponer un proyecto como la sociología del lenguaje surge de una apuesta intelectual sobre la consideración de una serie de problemas que no han podido ser resueltos y/o no han sido considerados ni por la lingüística ni por la sociolingüística.

Este capítulo trata de sistematizar el posible itinerario intelectual que podría seguir la sociología del lenguaje, esto equivale a identificar algunos de los problemas en los que la sociología del lenguaje permite plantear rutas de investigación y avances en la discusión. Evidentemente las coordenadas de trabajo se desprenden de las problemáticas que de una u otra manera tocan las distintas teorías sociológicas incluidas en el primer capítulo de esta investigación.

Un primer ensayo en esta dirección es hacer explícito qué es lo que la sociología del lenguaje nos puede decir acerca de por qué llegamos a saber tanto.

1. Cómo llegamos a saber tanto como sabemos?

¿Cómo ocurre que seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, son capaces de llegar a saber tanto como saben? ¿Cómo podemos alcanzar sistemas de conocimiento tan

*ricos a partir de nuestra fragmentaria y depauperada experiencia?*¹⁴⁹

Intenté mostrar en el capítulo precedente la centralidad que esta pregunta tiene en la propuesta de la gramática generativa ideada por Chomsky. Así mismo, referí en grandes rasgos la respuesta que él da en su obra.

Vuelvo a recurrir a esta pregunta porque me parece que condensa un amplio espectro de fenómenos respecto a los cuales la sociología del conocimiento, por medio de la diversidad de trabajos que la conforman, ha intentando sino dar respuesta, por lo menos plantear un punto de vista propio.

El primer paso —del cual ya he hablado en los capítulos anteriores— consistió en romper con las ideas sobre el conocimiento dominantes dentro de la filosofía y las ciencias occidentales. Es decir, partir del supuesto de que ningún conocimiento existe en un vacío social y del reconocimiento de que aquello que llamamos conocimiento no se limita al campo científico, por el contrario, es un elemento fundamental de la constitución del mundo social.

En el marco de estas consideraciones se puede decir que las reflexiones sociológicas sobre el problema del conocimiento, introducen una visión diferente, y en ese sentido un giro, en las preguntas y evidentemente en las respuestas que la ciencia produce en relación a éste.

El reto que guía este trabajo es señalar que las respuestas a la pregunta *cómo piensan realmente los hombres* que los sociólogos del conocimiento han ofrecido constituyen un núcleo duro de elementos a partir de los cuales la sociología del lenguaje puede ofrecer explicaciones consistentes de la relación entre el lenguaje, el conocimiento y la sociedad.

¹⁴⁹ Bertrand Rusell, citado en: Chomsky, *op.cit.*, *Reflexiones...* p. 14.

Los fondos sociales de conocimiento

Los fondos sociales de conocimiento parecen ser la respuesta que la sociología ha brindado para explicar esta situación. Dos corrientes de pensamiento ofrecen elementos para poder caracterizarlos: la fenomenología de Berger y Luckmann y la sociología procesual de Norbert Elias.

Como se vio en el capítulo I, Berger y Luckmann retoman los ejes fundamentales de la caracterización del mundo de la vida realizada por Alfred Schütz. Esta caracterización se puede sintetizar en las siguientes proposiciones¹⁵⁰:

El mundo de la vida cotidiana se origina y sustenta en las acciones y pensamiento humanos.

Es una realidad interpretada por los hombres, por tanto tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.

Su condición primordial es la de ser un mundo intersubjetivo.

La realidad de la vida cotidiana goza de un estatus de objetividad.

La realidad social es aprehendida por medio de tipificaciones.

La vida cotidiana es la matriz de toda acción social.

En estas proposiciones se encuentran condensadas las coordenadas básicas de lo que dentro de esta tradición sociológica puede ser denominado lo social. A partir de este horizonte es que el problema del lenguaje cobra sentido, ya que su función dentro de la constitución de la sociedad¹⁵¹ es crucial.

Anteriormente mencioné que *La construcción social de la realidad* ofrece herramientas para afirmar que tanto los procesos de externalización como los de internalización por los cuales lo social adquiere el estatus de una realidad objetiva se llevan a cabo con la intermediación

¹⁵⁰ Cfr., Berger y Luckmann, *Op.cit.*, pp. 36-65.

¹⁵¹ Cfr., el capítulo I de este trabajo, ahí se aborda la dialéctica de la sociedad de Berger y Luckmann, en la cual desarrollan de manera explícita las funciones del lenguaje en este proceso.

del lenguaje.

Lo que se desprende de estas consideraciones es el reconocimiento de que a través del lenguaje, la experiencia surgida de la acción humana adquiere continuidad. La objetivación es la expresión de que el conocimiento humano no es efímero, se transmite de una generación a otra encarnándose en pautas de comportamiento que guían la acción humana.

El lenguaje, en tanto sistema simbólico, conserva y acumula los vastos fondos de experiencia y significado de una sociedad, aquello que constituye su "almacén" de conocimiento. La acción humana se nutre de estos fondos, gracias a ellos la mayor parte de las situaciones que se presentan en el transcurso de la vida resultan típicas.

Esto implica que no necesariamente se tiene que experimentar cada aspecto de la realidad, hay experiencias a las que jamás accederemos directamente y, sin embargo, podemos hablar de ellas, sabemos que existen, las conocemos. No tengo que viajar a la luna para saber que esa experiencia es posible.

Ningún ser humano es capaz de experimentar la totalidad de la realidad, de ahí que las tipificaciones experimentadas en los fondos sociales de conocimiento obtengan objetividad de su condición anónima. Es decir, la experiencia puede ser repetida por cualquiera en todas las situaciones comprendidas en esa tipificación.

Otro elemento que se desprende de estas reflexiones sobre los fondos sociales de conocimiento es la importancia que el lenguaje tiene en la distribución social del conocimiento. A este respecto, Alfred Schütz dedicó un ensayo en donde elaboró una breve pero importante reflexión.¹⁵² Partió de la afirmación de que el conocimiento está distri-

¹⁵² Alfred Schütz, "El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento", en *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, pp. 120-132.

buido socialmente, debido a lo cual un problema central de la sociología del conocimiento debería ser el análisis de los mecanismos mediante los cuales el conocimiento se distribuye en la sociedad.

Para ilustrar su tesis, Schütz creó tres tipos ideales: el experto, el hombre común y el ciudadano bien informado. Caracterizó el conocimiento del experto como limitado a un campo restringido pero claro dentro de esos límites, las opiniones del experto se basan en afirmaciones fundamentadas, de ahí que sus juicios no sean ni conjeturas ni suposiciones. El hombre común en cambio posee un conocimiento de recetas que le indican cómo obtener resultados típicos en situaciones típicas por medios que también son típicos. Su conocimiento se aplica a muchos campos que no son coherentes entre sí. Este conocimiento es lo suficientemente preciso como para encarar las situaciones prácticas que le plantea la vida cotidiana. Por su parte, el ciudadano bien informado se sitúa en una posición intermedia respecto a los otros dos tipos, su conocimiento le permite llegar a opiniones razonablemente fundamentadas en campos que presentan un interés mediato para él, pero que no se relacionan con motivos pragmáticos.¹⁵³

En la medida en que los tres tipos son abstracciones, no pretenden abarcar la totalidad de los modos en que se distribuye el conocimiento, son tan sólo imágenes representativas de la forma en que los actores se apropian del fondo social de conocimiento de su sociedad, pues lo que sustenta esta visión es el reconocimiento de que el fondo social de conocimiento no es una unidad integrada, se conforma a partir de la yuxtaposición de sistemas de conocimiento más o menos coherentes pero no integrados entre sí. Schütz traza la interdependencia entre los tres tipos de conocimiento al señalar que en distintos momentos de la vida cotidiana los actores pasan de uno a otro tipo.

Las relaciones de estos tipos con la distribución social del conocimiento cobran sentido a partir de las diferentes regiones de significatividad en que se escinde el mundo de la vida. Son los intereses de cada

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 121 y 122.

sujeto, “sus planes”, los que definen la diversas zonas de significatividad, las cuales van desde una zona de significatividad primaria –que es esa parte del mundo inmediato que puede ser modificada por las acciones individuales– hasta zonas que carecen de significatividad, es decir, que se dan por sentadas. En este punto se vuelve clara la línea de continuidad entre Schütz y Berger y Luckmann, puesto que son los roles los que permiten entender cómo se conforman las zonas de significatividad y de qué manera se distribuye socialmente el conocimiento.

Desde esta óptica teórica la internalización subjetiva de la realidad social hace posible el surgimiento de roles dentro de la sociedad. Un rol es una tipificación. Los roles cobran vida agenciándose un repertorio de conocimiento que se corresponde a su vez con un repertorio lingüístico determinado, a través del cual se recuperan aspectos limitados del fondo social de conocimiento. Una parte de ser sacerdote es saber cómo actúa un sacerdote, un detalle fundamental de ello es ser capaz de hablar como tal, lo mismo ser niño, padre, político, sociólogo y así con toda la infinidad de roles que estructuran la personalidad y la sociedad.

Los roles son decisivos en la distribución social de conocimiento pues a través de ellos se definen los tipos de acceso de un sujeto al acervo de conocimiento de su sociedad, puede ser un experto, un ciudadano bien informado o un ciudadano común en diferentes momentos de su vida. Además, la noción de distribución social del conocimiento permite distinguir que el saber no es el mismo para todos los miembros de una sociedad, distintos individuos poseen segmentos diferenciados del fondo social de conocimiento.

En este respecto coincide la visión de la sociología interpretativa con la de Bernstein, ya que éste también plantea que la distribución social del conocimiento se da en la medida en que a través de un sistema de roles los individuos adquieren aspectos diferenciales de experiencia y

significado que se expresan en códigos de habla particulares.¹⁵⁴

Por su parte, Norbert Elias piensa en los fondos sociales de conocimiento de una manera bastante coincidente a la de Berger y Luckmann. Sus reflexiones sobre el lenguaje lo llevan a considerar que, con su ayuda, las sociedades humanas pueden adquirir continuamente nuevos conocimientos. Esto es posible debido a que el lenguaje vuelve plausible la transmisión de conocimientos de una generación a otra, asegurando con este mecanismo la conservación del conocimiento ya adquirido.

La transmisión es sólo un aspecto del proceso, el otro elemento involucrado en la formación de reservas sociales de conocimiento es aquel ligado a la amplia capacidad de los seres humanos para cambiar su entorno y su forma de vida, derivada de su constitución biológica específica¹⁵⁵. Dichos cambios suponen el surgimiento continuo de nuevas experiencias.

El lenguaje manifiesta entonces una de sus funciones más importantes, la de permitir asimilar y almacenar en forma de símbolos las nuevas experiencias de un grupo y una sociedad dados. El lenguaje está en el corazón de la transmisión pero sobre todo, de la constante expansión de los fondos sociales de conocimiento.

De hecho, la complejidad y la abstracción en la que las teorías del conocimiento han sumido a éste, olvida que las sociedades contemporáneas se caracterizan por una institucionalización de la producción científica y técnica del conocimiento, lo que garantiza la constante ex-

¹⁵⁴ Lo relativo a la teoría de los códigos del habla de Bernstein se encuentra desarrollado en el capítulo I en el apartado titulado "Una sociología de las formas lingüísticas y sociales".

¹⁵⁵ Esta visión coincide con los argumentos antropológicos vertidos por Berger y Luckmann, según los cuales el hombre a diferencia del resto de los mamíferos no posee un ambiente biológico específico, al menos no en el sentido de estar ligado a un cierto ambiente por una dotación instintiva determinada. Lo anterior tiene como consecuencia que el hombre se relacione de manera abierta con el mundo, ello lo obliga a diversificarlo con su actividad. *cfr. op.cit., La construcción ...*, pp. 66-74.

pansión del fondo social de conocimiento.

El que un fondo social de saber esté distribuido socialmente permite entender cómo es que un adulto normal dentro de las sociedades contemporáneas puede manejar un automóvil sin saber absolutamente nada de teoría mecánica o que sea capaz de utilizar complejos aparatos electrónicos sin poder explicar cómo están contruidos. Un fondo social de conocimiento es la suma de lo que todos saben dentro de una sociedad, su existencia vuelve innecesario que todos los humanos tengan que reiniciar las cadenas del conocimiento. Esto es palpable en una operación tan sencilla como puede ser hornear un pastel. ¿cuántas generaciones humanas fueron necesarias para rutinizar esta acción?

Elias coincide con la sociología comprensiva al señalar que pensar en el lenguaje es pensar en el sedimento de las experiencias a lo largo de múltiples cadenas de generaciones. Aunque avanza en una dirección diferente al plantear la relación de esto con las características distintivas de los procesos sociales.

Los procesos sociogenéticos

La obra de Norbert Elias representa un notable esfuerzo por brindar evidencia empírica suficiente para demostrar la importancia de la temporalidad¹⁵⁶ en la comprensión de los diferentes procesos y estadios sociales.

Sostenía la idea de que el lenguaje es la actividad humana por excelencia en la cual se manifiestan las relaciones de interdependencia entre lo biológico y lo social. No obstante, trató de discernir las particularidades de cada uno de estos procesos.

¹⁵⁶ Elias pensaba que la sociología debía modificar las escalas temporales con las que analiza el mundo social, la tendencia de la sociología a centrarse en el análisis sincrónico, su retraimiento en el presente, conlleva la ausencia de escalas temporales adecuadas para explicar los procesos de desarrollo y cambio social. *cf.* "El retraimiento de los sociólogos en el presente", en *Conocimiento y poder*, Madrid, Ediciones de La piqueta, 1994, pp. 195-221.

Advirtió sobre la poca atención que el pensamiento científico en general ha destinado a la reflexión sobre los elementos que relacionan y los que diferencian los procesos de evolución de aquellos que él llama de desarrollo. Afirmó que ambos procesos constituyen formas de transmisión de medios de supervivencia —el conocimiento como el más importante de ellos— de una generación a otra. Lo que permite distinguir un proceso de otro es lo que se transmite y cómo se transmite.

“En el caso de la evolución, el instrumento principal de transmisión y cambio es una estructura orgánica llamada el ‘gene’. En el caso del desarrollo, el instrumento principal de transmisión y cambio son símbolos en el sentido amplio del término que no sólo incluyen conocimiento, sino también, por ejemplo, normas de conducta y sentimiento.”¹⁵⁷

La conceptualización de los procesos de desarrollo social como procesos sociogenéticos tiene implicaciones bastante relevantes en términos de la sociología del lenguaje. Representa la formalización sociológica de una de las características distintivas de los lenguajes humanos: su capacidad para transmitir, conservar y modificar el cúmulo de experiencias de una sociedad en un proceso temporal cuyo horizonte incluye al conjunto de las sociedades humanas.

Lo sociogenético encarna una síntesis de las reflexiones que desde la sociología se pueden generar para explicar al conocimiento y al lenguaje. Es evidente que la distinción trazada por Elias entre la evolución y el desarrollo, recupera el carácter interdependiente de las dos principales esferas de lo humano: lo biológico y lo social. Al tiempo que instaura los procesos de desarrollo, el lenguaje incluido, como datos distintivos del mundo social.

La respuesta a la pregunta de Russell sobre el origen del conocimiento no puede limitarse al terreno biológico. Indudablemente nuestra pers-

¹⁵⁷ *Op.cit.*, Elias, *Teoría del...* p. 60.

pectiva sobre el tema obtendrá datos clave del estudio del cerebro humano¹⁵⁸, a pesar de lo cual no estarán completos si no se superan las visiones clásicas sobre el conocimiento.

La reificación del conocimiento obnubila el hecho de que los procesos de producción y acumulación del conocimiento, en cuanto procesos sociales son empíricamente registrables. Lo sociogenético avanza en esa dirección, la formación de fondos sociales de conocimiento se vuelve en esa perspectiva un objeto tan accesible a la investigación como el de la evolución.

En términos de las ciencias sociales, los procesos sociogenéticos son indicativos de la importancia del estudio del lenguaje en la reconstrucción y explicación de dichos procesos.¹⁵⁹ En cierto sentido, esto equivale a decir que debido a que el pensamiento se expresa en estructuras lingüísticas concretas, es evidente que el pensamiento se genera a partir de procesos empíricamente registrables.

Un ensayo de esto podría aplicarse al cambio de las relaciones entre padres e hijos. Los cambios en el lenguaje son indicativos del cambio de las relaciones sociales al interior de la familia. Hay una densidad de procesos sociales involucrados en el paso del “usted” al “tú” al dirigirse a los padres. La distancia entre estas dos formas de relación lingüística es una distancia que puede ser, por lo menos, la del México del porfirato, a la actualidad.

Esa densidad de cambios sociales apunta a lo que se podría clasificar como una especie de democratización de las relaciones padres-hijos. Sintomático de ello es el cambio en la respuesta a un llamado del “mande usted” al “me hablabas” “qué” e incluso “qué quieres”. Los cambios en la relación padres-hijos se manifiestan de esta forma en el lenguaje.

¹⁵⁸ Un ejemplo de ello es la estructura innata de Chomsky.

¹⁵⁹ Esta parte de la sociología del lenguaje puede aportar información valiosa al estudio de los procesos de transmisión y cambio cultural.

Habitus lingüístico y prácticas sociales

Un rasgo típico de la teoría del conocimiento es partir de la idea de sujetos cognoscentes aislados, fijando un modelo en el que las relaciones sociales no tienen cabida. Aunque la sociología del conocimiento hace un énfasis justamente en ese aspecto, no ha dejado de lado el problema de cómo ocurre que el conocimiento se encarna en los cuerpos, cómo es que los individuos llegan a saber tanto como saben.

Apropiándose de este horizonte, la sociología del lenguaje proporciona herramientas para problematizar el tipo de relación que hay entre el individuo, el conocimiento y la sociedad. A parte de lo que plantean Berger y Luckmann acerca de la apropiación del conocimiento a partir de los roles, el enfoque teórico de Pierre Bourdieu acerca de las prácticas sociales y el *habitus* proporciona un marco para aproximarse a estos aspectos particulares involucrados en la constitución del mundo social.

Sus reflexiones sobre el mundo social tienen como punto de partida la interrelación entre un espacio social¹⁶⁰ determinado y las prácticas sociales que crea. Partir de las prácticas sociales es un recordatorio de que el conocimiento no es un registro pasivo, sino una acción que implica la construcción de aquello que se conoce.¹⁶¹

La otra faceta de este proceso es que la construcción está guiada por un principio compuesto por las disposiciones estructuradas y estructurantes encarnadas en el *habitus*.¹⁶² Lo que este concepto recupera es el aspecto corporal de las prácticas sociales, un *habitus* concreta la apropiación subjetiva de los principios generadores y organizadores de las

¹⁶⁰ Sobre el espacio social, véase el apartado 2 de este capítulo.

¹⁶¹ "Se puede, en efecto, con el Marx de las 'Tesis sobre Feuerbach' abandonar el punto de vista soberano a partir del idealismo objetivista ordena el mundo, sin dejar de lado, por ello, 'el aspecto activo' de la aprehensión del mundo reduciendo el conocimiento a un registro: para hacerlo basta con situarse en 'la actividad real como tal', es decir en la relación práctica con el mundo." Pierre Bourdieu, *op.cit.*, *El sentido...*, p. 91.

¹⁶² En el capítulo I de esta tesis se desarrolla el concepto de *habitus* y sus particularidades lingüísticas, aquello que puede ser llamado *habitus* lingüístico.

prácticas de una sociedad.

Lo que equivale a decir que los procesos cognoscitivos emprendidos por cada sujeto no están separados de las prácticas sociales, su aspecto generador señala las potencialidades y simultáneamente, los límites de lo que conocemos. En esos términos, el *habitus* constituye la expresión de la apropiación de aspectos determinados del fondo social de conocimiento puesto que en tanto sistema de estructuras cognitivas, que se presentan bajo la forma de 'modos de empleo' o 'caminos a seguir'¹⁶³, permite que el mundo sea coherente a nivel subjetivo.

El *habitus* y su énfasis en la dimensión corporal, configuran la otra cara de los procesos de transmisión de conocimiento, es decir que éstos no tienen sentido sino cuando están presentes en los organismos bajo la forma de principios de percepción del mundo social. La complementariedad de estos procesos es la base de la regularidad y la continuidad temporal de las prácticas sociales.

Una consideración básica de la sociología del lenguaje es la del carácter empírico de los fondos sociales de conocimiento. Un elemento adicional de esta consideración es que estos procesos se concretan de forma orgánica en un *habitus* lingüístico. De modo que el lenguaje no sólo es el instrumento de transmisión social de conocimiento de una generación a otra es, además, el instrumento por excelencia a través del cual se realiza la apropiación subjetiva de este conocimiento. Los fondos sociales de conocimiento no son sedimentos petrificados, el individuo se los apropia y los modifica a través de su actividad.

El *habitus* al poner en juego la complementariedad de los sujetos con el mundo social, remite al carácter activo de esta apropiación puesto que conlleva la reactivación del sentido objetivado en las instituciones.¹⁶⁴ El

¹⁶³ Pierre Bourdieu, *op.cit.*, *El sentido...*, *Ibid.*, p. 93.

¹⁶⁴ "es lo que permite habitar las instituciones, apropiárselas prácticamente y, de este modo, mantenerlas activas, vivas, vigorosas, arrancarlas continuamente del estado de letra muerta, de lengua muerta, hacer revivir el sentido que se encuentra depositado en ellas,

mundo social no es algo ajeno a los individuos cobra vida y cambia en esta activación.

Los aportes que la sociología del lenguaje proporciona a la discusión sobre el origen y la magnitud de los conocimientos humanos puede sintetizarse de la siguiente forma:

El saber acumulado por una sociedad se objetiva en fondos sociales de conocimiento, que se transmiten de una generación a otra por medio del lenguaje.

Los fondos sociales de conocimiento no sólo aseguran la transmisión del conocimiento socialmente acumulado de una generación a otra, con ello garantizan su conservación y expansión.

El conocimiento está socialmente distribuido, la existencia de roles y sus respectivos repertorios lingüísticos es la manifestación más concreta de ello.

Los procesos de desarrollo social pueden ser caracterizados como sociogenéticos, pues a través de los símbolos —el lenguaje como el más importante de ellos— se transmite la información que permite que éstos se lleven a cabo.

Los procesos sociogenéticos permiten establecer que las formas de producción y acumulación de conocimiento de una sociedad dada son empíricamente registrables.

Los procesos cognoscitivos se encarnan en los cuerpos. A través del lenguaje se registra la apropiación individual de ámbitos particulares de un fondo social de conocimiento.

Los fondos sociales de conocimiento se activan y cambian a partir de esta apropiación.

Los individuos conocen en el horizonte proporcionado por sus prácticas sociales.

pero imponiéndoles las revisiones y transformaciones que son la contrapartida y condición de la reactivación." *Ibid.*, p. 99.

2. Lenguaje y relaciones de poder

Señalé en el capítulo precedente que uno de los puntos más débiles del análisis sociolingüístico es la ausencia de conceptos y herramientas analíticas que den cuenta de qué es el espacio social y cómo es que las relaciones de poder lo impactan, lo estructuran.

La teoría sociológica ha desplegado esfuerzos sistemáticos¹⁶⁵ en relación a ambos temas. No sólo porque el espacio social, en un sentido amplio, la sociedad, es el lugar privilegiado de la reflexión sociológica, sino porque ésta no puede ser separada de las cuestiones del poder.

A diferencia de la sociolingüística, una sociología del lenguaje que se pretenda tal, está obligada a fijar una posición y unas coordenadas básicas de lo que entiende respecto a ambos aspectos del mundo social.

El acervo de conocimiento que las investigaciones sociológicas han arrojado sobre el tema, tiene como punto de partida explicar no sólo la génesis de la sociedad, sino, al mismo tiempo, el *modus operandi* que le permite reproducirse, la naturaleza de las relaciones entre individuo y sociedad, así como la naturaleza de las interrelaciones entre individuos.

El espacio social: relacional y no neutro

Pierre Bourdieu señaló que la sociología es una topología social¹⁶⁶, ya que trata de analizar *in situ* las posiciones ocupadas por los sujetos sociales y paralelamente las relaciones objetivas que surgen entre esas posiciones.

¹⁶⁵ La sociología clásica le concede una relevancia fundamental, tanto Weber como Marx dedicaron parte importante de su obra al problema de la dominación. El surgimiento de una disciplina especializada como lo es la sociología política resulta indicativo de la atención que la sociología ha asignado al tema del poder.

¹⁶⁶ Pierre Bourdieu, "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 127-142.

El punto de vista ilustrado por Bourdieu sugiere que el mundo social puede ser representado en forma espacial. Al igual que en el espacio geográfico, en el espacio social las distancias entre unas posiciones y otras existen de manera objetiva. De igual forma, desplazarse en el espacio social implica una inversión en trabajo, en esfuerzo y sobre todo en tiempo.¹⁶⁷

Otro aspecto relevante de la sociología como topología social es aquel relacionado a la imagen del mundo social como un espacio relacional en la medida en que está estructurado a la manera de un campo de fuerzas que tiene su origen en un conjunto de relaciones de fuerza que existen objetivamente.

Tales relaciones de fuerza se imponen a todos los que ingresan al campo, además de que son irreductibles a las intenciones individuales de los agentes e inclusive —como destacaba Bourdieu— a la interacción entre agentes. De lo cual se desprende que lo real está constituido por relaciones y no por sustancias.

Pero, ¿cómo podemos conocer la posición de un agente determinado en el espacio social? Bourdieu sostenía que ésta puede definirse por la posición que un agente —o conjunto de agentes dado— ocupa en los diferentes campos, es decir, por el lugar que ocupa en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de los campos.

Dichos poderes no son otra cosa que la estructura y el volumen de capital¹⁶⁸, sobre todo económico y en sus diferentes especies: cultural, social y simbólico. De forma tal que las especies de capital son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo específico.

¹⁶⁷ Pierre Bourdieu, "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y cultura*, México, Conaculta-Grijalbo, 1990, pp. 282 y 285.

¹⁶⁸ "El capital, que puede existir en estado objetivado —bajo la forma de propiedades materiales— o, en el caso del capital cultural, en estado incorporado, y que puede estar garantizado jurídicamente, representa un poder respecto de un campo." *Ibid.*, p. 82.

Justamente de estas observaciones emerge la otra característica que para Bourdieu distingue al espacio social, éste no es un espacio neutral debido a que el capital se encuentra distribuido de manera desigual entre los agentes. Son las posibilidades de actuar sobre el mundo social, el poder para modificarlo, las que marcan la distinción entre una posición y otra del espacio social. Definiéndolo como un espacio multidimensional que a la vez está estratificado y jerarquizado.

De ahí que con ayuda de las distinciones trazadas por Bourdieu se pueda afirmar que el mundo social existe en la forma de un espacio relacional al cual le son inherentes distribuciones desiguales de capital, por tanto, de poder.

Por su parte, Norbert Elias elaboró una serie de reflexiones que se acercan mucho a las de Bourdieu. Aunque sus trayectorias y producción intelectual son diferentes, ambos trabajaron bajo el principio de la colaboración entre la reflexión teórica y la búsqueda empírica.

Elias consideraba que las ciencias sociales; dominadas por las dicotomías que oponen la naturaleza a la sociedad, el individuo a la sociedad, están desarmadas para darse cuenta de que tales polarizaciones lejos de ayudar a explicar el mundo social, configuran bloqueos de conocimiento. El *homo clausus*, descrito en el capítulo anterior, sirve como una muestra de ello.

Elias propuso una solución al problema a través de la elaboración de una definición de sociedad que escapa a la lógica de las dicotomías. Caracterizó a ésta como un contexto funcional que posee leyes propias. Ni este contexto ni su estructura son producto de la creación individual y, sin embargo, no existen más allá de los individuos.

La sociedad asemeja a una cadena de interdependencias formada a partir de las funciones que un ser humano cumple para con otros. Son estas relaciones de interdependencia humana el contexto funcional que

Elias denomina sociedad.¹⁶⁹

Al igual que Bourdieu, Elias pensó que el origen de la sociedad lo constituyen las relaciones entre diversos agentes. A su vez, ambos coinciden con el planteamiento clásico de Durkheim sobre el hecho de que la sociedad constituye un sustrato de la realidad cualitativamente distinto a aquel de la dimensión individual. Con la ventaja de que la visión relacional del espacio social incluye en su horizonte de visibilidad el carácter activo del agente social.

El concepto de poder que Elias deriva de esta definición del mundo social, al igual que el resto de sus conceptos, surge del distanciamiento respecto de un cúmulo de ideas predominantes dentro de las ciencias sociales.

La idea predominante sobre el poder lleva a considerarlo como una especie de objeto que puede ser poseído, como si fuese una barra de jabón.¹⁷⁰ Esta idea cambia si se asume como punto de partida que lo real está conformado por relaciones. El poder puede ser visto entonces como un aspecto de las relaciones humanas. Elias como Bourdieu, consideraba que las relaciones humanas transcurren en un contexto de distribución desigual de los recursos materiales y simbólicos.

El reconocimiento del poder como un aspecto de las relaciones humanas comporta el reconocimiento del carácter cambiante y por tanto no estático de las relaciones de poder, aquello que Elias llamó equilibrios y grados de poder.

“Los debates sociológicos y políticos sobre el poder están deformados por el hecho de que la discusión no está suficientemente centrada en los equilibrios y los grados de poder, es decir, con aquellos aspectos

¹⁶⁹ Norbert Elias, “La sociedad de los individuos”, en *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península, 2000, p. 31.

¹⁷⁰ Norbert Elias, “Conocimiento y poder”, en *Conocimiento y Poder*, Madrid, Ediciones de La piqueta, 1994, p. 53.

que tienen que ver con las relaciones sociales.”¹⁷¹

En ese sentido, el poder es para Elias expresión del margen de decisión¹⁷² que gozan ciertas posiciones sociales, el poder está relacionado con las posibilidades que tienen los agentes sociales de incidir en mayor o en menor grado en la autodirección de otros individuos.

Estas posibilidades de incidir en el destino de los otros, de monopolizar diferentes recursos, están desigualmente distribuidas entre las diferentes posiciones que conforman el contexto funcional que es la sociedad, de suerte que la sociedad es un espacio no neutro, distante de aquella armonía de acuerdos que evoca la noción de comunidad lingüística.

Pero, se podrá preguntar con justa razón, ¿qué relación tiene esto con la sociología del lenguaje? Pues bien, esta relación se torna visible al aludir a las nociones de poder simbólico y de monopolio de conocimiento.

El poder simbólico: nominar la realidad

“Una regla de gramática es un marcador de poder antes de ser un marcador sintáctico.”

Deleuze y Guattari

Señalé anteriormente la importancia que la acumulación de capital en sus diferentes especies tiene para la ubicación de los agentes en el espacio social. Al hablar de capital simbólico, Bourdieu amplía el panorama de los recursos que pueden ser considerados en disputa dentro de las luchas sociales. El capital simbólico implica que las luchas y las diferencias no se reducen ni se originan únicamente en las relaciones de producción, en el campo económico, por el contrario, atraviesan todos los campos que constituyen el espacio social.

¹⁷¹ Ibid., p. 54.

¹⁷² Elias, *La sociedad...*, op.cit., p. 72.

El capital simbólico¹⁷³ puede ser definido como la forma percibida y reconocida de la posesión legítima de diferentes especies de capital: económico, cultural y social. El capital simbólico encarna aquello que usualmente llamamos prestigio, reputación, renombre, etcétera.

Uno de los aspectos distintivos del mundo social está relacionado a las representaciones que los agentes se hacen del mundo social, pues son estas mismas representaciones las que crean ese mundo. Los agentes participan de las luchas simbólicas al tratar de imponer su visión del mundo o, lo que es lo mismo, la visión de su posición y por tanto de su identidad en el espacio social.

Bourdieu coincide con Durkheim al señalar que las categorías del pensamiento son encarnación de un orden cognoscitivo que garantiza la cohesión social, pero va más allá al señalar que las formas de clasificación son formas de dominación.¹⁷⁴ Éstas se encuentran cristalizadas en el lenguaje y son expresión de las luchas simbólicas que conforman la historia de un campo y al mismo tiempo representan el estado de las relaciones de fuerza simbólica de un determinado campo.

Las luchas simbólicas son luchas por la nominación legítima del mundo social, por una nominación que se imponga de manera oficial, explícita y pública. En estas luchas, los agentes ponen en juego el capital simbólico que han acumulado en las luchas anteriores de un campo.

El poder simbólico es por tanto, la capacidad que tienen los agentes sociales para imponer visiones del mundo, clasificaciones del mundo que sean consideradas como legítimas. Esta capacidad está fijada por el capital simbólico que posee un agente, es decir, por la posición que ocupa en el espacio social.

¹⁷³ Bourdieu, *op.cit.*, "Espacio social y génesis de..." p. 283.

¹⁷⁴ "No se puede no ver que las formas de clasificación son formas de dominación, que la sociología del conocimiento es una sociología del reconocimiento y del desconocimiento, es decir, de la dominación simbólica." Pierre Bourdieu, "Fieldwork in philosophy" en *Cosas Dichas, op.cit.*, p. 35.

De suerte que un aspecto fundamental que está en juego en las luchas políticas es la disputa por el poder de nominar la realidad, de construirla. Bourdieu explica que este poder otorga a los que lo poseen la capacidad de crear, de hacer ver y de hacer creer en las clasificaciones del mundo social como clasificaciones legítimas, en una palabra, instaurar un sentido común. El trabajo de clasificación se realiza en todo momento en la vida social.

“La capacidad de dar existencia explícita, de publicar, de hacer público, es decir, objetivado, visible, decible o, incluso, oficial a aquello que, al no haber accedido a la existencia objetiva y colectiva, continuaba en estado de experiencia individual o serial –malestar, ansiedad, expectación, inquietud– representa un formidable poder social, el poder de hacer los grupos haciendo el sentido común, el consenso explícito, de todo grupo.”¹⁷⁵

El concepto de poder simbólico ofrece la posibilidad de entablar un diálogo crítico con posiciones que van desde la lingüística hegemónica hasta la teoría de los actos performativos de la filosofía del lenguaje de John Austin.¹⁷⁶ No es una fuerza inmanente a las palabras o una propiedad inherente al sistema de la lengua la que le confiere eficacia simbólica, es la posición que ocupan en el espacio social los agentes, su poder simbólico expresado y respaldado en capital, la que les otorga a los agentes la autoridad y la legitimidad para imponer taxonomías del mundo social.

De ahí que sea imposible reducir los intercambios lingüísticos a su mera realización gramatical. Los discursos que elaboramos son evaluados en el mercado lingüístico¹⁷⁷ en virtud de la autoridad y la com-

¹⁷⁵ Bourdieu, “Espacio social y génesis...” *op.cit.*, p. 290.

¹⁷⁶ Austin sostiene que la eficacia de las oraciones –encarnadas en acciones como informar, ordenar, advertir, comprometerse, etcétera– radica en tres tipos de fuerzas: la locutiva, ilocutiva y perlocutiva. *Cfr.*, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1990, 217 pp.

¹⁷⁷ Lo relativo al mercado lingüístico se desarrolla en el capítulo I de este trabajo.

petencia que nos otorga nuestra posición en el espacio social.

En ello se juega el sentido profundo del poder simbólico, es un poder de hacer cosas con palabras que deriva su existencia de las relaciones de fuerza que estructuran el mundo social. Para ubicar en su justa dimensión la importancia del poder simbólico habría que reconocer — junto con Bourdieu— que el mundo social constituye diferencias por el mero hecho de designarlas. Las diferencias de posición y de jerarquía que distinguen a los agentes dentro del espacio social funcionan simbólicamente como estilos de vida.

El poder simbólico no dice cómo deben ser las cosas sino cómo son. El poder simbólico opera como un poder de institución de fronteras entre los agentes, entre lo que es real y lo que no. Estas diferencias que son el producto de las distintas posiciones ocupadas en el espacio social, son datos sociológicamente pertinentes, son expresión de diferencias sociales. Datos que desde el punto de vista lingüístico pueden no tener pertinencia ya que el lingüista busca diferencias a nivel del léxico, de la competencia gramatical.

Algunos ejemplos de cómo opera el poder simbólico en la vida cotidiana pueden encontrarse en las siguientes frases: “los niños no juegan con muñecas”, “los hombres no lloran”, “la gente bien no se comporta así”. Todas estas frases enuncian no cómo deben ser las cosas sino cómo son, designan diferencias que parecen naturales y no distinciones socialmente creadas. Su uso y eficacia están ligadas al lugar que ocupa dentro del espacio social quien las enuncia.

El poder simbólico es también la prerrogativa que un grupo le asigna a un agente social, al investirlo de su capital simbólico el grupo le otorga su capacidad de hacer. Por lo cual el poder de delegación es uno de los aspectos más relevantes de las luchas simbólicas pues es la esencia del proceso mediante el cual un hombre puede hablar por un grupo,

por una institución.¹⁷⁸ El jefe del partido habla por el partido político, el párroco por la Iglesia, el presidente de la república por la nación.

Monopolio del conocimiento

La idea de que el problema del poder tiene repercusiones mucho más amplias que aquellas que lo reducen al ámbito de las relaciones económicas y a la política, se ve reforzada por la noción de monopolio del conocimiento. En la crítica que Elias realizó a la visión dominante sobre el poder, se encuentra contenida la idea de que la política es un tipo especial de poder pero no se reducen a ella todos los aspectos del poder.

Sostuvo que un factor fundamental e imprescindible para entender las relaciones de poder es el conocimiento: "en una primera aproximación se podría decir que lo que llamamos conocimiento es el significado de símbolos construidos por los hombres tal como las palabras o figuras, dotadas con capacidad para proporcionar a los humanos medios de orientación."¹⁷⁹

En tanto medio de orientación, el lenguaje constituye el más importante de los sistemas simbólicos tal como lo plantea Elias en *Teoría del símbolo*¹⁸⁰. El conocimiento entendido como medio simbólico de orientación es uno de esos recursos que está en disputa en las relaciones sociales y es susceptible de ser monopolizado.

En una sociedad como la nuestra, en la que el conocimiento es extremadamente abundante, es difícil percatarse de la función fundamental que tiene en la conformación de la sociedad. El conocimiento es tan

¹⁷⁸ "El misterio del ministerio es uno de esos casos de magia social donde una cosa o una persona se transforma en algo distinto de lo que es, donde un hombre (un ministro, obispo, delegado, diputado, secretario general, etcétera) puede identificarse y ser identificado con un conjunto de hombres, con el pueblo, los trabajadores, etcétera, o con una entidad social, con la Nación, el Estado, la Iglesia, El partido." Bourdieu, op.cit., "Espacio social y génesis..." p. 306.

¹⁷⁹ Elias, "Conocimiento y Poder", op.cit., p.55.

¹⁸⁰ Desarrollado en el primer capítulo.

necesario para los seres humanos como el alimento, su retención y su posesión son sumamente importantes para la estabilización y la movilización de los equilibrios de poder en una sociedad.

La cientifización de los procesos sociales de producción de conocimiento ha contribuido a estabilizar y a fomentar la acumulación continua en los fondos sociales de conocimiento. Son estos hechos los que permitieron a Elias trazar una intersección entre el poder político y el poder sobre los medios de orientación, sobre el conocimiento.

La posibilidad de sustentar el monopolio de la violencia física legítima está proporcionalmente relacionada a la posesión del monopolio del conocimiento. Entre mayor sea el control que los agentes poseen sobre los medios de orientación, mayores son sus posibilidades de incidir en la autodirección de otros individuos y de modificar la cadena de interdependencias.

En términos de la sociología del lenguaje, un ejemplo de monopolio sobre los medios de orientación puede aplicarse a lo que está bien o mal dicho, en otras palabras, lo que es correcto o incorrecto en el lenguaje, lo cual está fijado por la posición que ocupa el que lo enuncia en la sociedad. Las palabras, las frases, están bien utilizadas, bien dichas, porque las usa el grupo social dominante, mientras que pueden estar mal empleadas porque quien las usa se ubica en las posiciones inferiores de la escala social.

Lo anterior permite distinguir entre una justificación racional y una justificación social y la importancia que tiene ésta última en la modelación del lenguaje. El prestigio lingüístico puede ser visto como una consecuencia de la autoridad que ciertos actores obtienen de su posición en el mundo social.¹⁸¹ Además, el grupo que se encarga de definir

¹⁸¹ "Desde luego, por encima de lo que pueda decirse sobre la justificación racional lo más importante es la justificación social, en otras palabras, la justificación de que algo es mejor porque es costumbre de la clase alta o, o incluso, una élite en la clase alta." Norbert Elias, "Disgresión sobre la modelación cortesana del lenguaje" en *El proceso de la civilización*, México, FCE, 1987, p. 156.

lo que es correcto lingüísticamente, en su calidad de experto posee un acceso privilegiado a los recursos de la lengua, su posición social le permite seguir ostentando el monopolio legítimo del conocimiento sobre la lengua. Esto también podría ser observado desde la teoría de los códigos de habla de Bernstein puesto que el acceso diferencial que los actores tienen al sistema de la lengua depende de su posición en el espacio social.

Tanto el concepto de poder simbólico como el de monopolio del conocimiento ayudan a establecer la magnitud y el tipo de situaciones en las que el lenguaje es uno de los factores fundamentales que intervienen en la modificación de las relaciones sociales.

Cambio social, cambio lingüístico

Otro de los temas en los que la sociología del lenguaje puede aportar contribuciones novedosas es la relación entre el cambio social y el cambio lingüístico. A diferencia de la sociolingüística, el cambio lingüístico no puede ser pensado como interno al sistema de la lengua, para la sociología del lenguaje lo importante es rastrear la mutua influencia que hay entre los cambios sociales y los lingüísticos.

Los planteamientos de Karl Mannheim proporcionan herramientas metodológicas para considerar el tema de la relación entre el cambio social y el cambio lingüístico. Destaqué en el capítulo I que pensaba en el lenguaje como en una especie de indicador sensible de los cambios en el pensamiento y por tanto de los cambios en un grupo social. El lenguaje constituye en sí mismo una herramienta para dar cuenta de los cambios en el pensamiento pues, como intenta demostrar la sociología del conocimiento, el significado primordial de éste deriva de la vida cotidiana, de la acción social en este contexto y no del mundo científico.

Las palabras, el lenguaje cotidiano, pueden ser objeto de un análisis histórico que arroja información sociológica valiosa para entender los cambios en el pensamiento de un grupo, puesto que el mundo de la vi-

da cotidiana es una realidad cambiante por excelencia, en continuo devenir. Mannheim designa como una de las tareas fundamentales de la sociología del conocimiento la necesidad de entender el origen social de todo pensamiento. Esta visión sobre el lenguaje está contenida en los "estilos de pensamiento".

Cabe recordar que Mannheim sostenía que el método relacional de la sociología del conocimiento busca establecer el vínculo entre un determinado fenómeno intelectual y la estructura social de la que surge, Mannheim planteó que debido a que los grupos sociales son "portadores" de diferentes "estilos de pensamiento", la clave para entender los cambios de las ideas es rastrear el destino de los diferentes grupos sociales que las sustentan. El destino de un estilo de pensamiento está conectado con el destino del grupo social que lo sustenta. La crisis en un estilo de pensamiento es un indicio del cambio de posición del grupo social que lo sustenta, de ahí que la unión y la separación de los grupos puedan influir en la fusión o fragmentación de los estilos de pensamiento que configuran a una sociedad dada. Los cambios en los estilos de pensamiento pueden ser detectados con ayuda del "análisis de las significaciones".¹⁸²

Justamente es a través del "análisis de las significaciones" que los "estilos de pensamiento" se vuelven relevantes para la sociología del lenguaje. Dicho análisis concreta una estrategia metodológica que permite acceder a la visión del mundo que posee un grupo social a través del seguimiento de la aparición de palabras, de sus cambios de significado de una época a otra, de un grupo a otro en un mismo momento.

Las palabras contienen una historia que corre paralela a la historia del pensamiento, al analizarlas lo que se estudia es la forma concreta en que se expresan y se realizan los cambios en la estructura mental de una sociedad. Es una forma en la que se fijan diferentes momentos de la lucha entre los distintos grupos que conforman una sociedad dada.

¹⁸² En el capítulo I, en el apartado titulado "Pensamiento, posición social y lenguaje", se encuentra desarrollado en qué consiste el "análisis de las significaciones" y su importancia para los "estilos de pensamiento".

Para Mannheim, los cambios en las palabras o las connotaciones diferentes de una misma palabra, sus variaciones de sentido, tienen origen en la variedad y la polaridad de esquemas del mundo que se enfrentan en la sociedad. De ahí la importancia de la conexión entre lenguaje y cambio social.

Estimaba que es en el lenguaje, más que en cualquier otro dominio de la vida social, donde es mayormente perceptible que los cambios y los desplazamientos en los sentidos de las palabras están directamente conectados con el cambio social, ya que éstas gozan de un estatus de realidades colectivas y por eso mismo cualquier cambio expresado a nivel del grupo, de la sociedad, repercute en el pensamiento de los individuos.

Una ilustración de los cambios en el pensamiento que trae consigo el cambio de estatus del grupo social que lo sustenta puede encontrarse en los sucesos que a consecuencia de la conquista española dieron origen a la sociedad colonial. Serge Gruzinski¹⁸³ señala que el aspecto más desconcertante de la conquista española —más allá de la confrontación militar, política y económica— fue la irrupción de modos de apprehender la realidad distintos a los de los indios.

Lo que Gruzinski llama la “realidad” colonial implicaba otras ideas del poder y de la sociedad, además de otras formas de experimentar lo divino y lo sobrenatural. La conquista y el asentamiento de la sociedad colonial fueron los procesos sobre los cuales descansó la consolidación de nuevos estilos de pensamiento que desplazaron la antigua estructura y visión del mundo de las sociedades prehispánicas. El destino de las prácticas mágicas y la idea de lo divino de las sociedades prehispánicas estuvo ligado al de los grupos que las sustentaban.

¹⁸³ Serge Gruzinski, “La cristianización de lo imaginario”, en *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en México. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1991, p. 186.

A su vez, la cristianización de lo imaginario fue un largo proceso secular que sólo logró consolidarse cuando la experiencia de lo sobrenatural cristiano se convirtió en una experiencia subjetiva para los indígenas. El lenguaje formó parte importante de este proceso pues la adquisición de la experiencia subjetiva se dio en el momento en que a través del lenguaje pudo ser comunicada y compartida por la comunidad indígena.¹⁸⁴

El proceso de cristianización de lo imaginario enfrentó dos ideas distintas sobre lo divino, sólo a raíz de la aparición de una nueva estructura social, aquella que encarnó en la sociedad colonial, estas dos ideas fueron diluyendo sus contornos y dieron paso a otras nuevas.

Continuando con los planteamientos de Mannheim, su concepto total de ideología¹⁸⁵ lo llevó a sugerir que un punto de partida básico de las consideraciones sociológicas sobre el conocimiento está en la necesidad de comprender la estructura del mundo intelectual en que cada grupo vive una situación histórica específica. Este mundo intelectual no existe más allá de los pensamientos de los distintos individuos que lo conforman y, sin embargo, no es tampoco la simple suma de los pensamientos individuales.¹⁸⁶

El individuo aunque piensa con su grupo, participa sólo de fragmentos de lo que constituye la estructura mental de su grupo. En términos de la diferencia entre el tratamiento sociológico y el lingüístico del tema del lenguaje, vale la pena considerar que el hombre no piensa sólo, no existe una conciencia en sí, los hombres piensan con y en función de la existencia de otros hombres y es justamente a través del lenguaje que se puede acceder a la forma concreta en que se manifiesta este proceso.

De forma tal que Mannheim, al igual que Bourdieu y Elias, le da un

¹⁸⁴ Cfr., *Ibid.*, p. 198.

¹⁸⁵ En el capítulo I se encuentran referencias explícitas a este concepto.

¹⁸⁶ Karl Mannheim, *Ideología y op.cit.*, p. 52.

p̄eso muy importante al carácter relacional del mundo social así como a la posición que ocupan los individuos dentro de él, no obstante no haber realizado consideraciones específicas en torno al espacio social.

Es justamente en este contexto de reflexiones que Mannheim afirma que el pensamiento tiene una materialidad social: “el pensamiento humano surge y actúa, no en un vacío social, sino en un ambiente social definido.”¹⁸⁷

La variación lingüística puede ser entendida como la expresión de la existencia de grupos sociales diversos, la imagen del pensamiento de una época está lejos de ser aquella de una unidad estructural; asemeja, en todo caso, una pluralidad de acontecimientos heterogéneos. Las variaciones de sentido son una expresión de ello.

En *Ideología y utopía* Mannheim utilizó el “análisis de las significaciones” al abordar la historia del concepto de *ideología*. Diseñó una estrategia de análisis a partir de la cual el lenguaje, que él entendía en una acepción de sentido común, se convierte en una herramienta de grandes alcances para observar las disputas conceptuales de una época. Detrás de los diferentes sentidos que a lo largo de la historia ha tenido el concepto de ideología, se encuentran numerosos indicios de cambio social.

Es precisamente a partir de su noción sobre la determinación existencial del pensamiento que se trazan las conexiones con un tema pertinente al lenguaje como lo son las relaciones de poder. La ideología entra en el panorama como una manifestación de las luchas sociales por definir lo qué es real. En el fondo de la necesidad de clasificar a un pensamiento como ideológico o como utópico está la necesidad de establecer lo que es real, con las connotaciones que esto tiene para la acción social. El mérito de Mannheim¹⁸⁸ consistió en desplazar la pre-

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 71.

¹⁸⁸ Lo relativo al papel que el concepto de ideología juega en la obra de Mannheim, se encuentra desarrollado en el capítulo I de este trabajo. Quizá no haya un concepto más polémico dentro de las ciencias sociales que el de ideología. Mi intención no es aclarar

gunta sobre la verdad o la falsedad de un pensamiento, es decir, sobre su carácter ideológico, a la pregunta sobre cómo piensan realmente los hombres en una situación histórica concreta.

El problema de las relaciones entre lenguaje e ideología no ha escapado a la reflexión de ciertos sociolingüistas¹⁸⁹, aunque su posición es más bien marginal. Existen algunos planteamientos conectados de cierta forma con la trayectoria de la sociolingüística soviética, en particular con la preponderancia que el pensamiento marxista ejerció sobre ésta.

Los señalamientos en relación al tema tienen que ver con el reconocimiento de la importancia que el lenguaje tiene para garantizar las condiciones de eficacia de la ideología. Se afirma que: "el dominio privilegiado de la ideología, aquel donde ejerce directamente su función específica, es el del lenguaje. Por el lenguaje la ideología le ahorra al poder el recurso a la violencia, suspende el empleo de ésta, o la reduce al estado de amenaza lejana."¹⁹⁰

De tal suerte que predomina una concepción del lenguaje como fuente de legitimación de la violencia política, sea ésta de un grupo o del estado. Sin embargo, en el apartado sobre el espacio social traté de mostrar, con ayuda de las teorías sociológicas de Bourdieu y Elias, que no podemos reducir las problemáticas relacionadas con el poder al ámbito político. La noción de poder simbólico destaca aspectos mucho más variados de la eficacia simbólica de la dominación a través del lenguaje.

aspectos fundamentales de dicha polémica, que por lo demás es lo suficientemente amplia como para desviarme de mis objetivos. Mi propósito se limita a señalar en qué sentido la sociología del conocimiento de Mannheim representa una opción para trazar líneas de trabajo propias de la sociología del lenguaje. Para referencias más detalladas al problema de la ideología véase Kurt Lenk, *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982. Especialmente la introducción sobre "Las etapas esenciales en la concepción de la ideología" y en referencia explícita a Mannheim, el artículo escrito por Max Horkheimer.

¹⁸⁹ En el capítulo II se aborda el tema a partir de la caracterización de la escuela crítica y la sociolingüística soviética.

¹⁹⁰ Olivier Reboul, *Lenguaje e ideología*, México, FCE, 1986, p. 34.

Además, esta idea coincide con la de Mannheim en centrar el interés de la sociología del conocimiento, que se puede extrapolar a la sociología del lenguaje, más que en las fuentes de error del pensamiento ideológico, en las disputas que están detrás de la nominación de lo que es real entre los diferentes grupos sociales. Cuestión de mucha monta para la sociología puesto que los hombres actúan en función de lo que definen como real.

Debido a la relación de colaboración que hubo entre Mannheim y Elias la idea de los “estilos de pensamiento” fue retomada y desarrollada en las investigaciones de este último.¹⁹¹ También en su obra pueden encontrarse ejemplos puntuales de cómo el “análisis de las significaciones” propio del estudio de los “estilos de pensamiento” puede ser útil para la sociología del lenguaje.

En *La sociedad cortesana*, Elias utiliza el “análisis de las significaciones” para explicar que detrás de la utilización de los conceptos de *casa* y *familia*¹⁹² se encuentran dos formas de estructura social distintas y también dos formas diferentes de concebir la relaciones entre los sexos. El concepto de *familia* alude a la relación públicamente legitimada entre el hombre y la mujer en el marco de la sociedad profesional burguesa mientras que el de *casa* se refiere a la unidad de la familia real a través de las generaciones, su uso lingüístico se limita al rey

¹⁹¹ “Elias retomó los supuestos de los estilos de pensamiento, aunque no lo reconoció explícitamente. En su introducción a la reedición de 1969 de *El proceso de la civilización*, Elias trata de explicar por qué la sociología pasó de ser un estudio que incorporaba a la historia e investigaba los fenómenos sociales como *procesos* durante el siglo XIX, a ser en el siglo XX una sociología *estática y ahistórica*. La respuesta que esgrime para explicar esto es la de estilos de pensamiento. Según Elias el cambio en los ideales de la sociología no era casual, sino un síntoma de las transformaciones más generales de los ideales dominantes en los países donde se concentraba principalmente la investigación sociológica.” Héctor Vera, “De ideología y utopía a ...”, *op.cit.*, p. 239.

¹⁹² “No se trata aquí, como es evidente, sólo de una *façon de parler* [manera de hablar], sino que detrás de este uso lingüístico se esconde una realidad, una diferencia verdadera en la estructura y conformación de las relaciones entre los sexos, socialmente legitimadas, en la alta aristocracia y en la alta burguesía profesional.” Norbert Elias, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1996, p. 71.

y a la alta aristocracia. Dentro de este estrato social la relación marital entre el hombre y la mujer no tiene las mismas características que se le atribuyen en la sociedad burguesa.

Así mismo, en *El proceso de la civilización* Elias realizó una especie de investigación filológica del concepto de *civilité*. Mostró que el concepto de *civilité* obtuvo su significación en el momento en que se disolvió la sociedad caballeresca y la unidad de la Iglesia católica. La palabra es expresión de una nueva matriz social bajo la cual se desarrollaron las costumbres occidentales, la "civilización".¹⁹³

De esa búsqueda obtiene conclusiones que están en consonancia con lo que plantea sobre el monopolio de conocimiento. La palabra *civilité* adquirió el significado que posee para las sociedades occidentales de una obra de Erasmo de Rotterdam sobre la conducta de las personas, con un énfasis especial en el decoro externo del cuerpo. El concepto fue la formulación de una necesidad social de la época.¹⁹⁴ La corte y la sociedad cortesanas dejan una impronta profunda, crean un concepto específico que modifica y forma parte del francés.

Los modelos de la lengua, es decir, la forma en que el lenguaje se crea y se desarrolla, corresponden a un tipo específico de estructura social. Un concepto como el de *civilité*, es la expresión de una formación social concreta, de las relaciones de poder que la constituyen, así como de la autoconciencia, de la imagen que poseen de ella sus propios miembros.

La estratificación social es un indicador del dominio que un grupo puede ejercer o no sobre la modelación del lenguaje. El ascenso o declive de una clase social, la modificación del espacio social, trae aparejados cambios en el lenguaje.

¹⁹³ Norbert Elias, *El proceso...*, *op.cit.*, p. 99.

¹⁹⁴ "Un florecimiento tal, más o menos repentino, de palabras dentro de una lengua indica casi siempre transformaciones en la propia vida de los seres humanos, especialmente cuando se trata de conceptos que están destinados a permanecer en el centro de la actividad humana y a tener una vida tan larga como el que nos ocupa." *Ibid.*, p. 100.

Resumiendo, los desarrollos de la sociología del lenguaje en relación al poder y al cambio lingüístico son los siguientes:

El mundo social existe bajo la forma de un espacio relacional jerarquizado, con una distribución desigual de recursos, entre ellos los lingüísticos.

Una característica distintiva del mundo social es que éste es producto de las representaciones que los agentes hacen de él. Las luchas por el capital simbólico son luchas por la definición legítima de la realidad.

El poder simbólico, de nominar lo que es real, se encuentra asimétricamente distribuido en el espacio social.

El poder simbólico es un poder de hacer cosas con palabras que deriva su existencia de las relaciones de fuerza que estructuran la sociedad.

El lenguaje, en tanto medio de orientación, es un recurso imprescindible para preservar el monopolio de la violencia física legítima.

El lenguaje es un excelente indicador de los cambios sociales.

Las palabras contienen una historia que corre paralela a la historia del pensamiento.

Las variaciones de sentido de una misma palabra enfrentan visiones distintas de la realidad. La variación lingüística puede ser entendida como una expresión del enfrentamiento entre grupos sociales diversos.

La forma en que un lenguaje se crea y se desarrolla corresponde a un tipo específico de estructura social.

Los grupos sociales ejercen en diferentes grados su influencia sobre el desarrollo del lenguaje.

La legitimación

Como se vio en el primer capítulo, el trabajo que Peter Berger y Thomas Luckmann realizaron en *La construcción social de la realidad*, sobre todo a través de la dialéctica de la sociedad, es una referencia clave dentro del pensamiento sociológico relacionado al problema del lenguaje. Hay aspectos de su obra que son significativos para la explicación de las relaciones entre el poder y el lenguaje.

Estos aspectos se agrupan en torno a los conceptos de institucionalización¹⁹⁵ y legitimación. La institucionalización constituye un proceso básico que garantiza la existencia de las sociedades. Está enlazada al carácter recursivo del mundo social, a través de ella la actividad humana, condicionada por las posibilidades de su repetición, se convierte en una pauta de habituación. Es decir, a través de la habituación los individuos adquieren esquemas de tipificación de una situación y por tanto del tipo de acción que le corresponde.

Los fragmentos de actividad humana que se vuelven habituales, en otras palabras, rutina, sufren un proceso paralelo de institucionalización. Ésta es clave para entender la constitución del orden social en la medida en que la existencia de instituciones supone la existencia del control social ya que éstas guían el comportamiento humano en direcciones determinadas. Limitando así la infinidad de posibilidades en las que podría manifestarse el comportamiento humano. "Decir que un sector de actividad humana se ha institucionalizado ya es decir que se ha sometido al control social."¹⁹⁶

La capacidad "controladora" de una institución es inherente a su existencia misma, es previa y se da de forma independiente a la creación explícita de sistemas de control establecidos específicamente para la conservación de una institución. En realidad, la necesidad de crear mecanismos de control surge cuando los procesos de institucionalización son incompletos o deficientes.

Al adquirir historicidad las instituciones adquieren uno de los rasgos más importantes de lo social, la objetividad. Esto significa que las instituciones una vez cristalizadas se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos, como una realidad con existencia propia, lo que en términos de la dialéctica de la sociedad representa el proceso de exteriorización de la actividad humana.

¹⁹⁵ Berger y Luckmann, *op.cit.*, pp. 74-76.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 77.

Este carácter de objetividad que obtienen las instituciones posibilita la transmisión de las mismas de una generación a otra. Una institución representa la primacía de las definiciones sociales de una situación por encima de los significados subjetivos que se le atribuyen a determinada situación o de los intentos de redefinirla.

La legitimación se vuelve relevante cuando los procesos de institucionalización no se completan satisfactoriamente o son directamente cuestionados por los actores sociales. Berger y Luckmann afirman que: "La mejor manera de describir la legitimación como proceso es decir que constituye una objetivación de significado de 'segundo orden'. La legitimación produce nuevos significados que sirven para integrar los ya atribuidos a procesos institucionales dispares."¹⁹⁷

Una de las funciones primordiales de la legitimación es garantizar que las objetivaciones ya existentes en el orden institucional conserven su estatus de objetividad al mismo tiempo que se asegura el que sus tipificaciones sean relevantes en términos subjetivos. El carácter autoevidente de las instituciones se ve amenazado en la transmisión de una generación a otra. Es un momento que Berger y Luckmann caracterizan como una posibilidad de quiebra de la unidad entre biografía e historia que garantiza el orden institucional. La legitimación permite reestablecer esta unidad.

Los mecanismos concretos que hacen posible esto son la explicación y la justificación. Afirman que la legitimación "explica", justifica, el orden institucional al atribuirle un sentido normativo a sus definiciones de la situación, a sus tipificaciones. Esto equivale a decir que la legitimación no se limita a indicar al individuo por qué realizar una acción y no otra sino, y más importante, a indicarle por qué las cosas son como son.¹⁹⁸

Lo anterior implica que la legitimación antes de ser una cuestión nor-

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 120.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.122.

mativa es una cuestión cognoscitiva. Beger y Luckmann distinguen entre cuatro niveles de legitimación. El primer nivel es el que se constituye a partir del lenguaje. Éste proporciona una lógica al mundo social institucionalizado pues es la cristalización del conocimiento socialmente disponible y en tanto tal se toma como evidente.

El segundo nivel contiene proposiciones teóricas de forma rudimentaria. Son especies de esquemas explicativos que son sumamente pragmáticos y se relacionan de forma directa con acciones prácticas. Ejemplos de ello son las moralejas, los proverbios y las sentencias. El tercer nivel está integrado por teorías explícitas que tienen como función la legitimación de un cierto sector institucional a partir de un conocimiento diferenciado. Son teorías especializadas creadas por un grupo de especialistas.

El último nivel de legitimación es el encarnado en los universos simbólicos, éstos representan la totalidad de los significados que han sido objetivados socialmente y que aparecen como subjetivamente reales. La totalidad de los sectores institucionalizados en esta matriz, forman un universo. Los procesos de legitimación alcanzan su grado máximo de realización. Un universo simbólico "pone cada cosa en su lugar"¹⁹⁹, colocando al mundo de la vida cotidiana como la realidad por excelencia.

Los universos simbólicos le dan sentido a la historia del grupo y a la biografía individual, permitiendo así la creación coherente de una visión del mundo, aún cuando surjan situaciones marginales que amenacen la existencia establecida y rutinizada del mundo social, puesto que los universos simbólicos establecen una jerarquía de todas las realidades posibles, concediéndole un lugar privilegiado al orden institucional dentro de la experiencia humana.

La necesidad de legitimar un orden institucional se vuelve evidente ante la aparición de realidades que no tienen sentido en los términos

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 128.

establecidos por el universo simbólico. Éste actúa como una especie de malla protectora ante la contingencia y precariedad de todo orden social.

Los diversos niveles de legitimación que Berger y Luckmann proponen implican el reconocimiento de que antes de recurrir a medidas normativas, los universos simbólicos, la realidad social, se encuentra legitimada en términos cognitivos a través del lenguaje. Las reacciones que una sociedad dada establece para responder a lo que se percibe como una amenaza para la realidad pasan por diferentes niveles antes de ser explícitas.

Los procedimientos específicos para el mantenimiento de un universo simbólico no son necesarios hasta que dicho universo es percibido como un problema. Las visiones divergentes de universos simbólicos son portadas por grupos disidentes al grupo que es portador de la definición oficial. Es a este nivel que surge el problema del poder puesto que detrás de los universos simbólicos alternativos están enfrentándose definiciones de qué es la realidad.

Las sociedades despliegan una serie de mecanismos de legitimación para el mantenimiento de los universos simbólicos, su éxito es correlativo al poder²⁰⁰ de los agentes sociales que lo manejan. Lo que está en el centro de estos planteamientos es el reconocimiento de que lo real se define socialmente y son los individuos y los grupos concretos los que actúan como definidores. Es decir que al igual que en el mercado lingüístico de Bourdieu en donde es un aspecto fundamental el lugar que ocupa el hablante dentro del espacio social, para Berger y Luckmann es importante el reconocimiento del papel activo de los agentes en la construcción del orden social y sus posibilidades de éxito están directamente relacionadas con sus recursos de poder.

“el poder en la sociedad incluye el poder de determinar procesos decisivos de socialización y, por lo tanto, el poder de producir la reali-

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 140.

dad."²⁰¹

Ambas teorías vuelven imprescindible, además de sociológicamente pertinente, el problema concreto del *¿quién lo dice?* Lo cual constituye un acercamiento propiamente sociológico al lenguaje puesto que lo relevante no es el lenguaje en sí, sino sus condiciones sociales de uso. Lo dicho siempre es algo dicho por alguien, ese alguien tiene necesariamente una vida social, con todas las implicaciones que esto conlleva.

En relación al problema de la ideología Berger y Luckmann exponen que habría que considerarla como una situación en la que una definición de la realidad está ligada a intereses de poder concreto.

Además, recuperan el planteamiento de Marx sobre la reificación — mediante la cual el hombre productor del mundo ya no se reconoce en su creación— como mucho más productivo en términos de explicación del mundo social que la idea de falsa conciencia.

El concepto de legitimidad aporta los siguientes elementos a la sociología del lenguaje:

La actividad humana adquiere un estatus objetivo a través de los procesos de institucionalización.

Los fragmentos del mundo social institucionalizado están sometidos al control social.

El lenguaje proporciona un sentido lógico al mundo social institucionalizado.

La legitimidad antes de ser un problema normativo es cognoscitivo.

3. Un punto de vista propio: el lenguaje como problema sociológico

Hasta este punto he intentado esbozar algunas líneas que me parecen

²⁰¹ *Ibid.*, p. 152.

cruciales para entender qué es la sociología del lenguaje y cuál es su posible campo de aplicación, así como algunas pistas metodológicas de cómo podría proceder en sus análisis.

Como manifesté desde el primer capítulo, concibo que hay una estrecha interdependencia entre la sociología del lenguaje y la del conocimiento puesto que hablar de lenguaje es hablar de conocimiento. Los desarrollos en sociología del conocimiento sobre los que versa este trabajo han avanzado en la reflexión de un amplio espectro de problemas en los que el lenguaje es un elemento central. La sociología del lenguaje obtiene de estos avances un núcleo de herramientas teórico-metodológicas con las cuales puede llevar a cabo investigaciones que arrojen información valiosa sobre el mundo social.

El lenguaje puede ser abordado desde muchas perspectivas, algunas cercanas y otras no tanto de lo que puede llamarse sociología del lenguaje. El rasgo distintivo de una sociología del lenguaje tiene que ser forzosamente la manera en que aborda lo social, a la sociedad. Esta subdisciplina construye un punto de vista propio al tratar el tema del lenguaje como un factor constituyente de la sociedad, destacando al mismo tiempo que la sociedad es a su vez constituyente del lenguaje.

Hablar del lenguaje en términos sociológicos es hablar de distribución social del conocimiento, de fondos sociales de saber, de códigos de habla, poder simbólico, monopolio del conocimiento, cambio social, legitimación, por mencionar algunos de los temas más importantes.

He intentado llamar la atención sobre el tema del lenguaje como un campo significativo atravesado por múltiples conexiones con problemáticas sociológicas centrales. Los tópicos abordados señalan avances en la comprensión del mundo social; representan maneras de pensarlo así como enfoques sobre aspectos decisivos en su constitución.

Consideraciones finales

A diferencia del ingeniero, que trabaja en su obra en función de unos planos previamente diseñados, el sociólogo construye sus investigaciones sin esta claridad que suministra el plano, avanza a partir de titubeos, repeticiones, hasta que poco a poco se va formando una imagen nítida de su objeto de estudio. Me sirvo de esta representación de Bourdieu sobre la práctica sociológica para explicar que esta investigación se construyó de esa manera, muchos titubeos y ensayos están detrás de esto que presento como producto final. Con los mismos datos se podrían realizar trabajos diferentes que llevarían a conclusiones diferentes. Las conclusiones que obtuve son producto del enfoque que di al tema del lenguaje y las selecciones que hice.

Intenté exponer de forma sintética que todas las teorías sociológicas incluidas tanto en el primero como en el tercer capítulo, proveen un amplio espectro de herramientas para caracterizar que hay un nexo de interdependencia entre la sociedad, el conocimiento y el lenguaje, en tanto que estos dos últimos son aspectos analíticamente diferenciables de un mismo proceso realizado por los seres humanos en el seno de sus condiciones concretas de existencia.

Un balance mínimo del estado en el que se encuentran los estudios sociológicos referidos al lenguaje involucra reconocer que el grado de desarrollo que la teoría sociológica ha alcanzado al respecto es una manifestación del lugar central que ocupa el lenguaje en la comprensión de la génesis y el funcionamiento del mundo social. Esto es válido aun a pesar de la escasez de estudios empíricos que impulsen y re-tomen los horizontes abiertos por dichas tradiciones. La sociología del lenguaje todavía debe enfrentar el mayor de sus retos en la consolidación de su proceso de institucionalización. En ese sentido, esta tesis se propuso contribuir al estímulo de la discusión y la investigación en la línea implicada en esta subdisciplina.

Es posible afirmar que hay un consenso general entre las teorías sociológicas analizadas, el cual descansa en el reconocimiento de que el lenguaje se origina en las relaciones sociales, representa el medio más importante de transmisión del pensamiento humano, al originarse en las relaciones sociales cambia históricamente y es también el medio más importante de transmisión y acumulación de conocimiento con el que cuentan las sociedades humanas.

La exploración que realicé sobre la trayectoria de constitución de la sociolingüística, así como de los supuestos con los que opera, me permiten concluir que aunque surgió como una posición crítica con respecto a las tradiciones hegemónicas dentro del pensamiento lingüístico, comparte con éstas los mismos procedimientos de construcción de su objeto de estudio.

El punto ciego que puede ser imputado a la teoría lingüística descansa en el hecho de que consolidó la autonomía del orden lingüístico suprimiendo las condiciones sociales de utilización de la lengua, privilegiando su lógica interna.

Es una premisa sociológica el reconocimiento de que las relaciones lingüísticas no tienen sentido en sí mismas, si no en dependencia a la estructura social concreta en la que tienen lugar. A partir de ello, es posible enunciar que la dimensión social es tan fundamental como la biológica y la sistémica en la comprensión del lenguaje.

Las limitaciones inherentes al punto de vista lingüístico son de gran importancia para la sociología del lenguaje ya que ésta crea un punto de vista propio al atender la relación recursiva que hay entre el lenguaje y la sociedad en tanto fenómenos que guardan un nexo de mutua influencia.

El campo de la sociología del lenguaje parece bastante prometedor, se pueden trazar conexiones entre ésta y prácticamente cualquier área de estudio sociológico. Por ejemplo, las luchas por el poder simbólico y

el monopolio del conocimiento atraviesan la totalidad de la sociedad, de ahí que estas herramientas teóricas puedan ser aplicadas lo mismo a las diferencias entre los sexos —como problema clave de la sociología de género— que al mercado escolar. No está demás recordar que este último fue el lugar privilegiado de la sociología del lenguaje de Bernsteín. Remito a los ejemplos vertidos en el tercer capítulo pues su intención era ilustrar, justamente, las posibles aplicaciones de la sociología del lenguaje.

En otro orden de cosas, me parece que la teoría sociológica brinda criterios específicos para establecer el tipo de acercamientos que pueden ser considerados pertinentes dentro de su ámbito de acción. Las discusiones que han buscado definir las diferencias entre la sociolingüística y la sociología del lenguaje han fallado porque han omitido lo fundamental, el acento en lo social que distingue a esta última sólo puede ser producto de definiciones concretas sobre qué es lo que se designa cuando se habla de *sociedad*.

El acervo de conocimiento que ha generado la teoría sociológica en relación al tema del lenguaje ha estado marginado de estas discusiones. Las definiciones con las que actualmente se cuenta sobre la sociología del lenguaje son aún imprecisas en ese sentido:

“En la década de los setenta se introdujo en Estados Unidos la denominación de sociolingüística para caracterizar a algunos de estos estudios, sin que la diferenciación con la sociología del lenguaje haya quedado clara. A veces se entiende por sociolingüística los estudios lingüísticos que tienen en cuenta sus factores sociales, mientras que la sociología del lenguaje continua siendo un capítulo de la sociología. [...] en conjunto no hay acuerdo sobre la distinción y en la práctica las dos distinciones pueden considerarse como sinónimas.”²⁰²

“En síntesis podría decirse que la sociolingüística se ocupa, sobre to-

²⁰² Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, 1998, p. 738.

do, de las variaciones de la estructura y el uso del lenguaje en relación con las variaciones del contexto social, mientras que la sociología del lenguaje se interesa principalmente por el análisis de las funciones sociales del lenguaje, expresivas y reguladoras, en todas sus manifestaciones. Aquí está en primer plano el estudio de la sociedad a través del lenguaje; allá lo primero es el estudio del lenguaje en la sociedad.”²⁰³

Cualquier intento por definir a la subdisciplina debe considerar que existen avances sólidos que forman parte de problemas sociológicos centrales. Mi idea sobre la sociología del lenguaje me permite concluir que hablar de éste conlleva hablar de fondos sociales de conocimiento, de procesos sociogenéticos, de luchas simbólicas, de mercado lingüístico, de monopolio del conocimiento, de legitimación, de interiorización, etcétera.

Son todos estos procesos los que le dan sentido a la frase de que la sociología del lenguaje se encarga del estudio del lenguaje en la sociedad. Asimismo, a partir de éstos, se marcan las diferencias entre el estudio sociológico y el lingüístico del lenguaje. La observación de estos procesos puede no ser relevante en términos lingüísticos pero seguramente ayuda a aumentar nuestro conocimiento sobre el mundo social.

Finalmente, quiero señalar que mi concepción sobre la teoría sociológica la ubica como una caja de herramientas que contiene una serie de conceptos que sensibilizan la atención del sociólogo hacia ciertos aspectos del mundo social, ya que permiten trazar distinciones que dotan de sentido a ese mundo. En virtud de ello, esta tesis fue pensada para caracterizar las herramientas con las cuales contamos para estudiar sociológicamente al lenguaje.

De este propósito se desprenden las posibles fortalezas y las debilidades de la investigación. Considero que los límites de mi trabajo están fijados en el terreno de las herramientas que percibí y quise perfilar. Hace falta activar los lineamientos de investigación propuestos a tra-

²⁰³ Luciano Gallino, *Diccionario de sociología*, México, S.XXI, 1995, p. 562.

vés del trabajo empírico. El siguiente paso sería utilizarlas en un proyecto que conecte alguno de los problemas aquí esbozados con la trama social en la que tienen lugar.

654

Bibliografía

- Alcaraz Varó, Enrique y María Antonia Martínez, *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Ariel, 1997.
- Alford, Danny, *The Whorf hypothesis doctrines*, www.enfomy.com/dma-dwh.htm
- Audi, Robert (Ed.), *The Cambridge dictionary of philosophy*, Nueva York, Cambridge university press, 1999.
- Austin, John L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1990, 217 pp.
- Barriga, Rebeca y Claudia Parodi, "Sociolingüística" en *La lingüística en México 1980-1996*, México, El Colegio de México- Universidad de California, 1998, pp. 337-410.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1999, 233 pp.
- Bernstein, Basil, "Une approche socio-linguistique de l' apprentissage social" en *Langage et classes sociales*, París, Les Editions de Minuit, 1975, pp. 119-145.
- Bernstein, Basil, "A sociolinguistic approach to socialization: with some reference to educability." en *Class, codes and control, Theoretical studies towards a sociology of language*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974, pp. 143-169.
- Bertucelli, Marcella, *Qué es la pragmática*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 33-53.
- Bourdieu, Pierre, "El mercado lingüístico", en *Sociología y cultura*, México, Conaculta-Grijalbo, 1990, pp. 135-158.
- Bourdieu, Pierre, "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y cultura*, México, Conaculta-Grijalbo, 1990, pp. 281-309.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 55-204.
- Bourdieu, Pierre, "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, pp. 65-69.
- Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1985, 160 pp.
- Bourdieu, Pierre, "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 127-142.
- Bourdieu, Pierre, "Fieldwork in philosophy" en *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 17-43.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, *Respuestas para una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, 1995, 229 p.
- Burke, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la his-*

- toria, Barcelona, 1996, 209 pp.
- Chomsky, Noam, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Barcelona, Gedisa, 1999, 262 pp.
- Chomsky, Noam, *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Seix Barral, 1980, 317 pp.
- Chomsky, Noam, *Reflexiones sobre el lenguaje*, Barcelona, Ariel, 1979, 387 pp.
- Cohen, Esther, "La tristeza del golem" en *El silencio del nombre. Interpretación y pensamiento judío*, Barcelona, Anthropos, 1999, pp. 90-99.
- Cohen, Marcel, *Manual para una sociología del lenguaje*, Madrid, Fundamentos, 1974, 358 pp.
- Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 27-57 y 411-415.
- Durkheim, Émile, *Las reglas del método sociológico*, México, Alianza, 1989, pp. 41-46.
- Eco, Humberto, "La pansemiótica cabalística" en *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Grijalbo, 1994, pp. 33-39.
- Eliás, Norbert, *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Barcelona, Península, 1994, 219 pp.
- Eliás, Norbert, "El retraimiento de los sociólogos en el presente", en *Conocimiento y poder*, Madrid, Ediciones de La piqueta, 1994, pp. 195-221.
- Eliás, Norbert, "Conocimiento y poder", en *Conocimiento y poder*, Madrid, Ediciones de La piqueta, 1994, pp. 53-119.
- Eliás, Norbert, "La sociedad de los individuos", en *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península, 2000, pp. 15-84.
- Eliás, Norbert, "Historia del concepto de *civilité*" y "Disgresión sobre la modelación cortesana del lenguaje" en *El proceso de la civilización*, México, FCE, 1987, pp. 99-128 y 152-159.
- Eliás, Norbert, "Estructuras habitacionales como índice de estructuras sociales" *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1996, pp. 60-90.
- Farfán, Rafael, "La contribución de Pablo González Casanova a la formación de una teoría crítica de la sociedad en México (1966-1970)", en *Sociológica*, año 9, n.24, *La sociología en México una aproximación histórica y crítica*, enero-abril de 1994, pp. 51-85.
- Fishman, Joshua, *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1979.
- Foulquié, Paul (coord.), *Diccionario del lenguaje filosófico*, Madrid, Labor, 1967, s.p.
- Gallino, Luciano, *Diccionario de sociología*, México, S.XXI, 1995, 1003 pp.
- García Marcos, Francisco, *Fundamentos críticos de sociolingüística*, Madrid, Universidad de Almería, 1999, 560 pp.
- Giner, Salvador, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (Eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, 1998.
- Gruzinski, Serge, "La cristianización de lo imaginario", en *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en México. Siglos XVI-*

- XVIII, México, FCE, 1991, pp. 186-202.
- Hudson, R. A., *La sociolingüística*, Anagrama, Barcelona, 1989.
- Joas, Hans, "Interaccionismo simbólico", en Anthony Giddens, *et al.*, *La teoría social hoy*, México, Conaculta- Alianza, 1990, pp. 112-148.
- "La lengua y la noción de sistema" en Pellicer, Dora y Silva Vázquez y Vera, *Lingüística general I*, México, UNAM, 1996, pp. 49-117.
- Lamo De Espinosa, Emilio *et al.*, *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza.
- Lastra, Yolanda, "Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción" en Pellicer, Dora y Silvia Vázquez y Vera, *Lingüística general I*. México, UNAM, 1996, pp. 293-298.
- Lastra, Yolanda, "El contacto entre el español y las lenguas indígenas de México", en Francisco Moreno Fernández (Ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 9-25.
- Lee Whorf, Benjamin, *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona, Barral Editores, 1971, pp. 307 pp.
- Lastra, Yolanda, "La relación entre lenguaje y pensamiento y conducta habituales", en Pellicer, Dora y Silvia Vázquez y Vera, *Lingüística general I*. México, UNAM, 1996, pp. 257-270.
- Lenk, Kurt, *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- Lenoir, Remi, "Objeto sociológico y problema social" en Champagne, Patrick, *et al.*, *Iniciación a la práctica sociológica*, México, S.XXI, 1993, pp. 57-102.
- Louis Horowitz, Irving (comp.), *Historia y elementos de la sociología del conocimiento. Contenido y contexto de las ideas sociales*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Luckmann, Thomas, *The Sociology of Language*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company, 1975, 79 pp.
- Maldonado, Ricardo, "La semántica en la gramática cognoscitiva" en Pellicer, Dora y Silvia Vázquez y Vera, *Lingüística general I*. México, UNAM, 1996, pp. 179- 197.
- Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, México, FCE, 271 pp.
- Mannheim, Karl, "El pensamiento conservador" en *Ensayos sobre sociología y psicología social*, México, FCE, 1963, pp. 84-183.
- Marx, Karl y Engels Frederich, *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, pp. 15-55.
- Muñoz Darde, Verónica, "Bourdieu y su consideración social del lenguaje", en *Revista Española de Investigaciones Sociales*, n.37, enero-marzo 1987, pp.41-55.
- Murguía Lores, Adriana, "La teoría del símbolo de Norbert Elias y la teoría social contemporánea" en Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabudovsky(Coords.), *Norbert Elias: legado y perspectivas*, Puebla, UIA-P., 2002, pp. 277-288.

- Rajend, Mesthrie, "Critical sociolinguistics: approaches to language and power", en Rajend, Mesthrie, *et al.*, *Introducing sociolinguistics*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2001, 501 pp.
- Reboul, Olivier, *Lenguaje e ideología*, México, FCE, 1986, pp. 11-53.
- Remmling, Gunter (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento*, México, FCE.
- Sánchez-Marco, Francisco, *Acercamiento histórico a la sociolingüística*, México, INAH, 1976, pp. 101-127.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, 518 pp.
- Shütz, Alfred, "El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento", en *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, pp. 120-132.
- The Sapir-Whorf hypothesis*, <http://venus.va.com.au/suggestion/sapir.html>.
- Uribe Villegas, Óscar, *Sociolingüística*, México, UNAM, 1970, 201 pp.
- Uribe Villegas, Óscar, *La sociolingüística actual algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, México, UNAM, 1974, 420 pp.
- Uribe Villegas, Óscar, *Para una sociolingüística de la indo-mexicanidad*, México, Quetzalcoatl, 1988.
- Vera, Héctor, "De ideología y utopía a compromiso y distanciamiento. La sociología del conocimiento de Norbert Elias", en Gustavo Leyva, Héctor Vera y Gina Zabludovsky (coords.), *Norbert Elias: legado y perspectivas*, Puebla, UIA-P, 2002, pp. 235-253.